

Guía
de la
Sierra
de la
Cabrera



Comunidad de Madrid
CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE



GUÍA DE
LA SIERRA
DE LA CABRERA



Esta versión forma parte de la Biblioteca Virtual de la **Comunidad de Madrid** y las condiciones de su distribución y difusión se encuentran amparadas por el marco legal de la misma.



www.madrid.org/publicamadrid



©

CONSEJERIA DE MEDIO AMBIENTE

Comunidad de Madrid

Edita:

Dirección General de Promoción y Disciplina Ambiental

Autor:

Cátedra de Planificación y Proyección de la E.T.S.
de Ingenieros de Montes

Dibujantes:

Juan Escribano, Javier Morla, Arturo Ordozgoiti

Maquetación y diseño gráfico:

Isabel Caldas Sánchez

Depósito legal: M. 44.613-2003

Imprime: Labrela 94, S.L.

Tirada: 1.500 ejemplares



Cuarta edición: octubre 2003

PRÓLOGO	5
SITUACIÓN, LÍMITES Y ACCESOS	7
EL PAISAJE	11
HISTORIA GEOLÓGICA Y LA FORMACIÓN DE LA SIERRA	21
LA ROCA Y SU CONFIGURACIÓN	31
LA VEGETACIÓN	39
LA FAUNA	53
EL AGUA	67
LA HUELLA CULTURAL	71
EL RECREO	77
PASEOS, SENDAS Y CAMINOS	
Itinerario 1	79
Itinerario 2	83
Itinerario 3	85
Itinerario 4	89
Itinerario 5	93
Itinerario 6	97
ESCALADAS	101
CONSERVACIÓN DE LOS VALORES NATURALES	105
APÉNDICES	
I Tabla de especies vegetales.....	109
II Tabla de especies animales.....	127
III Documentación de interés.....	157





PRÓLOGO

3ª edición

Esta guía fue preparada por un equipo de trabajo sobre el medio ambiente natural de la Cátedra de Planificación y Proyectos de la escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes y publicada en 1982.

Se eligió el enclave de la Sierra de La Cabrera por los valores naturales singulares que presenta unidos al hecho de ser un elemento destacado del paisaje como si fuera una isla en un mar variado y diverso.

La pretensión de la guía era poner al alcance del público un documento que concilie el rigor científico y la divulgación, siguiendo las pautas que marcamos los antiguos naturalistas descubridores de los valores naturales de nuestra Sierra, y que dejaron obras escritas en este sentido como fueron Hernández Pacheco y sus colaboradores, cuando todavía eran pocos los que sentían un verdadero amor por la naturaleza.

El libro tuvo una gran acogida por parte del público lo que hizo que tuvieran que prepararse varias tiradas agotándose todas ellas.

La consejería de Medio Ambiente y Desarrollo Regional en sus años de andadura ha hecho un esfuerzo en lanzar una serie de publicaciones para realzar la naturaleza madrileña y ayudar al buen desarrollo de programas de educación ambiental.

La consejería de Medio Ambiente y Desarrollo Regional consciente del valor de esta guía y ante la buena aceptación que tuvo ha decidido reeditarla de nuevo, adaptándola a los tiempos actuales.

Con ello se quiere contribuir a dar a conocer mejor esta Sierra de tantos valores del medio físico con el objetivo de ayudar a conservarla con el viejo lema que aquello que se conoce y valora se conserva.





En el norte de la provincia de Madrid, en clavada en el Sistema Central y ubicada en las estribaciones orientales de la Sierra de Guadarrama surge la Sierra de La Cabrera como una continuación hacia el este de la Sierra de La Morcuera. Por ella pasa el meridiano cero de la Península, es decir, tiene la particularidad de encontrarse a la misma distancia de la línea imaginaria que une el Polo Norte con el Polo Sur y pasa por el Cabo de Roca en Lisboa (Portugal) y aquella que pasa por el Cabo de Creus en Gerona.

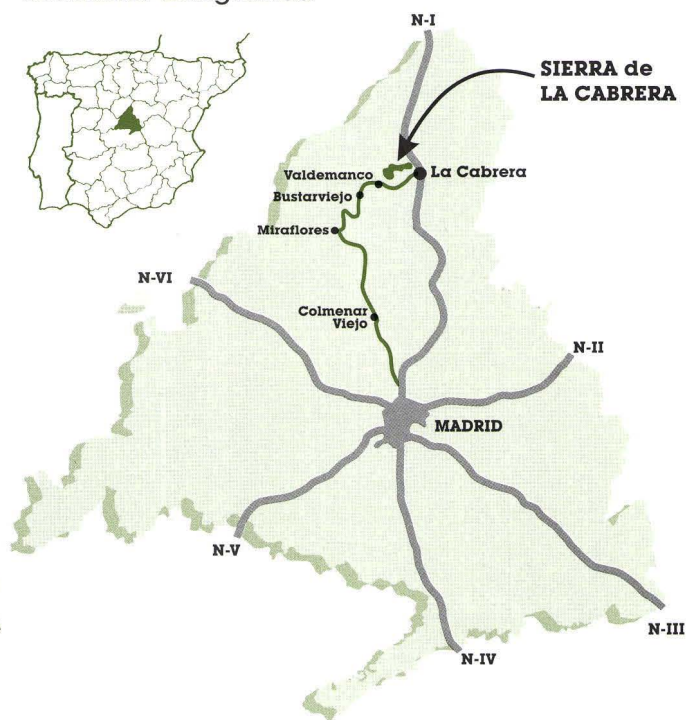
La Sierra de La Cabrera ocupa terrenos de los términos municipales de La Cabrera, por el que se extiende la mayor parte de ella y donde se encuentran sus picos más relevantes y llamativos, de Valdemanco, al que sólo pertenecen las laderas occidentales, y de Lozoyuela, que incluye en su demarcación únicamente parte de la ladera norte de la Sierra.

Sus límites están poco definidos geográficamente, pudiéndose hablar como accidentes de referencia sólo de la Sierra de la Morcuera al oeste y del arroyo Jobalo al norte. Sin embargo, la red viaria, que prácticamente la circunda, la limita de manera muy clara: al sur la carretera local entre La Cabrera, Valdemanco y Miraflores de la Sierra, y al este la carretera nacional N-1, Madrid-Burgos-Irún.

La Sierra de la Cabrera tiene una dirección general de cumbres oeste-este, siendo sus puntos más singulares según esta dirección la Peña del Tejo, Lagunilla, la Peña el Hierro, el Cancho Monejo, el Cancho Largo, el Cancho Gordo (1.564m.), el Cancho la Cruz, los Arenales, el Callejón del arroyo Alfrecho, el Cancho la Bola, las Ventanas, la Lancha Mojada, la Peña Águila, El Collancho, el Pornoso, la Pedriza, el Cancho los Brezos, el Barrancón, el Cancho las Yeguas el Callejón de la Miel, el Pico de la Miel (1.384m.) el Callejón de Soyermo y el Cancho Soyermo.



Situación Geográfica



Además posee una pequeña cuerda de dirección norte-sur desde el Cancho Gordo hasta el Cerro de La Cabeza (1.247m.).

Esta configuración se esquematiza en forma de una T algo tendida, con una longitud de su cuerda más larga (oeste-este) de 5km. aproximadamente y de unos 2km. la rama más corta (norte-sur). Desde las cuerdas se pueden divisar amplias y bellas panorámicas hacia el este y sur, mientras que éstas se limitan al oeste por la proximidad de la Sierra de la Morcuera, y al norte por la pared del Sistema Central propiamente dicho (Somosierra), más alejado que la anterior.

El basamento de la Sierra de la Cabrera está formado en su totalidad por rocas plutónicas ácidas del tipo de los granitos y granodioritas. Las aguas que resbalan y

discurren por sus laderas afluyen al río Jarama. Su vegetación la constituyen, en la vertiente sur, fundamentalmente matorrales de jara pingosa, chaparra, enebro, etc., salpicados por pies arbóreos de encina, melojo, enebro, rabiacano, chopo, sauce...; en la vertiente norte aparecen pinos negrals repoblados artificialmente, enebros, melojos, encinas y otras especies arbóreas que de forma natural surgen de entre los bolos de granito.

Puede accederse fácilmente a esta Sierra por carretera, eligiendo entre dos posibilidades para llegar al pueblo de La Cabrera.

Una de ellas es la carretera Nacional N-I, Madrid-Burgos-Irún, cuyas características y estado de conservación permiten recorrer los 60km. que separan al pueblo de Madrid aproximadamente en tres cuartos de hora. Esta manera de llegar a La Cabrera es la más directa.

La otra posibilidad es a través del pueblo de Colmenar Viejo, desviándose en éste hacia Miraflores de la Sierra y ya en este pueblo tomando la carretera para Bustarviejo, Valdemanco y La Cabrera. De esta forma se recorren 73km. desde Madrid y el tiempo invertido para ello se situaría alrededor de la hora y media. Los últimos 25km. poseen un firme no demasiado bueno y un trazado con numerosas curvas, al adaptarse a la fisiografía de ladera de montaña que recorren. No obstante, la mayor tardanza en llegar a la Sierra y el mayor recorrido en kilómetros por carretera queda compensado con creces para el visitante de la Sierra de La Cabrera, al atravesarse una gran diversidad de paisajes de alto valor que por el camino más directo sólo se divisan, acaso, desde la lejanía.



Hablar del paisaje de la Sierra de La Cabrera en particular es hacerlo un poco de todos los rasgos paisajísticos del Sistema Central, aunque no deje de presentar algunas características propias o por lo menos más acusadas que las montañas que la rodean, y que le confieren su peculiar fisionomía.

Entre estos rasgos diferenciales, bien pudiera destacarse como fundamental la primera impresión visual que viniendo de Madrid, ofrece esta pequeña Sierra al espectador, impresión visual definida por las formas tan particulares de sus cumbres y que solamente se asemejan a las de la Pedriza de entre las sierras que la circundan.

Este primer avistamiento provoca al viajero sensaciones de sorpresa y curiosidad, por lo súbito de la aparición del islote montañoso y por su aislamiento del resto de las sierras que la rodean. Tales rasgos se hacen más patentes a medida que nos acercamos a ella y se revelan totalmente cuando se está en la falda de la propia Sierra. Es fácil percibir entonces otros aspectos diferenciales: así, el colorido verde azulado tan típico de los pinares de pino de Valsaín que tanto abundan en las montañas de sus inmediaciones, aquí se sustituye por el verde oscuro de las jaras y encinas a veces salpicado por los tonos verde claro que aportan las escobas y torviscos; la variedad de las configuraciones rocosas que aparecen por doquier adoptando formas sugerentes. Todo ello contribuye al misterio y atractivo de la Sierra de La Cabrera.

De todas formas la estructura de esta Sierra es muy simple: una minúscula cadena montañosa de forma lineal. Únicamente el Cerro de La Cabeza se aparta del eje de la Sierra, formando algunas pequeñas y suaves vaguadas de cierta diversidad topográfica en su zona oeste. Sin embargo esta simplicidad morfológica es la que favorece la contemplación de amplias y hermosas panorámicas, cualquiera que sea el itinerario seguido. En cuanto nos encaramamos a una ladera, un paisaje amplio y luminoso aparece ante nuestros ojos. Desde la vertiente sur es posible contemplar la llanura ondulada

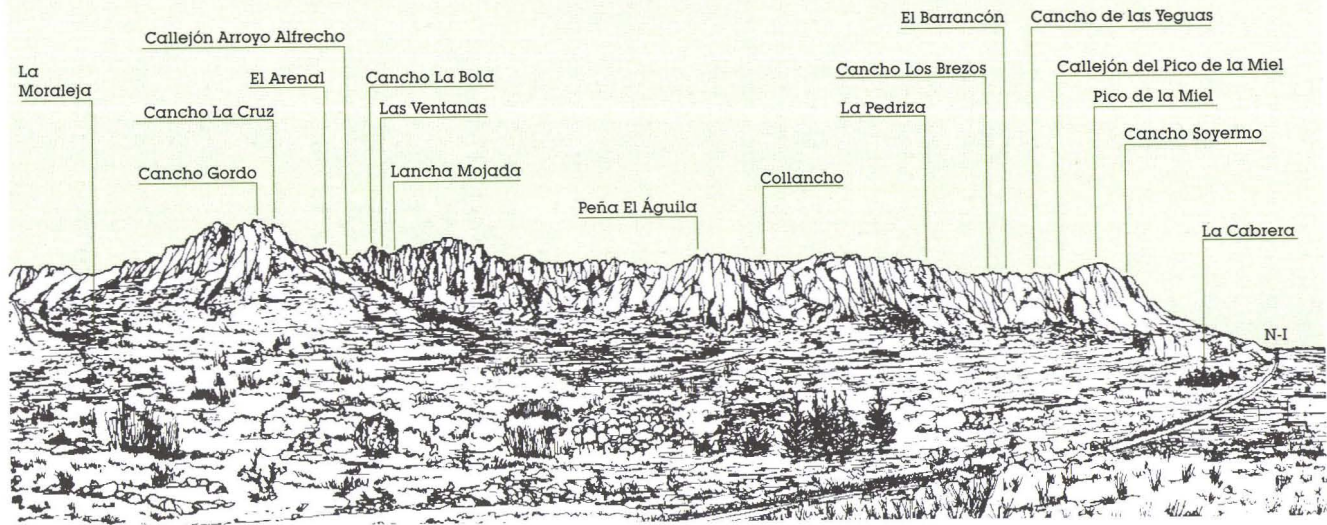


de la meseta. En primer término prados y encinares con algunos cultivos de secano que van dominando a medida que la mirada se aleja. Al fondo se intuye Madrid que queda oculto, para descanso del observador por una tenue y oscura neblina. Aún así, es posible contemplar algunos ejemplos -urbanizaciones y la ampliación del pueblo de La Cabrera- de lo que es una mala planificación e integración de las edificaciones en el paisaje.

La ladera norte ofrece perspectivas no tan amplias, aunque no por eso menos bellas. Aquí los horizontes se ven truncados por la divisoria que de SO a NE -de Mondalindo a Picazuelo- nos ocultan el valle de Canencia, y más a lo lejos el valle del río Lozoya. El paisaje es menos luminoso pero más íntimo, diríase casi solitario si no fuese por la carretera y la línea férrea que discurren a ambos lados de nuestro frente. El ferrocarril apenas es visible; dos túneles, uno con el que se salva la sierra que pisamos y otro que horada el monte hacia el valle de Canencia, lo convierten en vehículo misterioso que recorre apenas tres kilómetros antes de aparecer y desaparecer bajo tierra. La carretera nacional a Burgos es diferente. El continuo tráfico que posee en la actualidad y el pueblo de Lozoyuela en el llano rompen la serena tranquilidad del pequeño valle del fondo. El arroyo de Los Chorros junto con otros pequeños afluentes que bajan perpendiculares a la Sierra más aquellos que bajan de los montes de Lozoyuela, forman un movido relieve en el que los jugosos prados alternan con afloramientos de limpia roca flanqueados por setos de roble melojo, que en las estaciones de otoño e invierno adquieren y prestan al paisaje su bonito color pardo-anaranjado.

En la parte más oriental de la Sierra de La Cabrera se sitúa el Pico de la Miel (1.384m.), punto de difícil pero corta ascensión. Al llegar a lo más alto y culminar su subida se pueden divisar hacia el sur unas panorámicas amplias y tranquilizantes donde nuevamente la línea del horizonte se sitúa en un fondo brumoso coincidente con la «boina» gaseosa que envuelve a Madrid. Entre ambos lugares, Pico de la Miel y línea del horizonte, un terreno movido de pequeños montículos y lomas más o menos





Vista panorámica de la Ladera sur de la Sierra de la Cabrera



redondeados oculta los dañinos efectos que el hombre ha producido en este paisaje. Quizá antaño la falta de posibilidades técnicas y la utilización de materiales del lugar hacían las construcciones menos llamativas, más integradas en su entorno. Lamentablemente hoy en día, esas posibilidades ya al alcance, se utilizan muy frecuentemente en un sentido negativo desde el punto de vista paisajístico.

Mirando desde el Pico de la Miel hacia el este, la fosa de Torrelaguna, rellena en la época geológica del Oligoceno, se interpreta como un lugar sin fondo cuya sensación de vacío para el observador se atenúa al dirigirse la vista un poco más hacia el norte y encontrar la lámina de agua almacenada por el embalse de El Atazar. Más próximo al observador, en contraste con el agua, destacan los colores blancos y tejas del pueblo de El Berrueco. También aquí se dejan entrever incipientes construcciones modernas que resaltarán en breve plazo del conjunto de sus casas: hoy armónicamente distribuidas.

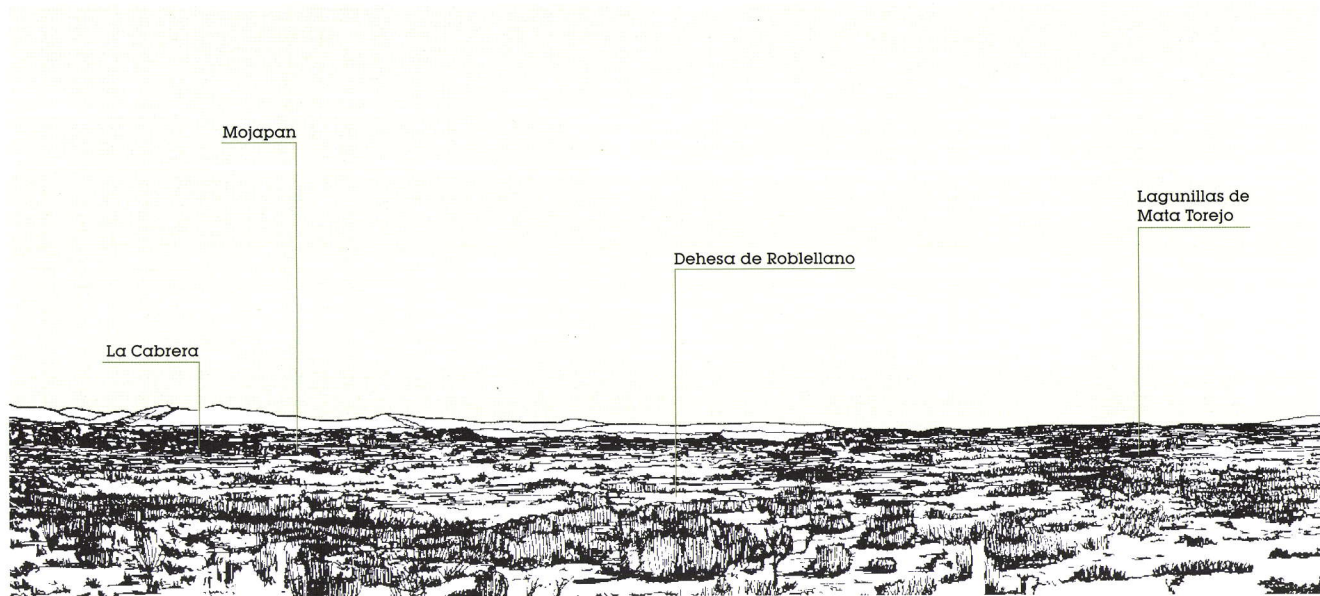


14

La visual hacia el norte desde el Pico de la Miel topa indefectiblemente con la Cordillera Central. Al descender la vista de esta línea de cuerdas, se distinguen, a modo de pequeñas afloraciones en el paisaje, en la lejanía los núcleos de casas de Cinco Villas y Mangirón, a mitad del camino los de Las Navas de Buitrago y Lozoyuela, y, en primer término, el de Sieteiglesias. Los vehículos que circulan por la carretera N-1 Madrid-Burgos, surgen y desaparecen por el puerto de Somosierra como si de una sima repentina se tratara, y es quizá este ir y venir, con el añadido zumbido de motores, lo que más distorsiona las panorámicas de este lugar tan pintoresco.

Son de destacar, asimismo, las panorámicas que se observan cuando nos situamos en el alto del Cerro de La Cabeza (1.247m.), desde el que se pueden distinguir, en días claros y mirando hacia el oeste, puntos claves, referencias del Sistema Central e inmediaciones: la peña de El Yelmo (1.714m.), el pico Perdiguera (1.862m.), el pico de Peñalara (2.429m.), Mondalindo (1.833m.) y un sin-





Vista panorámica hacia el sur desde la Sierra de la Cabrera



fín de lomas y promontorios que incitan a la detención de la mirada.

Estas son las panorámicas fundamentales de esta Sierra. Pero su auténtico carácter paisajístico hay que buscarlo en ella misma y en sus alrededores, en la textura del terreno y sus configuraciones rocosas, en el vestido vegetal y en su color cambiante.

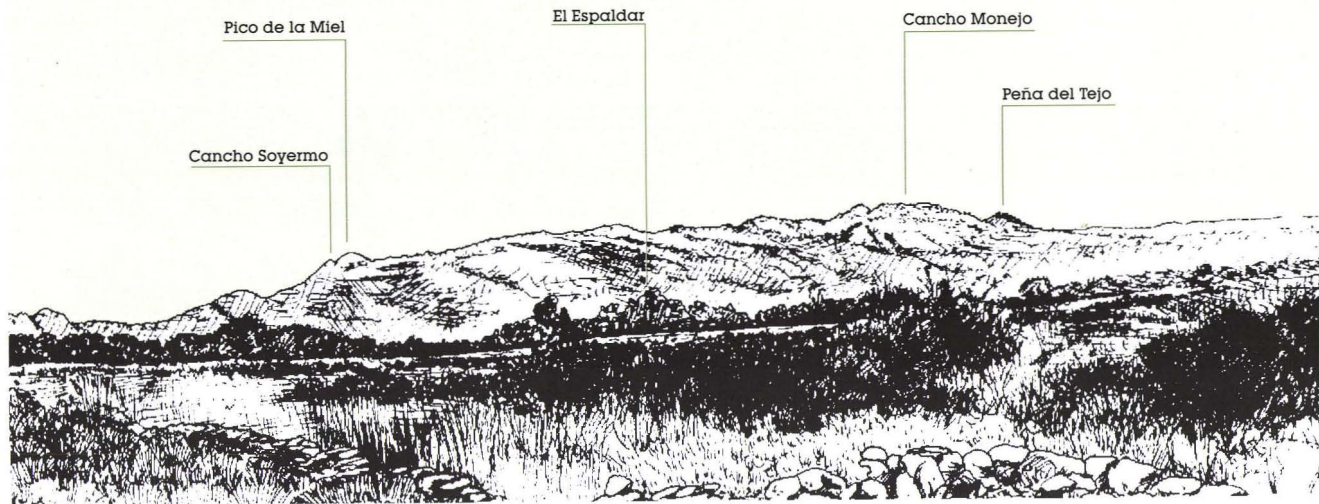
La diversidad de formas rocosas a que da lugar la geología de la zona es notable. Multitud de figuras, a cual más caprichosa, abundan por toda el área. Aquí enhiestas peñas coronadas por un bolo granítico en precario equilibrio. Allá una complicada arquitectura mantenida apenas por algunos puntos endebles que el agua y el viento socavan día a día... ¡Qué fácil, entonces, ir adivinando parecidos con animales, objetos y siluetas que nos son familiares! Así surgen los nombres populares: El Órgano, Los Dólmenes, etc.



Luego está la vegetación. En cada grieta una planta. Las raíces de la jara o el romero buscando el mínimo vestigio de agua que rezuma entre las rocas y el esbozo de suelo creado en su intersticio. Cuando no, un enebro o una encina adulta medrando en crestas inverosímiles. Es este un paisaje áspero y montaraz. La vegetación arborea espontánea y el mismo agua no se ofrecen muy asequibles en la Sierra.

El agua aparece en pequeños regatos localizados generalmente en las ligeras vaguadas o depresiones existentes. En algunos otros lugares, pocos, un manantial cambia la fisonomía blanco-grisácea, azulada, de la roca granítica. A su alrededor crecen chopos, sauces, mentas y jaramagos, añadiendo un toque de frescor al ambiente.

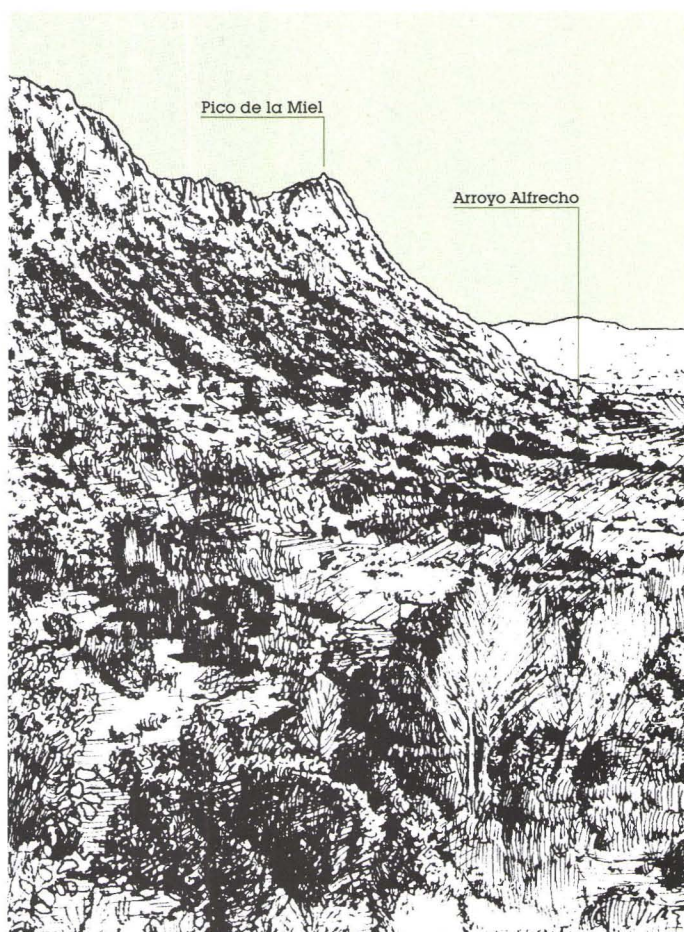
El color de la vegetación es sobrio, color verde oscuro, como corresponde al dominio mediterráneo. En la ladera norte, el color y el olor de los pinares -de antigua repoblación y bien asilvestrados-, caracterizan esta zona de pendientes poco pronunciadas pero de gran longitud. A medida que se asciende, roca y pinar se compene-



Panorámica de la Ladera norte de la Sierra de la Cabrera



tran armónicamente. En las vaguadas el pinar se hace más denso y umbroso y en las crestas y roquedos casi desaparece. Desgraciadamente una extensa y selectiva saca de piedra en esta vertiente de la Sierra está dañando grandemente a las formaciones de granito, con el consiguiente deterioro para el paisaje.

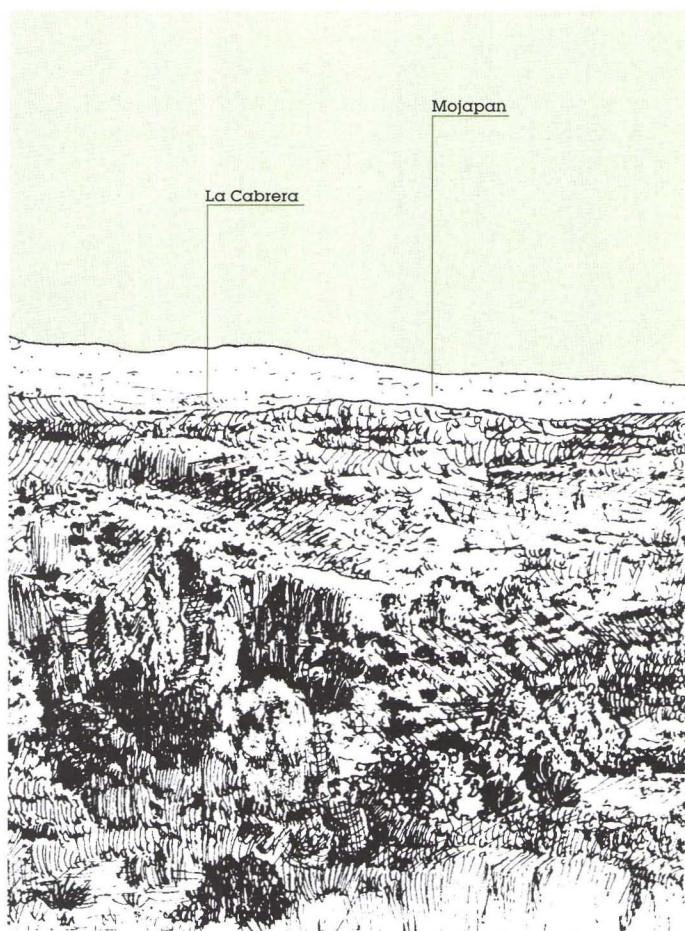


Vista hacia el Pico de la Miel desde el camino



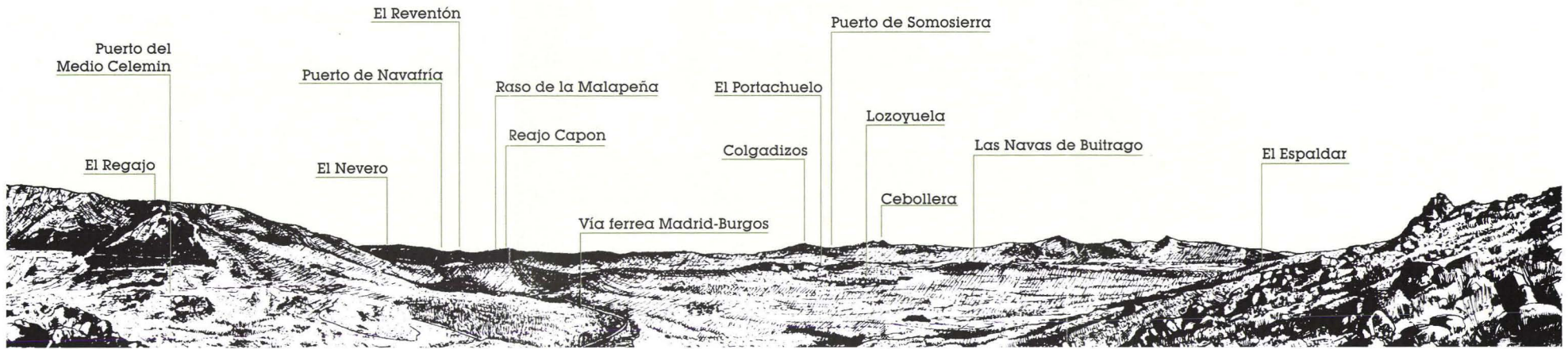
La ladera sur es muy distinta. Las pendientes son mucho más fuertes, los contrastes también. En las zonas altas domina el moteado negro de la jara.

Ascendiendo al puerto situado entre el Cancho la Cruz y el Cancho la Bola -el Callejón del arroyo Alfrecho- algunos melojos y encinas aislados rompen la monotonía del jaral. Ya arriba, es posible disfrutar de un extenso panorama (gran parte del Sistema Central, la Sierra de Canencia etc.).

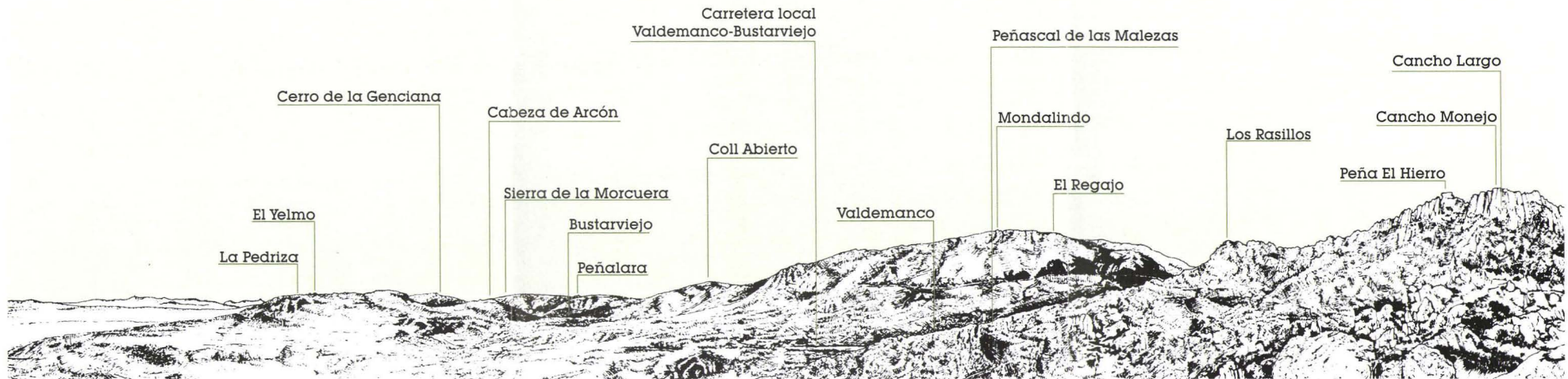


Pero el colorido más vivo, el paisaje más interesante de la Sierra de La Cabrera hay que buscarlo al pie de la misma, en sus aledaños a solana. Es ésta por otra parte, la zona más prolija en vegetación. Abundan los melojos (robles tocios o rebollos) mezclados con la encina. Las alineaciones típicas de ribera, formadas por chopos y sauces ponen una nota de color al verde oscuro de la encina. El cromatismo vegetal que se observa en el otoño es realmente bello por la fuerza de los contrastes. Allí donde el paisaje se hace más monótono en cualquier otra época del año, en ésta aparece siempre el amarillo oro viejo del sauce o el pardo rojizo del melojo jalando la ladera del valle. Una buena muestra de ello lo constituyen los parajes que rodean la subida al Convento de San Antonio, donde quizás se encuentra la riqueza tonal más variada de la Sierra.





Vista panorámica desde el Collado del Arroyo Alfrecho hacia el norte



Vista panorámica al oeste del Cerro de la Cabeza

¿Cómo se ha formado la Sierra de La Cabrera?
¿Por qué se encuentra hoy en ese lugar y con esas características?

Para responder a este tipo de cuestiones es necesario acudir a la historia geológica, recomponer la cadena de acontecimientos que a lo largo de millones y millones de años actuaron sobre nuestro viejo planeta para moldearlo como hoy lo conocemos. Comprender esa historia es conocer un importante porqué del paisaje, es aprender a disfrutarlo, y estimular el intento de su conservación para utilidad de generaciones futuras.

Hace muchos millones de años, durante los períodos más antiguos de la era geológica Paleozoica, la zona que ahora ocupa el Sistema Central, como el resto de la Península Ibérica, estuvo recubierta por las aguas de un mar, el llamado mar de Tethys. Bajo estas aguas se sedimentaron estratos intercalados, de gran espesor, de arcillas y arenas.

Hace unos 400 millones de años, a finales del período Silúrico de la era Paleozoica, tuvo lugar una regresión del mar de Tethys, como consecuencia de la cual la profundidad de las aguas disminuyó y comenzó a emerger muchas de las tierras sumergidas.

Estas condiciones perduraron sin grandes cambios durante unos 100 millones de años, durante los períodos Devónico y Carbonífero inferior y medio de la era Paleozoica, es decir, hasta hace unos 300 millones de años.

Entonces, en el paso del subperíodo Carbonífero medio al superior, entre las épocas Westfaliense y Estefaniense de estos subperíodos, tuvieron lugar los movimientos hercinianos, revolución orogénica, formadora de montañas, que condicionó en gran medida la historia geológica de nuestra península. Estos movimientos plegaron y metamorfizaron en su paroxismo los sedimentos de arenas y arcillas del mar de Tethys. El metamorfismo consiste en la transformación de un tipo de roca en cualquier otro -de distinta composición química, textura y estructura- cuando, debido al cambio de sus condiciones










geológicas ambientales, se ve sometida a enormes presiones y elevadas temperaturas. En nuestro caso las arcillas y arenas se transformaron en las pizarras y cuarcitas metamórficas y en los gneises que aún hoy perduran en amplias áreas de la Cordillera Central. Fue entonces cuando por primera vez aparecieron en la zona estructuras montañosas orientadas en general en dirección E-O.

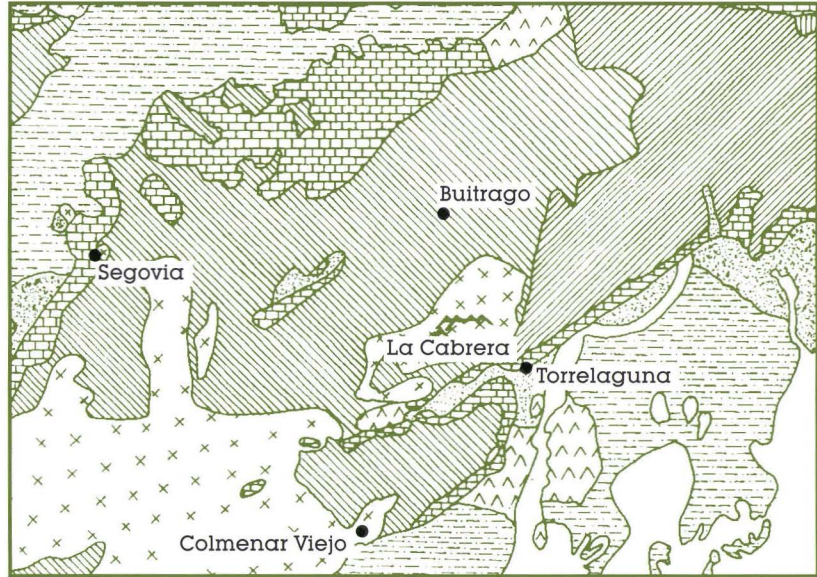
Pero lo importante, en lo que se refiere a la Sierra de la Cabrera, es que en este mismo tiempo geológico, aunque con posterioridad al plegamiento y metamorfismo de los sedimentos antiguos, tuvo lugar una fase muy activa de formación de rocas graníticas. La irrupción de estas rocas graníticas en las estructuras plegadas metamórficas configuró el complejo cristalino de granitos y gneises que constituyen hoy día el Sistema Central. Precisamente el macizo granítico de La Cabrera, que tiene como núcleo central la Sierra del mismo nombre, es la mancha granítica más oriental de este Sistema Central. Incluso fuera de este Sistema, no aparecen hacia el este nuevos afloramientos graníticos importantes hasta los Pirineos y el Sistema Costero Catalán.

La interpretación de las distintas formas en el propio macizo granítico de La Cabrera ha sido debatida. Así hay quien defiende que los granitos finos y más duros del núcleo de la Sierra han hecho intrusión, en un tiempo posterior, sobre los granitos de grano grueso que rodean tal núcleo y que constituyen la mayor parte del macizo de La Cabrera. Otras opiniones, por el contrario, afirman que ambos tipos graníticos se formaron en una misma etapa temporal, aunque bajo distintas condiciones.

Así pues, desde el final del período Carbonífero, hace unos 270 millones de años, el conjunto cristalino de granitos y gneis del Sistema Central constituyó una entidad que ha llegado hasta nuestros días, actuando como un conjunto rígido frente a las actuaciones de los movimientos geológicos. Es decir, los granitos que hoy crestean en la Sierra de La Cabrera ya existían, ya se habían formado, hace casi 300 millones de años, aunque claro está ni constituían una formación superficial,



ERA	PERIODO	SERIE	
MESOZOICA	CUATERNARIO		
	TERCIARIO	PLIOCENO	
		MIOCENO	
PALEOZOICA	CRETACICO	OLIGOCENO	
		TRIASICO	
	Gneis		
Granito			



Unidades geológicas fundamentales del centro de España
(según el mapa geológico de España, E: 1/400.000)



ni, menos aún, presentaban la fracturación y el modelado erosivo que hoy tan bien les caracterizan.

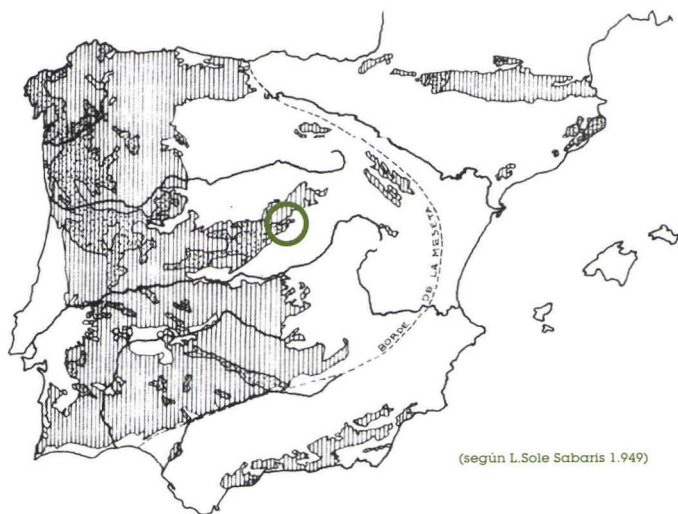
Sí puede afirmarse que en estos primeros tiempos tras la intrusión granítica, el conjunto rígido formado en La Cabrera sufrió una primera serie de fracturas que facilitaron el relleno de las grietas producidas en los desplazamientos por rocas filonianas (cuarzo, pórfidos) en forma de diques.

Durante el período Pérmico de la era Paleozoica, que comienza al final del período Carbonífero, y durante gran parte de la era geológica siguiente, la Secundaria o Mesozoica, las montañas hercinianas estuvieron sometidas a una intensa erosión, fundamentalmente aérea, que acabó formando extensas llanuras arrasadas, con relieves únicamente, de detalles poco acusados. En este largo período de tranquilidad orogénica, que duró unos 160 millones de años, la erosión provocó la aparición en la superficie de las intrusiones graníticas paleozoicas, al actuar sobre su cobertera de gneis y otras rocas metamórficas.



Al final de esta etapa de erosión, en el paso del piso Albense al Cenomanense del período Cretácico de la era Secundaria, hace unos 110 millones de años, el espacio del actual Sistema Central estaba ocupado por una superficie llana sólo suavemente ondulada, con valles muy amplios, y algunas colinas residuales, trabajada por la acción de los ríos y de la meteorización. Esta penillanura estaba constituida por rocas muy variadas: pizarras y cuarcitas metamórficas, areniscas y gneises, atravesando este conjunto grandes intrusiones de rocas graníticas.

En el tramo Cenomanense antes citado tuvo lugar una transgresión marina que cubrió la penillanura en el segmento oriental de la hoy Cordillera Central, donde se enclava la Sierra de La Cabrera. A partir de entonces, y a lo largo del resto del período Cretácico, se sedimentaron bajo las aguas, cubriendo el conjunto cristalino de gneis y granitos, primeramente arenas, posteriormente potentes estratos arcillosos con materiales calizos que forma-



 Distribución de los terrenos graníticos y metamórficos de la Península Ibérica

 Granito

 La Cabrera



ron rocas margosas, y finalmente calizas, asimismo de gran espesor. Una vez más, en el vaivén de los atormentados acontecimientos geológicos, los hoy airosos granitos de La Cabrera sepultados y ocultos.

Entre el final de la era Secundaria y el comienzo del período Terciario de la era Cenozoica, comienzo del Paleoceno, hace unos 70 millones de años, el mar secundario Cenomanense comenzó a retirarse, dejando al descubierto en esta regresión los sedimentos depositados en el fondo. Esta cobertera de sedimentos fue sometida a un proceso de destrucción por la erosión durante las épocas siguientes del período Terciario, el Eoceno y el Oligoceno, épocas en las que de nuevo hay zonas en las que se descubre el paisaje de la penillanura mesozoica del comienzo del tramo Cenomanense del período Cretácico.

Es por estas épocas geológicas cuando tuvieron lugar los movimientos orogénicos que son causa directa

de la actual configuración del Sistema Central y, por tanto, de la Sierra de La Cabrera.

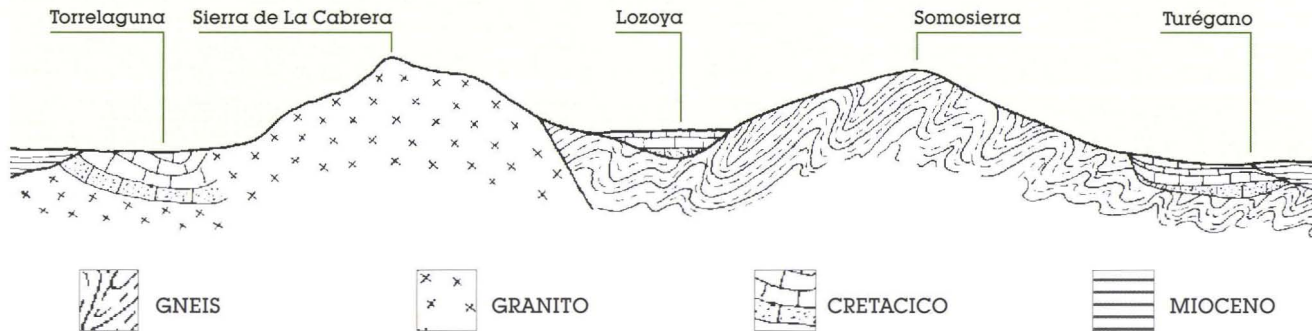
Estos movimientos fueron los denominados alpinos y en ellos se distinguen distintas fases o etapas separadas por épocas de tranquilidad de millones de años. En sus etapas iniciales, entre el Eoceno y el Oligoceno del período Terciario (hace unos 40 millones de años) y entre el Oligoceno y el Mioceno (hace unos 25 millones de años), motivaron el comienzo de la arruga de la Cordillera Central, provocando primero una ondulación y posteriormente un inicio del rompimiento en bloques del sustrato paleozoico cristalino de granitos y rocas metamórficas debido a su rigidez.

Más tarde, en el Mioceno medio (hace unos 15-25 millones de años), se produce ya el verdadero abombamiento que levantó la bóveda inicial de la Cordillera al fracturarse radicalmente los bloques paleozoicos, que, sometidos a colosales presiones laterales, tendieron a elevarse acuñados unos a otros. Al norte y al sur del abombamiento se produjeron hundimientos de los bloques sañados de la penillanura, hundimientos que originaron las depresiones castellanas. Asimismo, al disminuir las presiones laterales sobre los bloques acuñados, ciertos bloques centrales que formaban parte de las dovelas del arco orogénico se hundieron, dando lugar a valles como el del Lozoya, que dividió la parte oriental del Sistema Central dejando al norte la Sierra de Somosierra y al sur las de Miraflores y La Cabrera.

Tras esta crisis, y hasta el final del Mioceno, la erosión acabó por hacer desaparecer los restos sedimentarios del mar Cenomanense en las cumbres (en ciertos valles como el del Lozoya aún pueden encontrarse, sin embargo, hoy día restos de estos sedimentos marinos calizos), atacó de nuevo los relieves formados y colmató con los acarreos derivados de su ataque las depresiones formadas al norte y al sur del sistema montañoso.

Al final del Mioceno nuevamente el centro peninsular es una penillanura, en la que sobresalen sólo relieves de poca entidad, con las depresiones colmatadas de





Corte transversal de la Sierra de La Cabrera y alrededores (según mapa geológico de España y Portugal)





Cabalgaduras

rellenos miocénicos caracterizando ya las llanuras de Castilla en las actuales cuencas del Duero y del Tajo.

En el paso entre las épocas del Mioceno al Plioceno del período Terciario, hace unos 10 millones de años se registró una nueva crisis orogénica, derivada de los movimientos alpinos en sus fases más recientes, en la que se elevó la Sierra en su conjunto y se rejuvenecieron de nuevo los relieves y configuraciones producidas por los movimientos alpinos iniciales, dando lugar a fracturaciones, elevaciones y basculamientos de los bloques cristalinos que ocasionaron el relieve y la altimetría actuales del Sistema Central.

Hace 10 millones de años, pues, que la Cordillera Central quedó plasmada como el esbozo de lo que hoy contemplamos. El retoque final de este esbozo ha sido producido por la erosión, reavivada por la acentuación del relieve, y que además labró, hace aproximadamente un millón de años (al final del Plioceno, en el paso al período Cuaternario), la zona ondulada rocosa excavada o pedimento que a modo de zócalo hoy bordea la Sierra. También contribuyeron finalmente a los últimos detalles del modelado las glaciaciones del período Cuaternario.



En lo que se refiere a la Sierra de La Cabrera, su fracturación y elevación últimas, como ya se comentó, corresponderían al rejuvenecimiento por los movimientos nealpinos del macrorrelieve formado cuando la aparición del Valle del Lozoya.

Hoy, el tallado de la Sierra de la Cabrera es un ejemplo muy claro de «inselberg» o «monte aislado», derivado de una erosión diferencial en el macizo granítico oriental de La Cabrera.

Esta erosión que actuó aproximadamente durante 9 millones de años, a lo largo del Plioceno y durante un millón largo de años del período Cuaternario de la era Cenozoica o Actual atacó los granitos de grano grueso del macizo de La Cabrera, de fácil desagregación y alteración para producir una especie de zócalo o plataforma ondulada en la que los relieves de las fracturaciones alpinas han sido muy atenuados. Por el contrario, en los granitos de grano fino del núcleo central de ese macizo granítico oriental, en la actual Sierra de La Cabrera, los procesos de erosión y la acción glacial tendentes al aplanamiento del relieve han tropezado con un material rocoso mucho más difícil de alterar por su gran riqueza en cuarzo y por el elevado grado de cementación de sus componentes granulares.

El resultado de esta diferente resistencia a la erosión es el airoso resalte, de aristados relieves, escalonado por las fracturas alpinas de sus bloques, esculpido por la meteorización en acebolladuras de sus canchos, recorrida por diques y filones intrusivos, que define en la actualidad el «monte aislado» de la Sierra de La Cabrera.

Los bloques desprendidos que rodean la base del resalte, los cantos berruecos del lugar, que descansan sobre la superficie ondulada del pedimento arrasado, son testimonio del ataque violento de los meteoros que desgajan todavía con brusquedad los duros granitos de esta Sierra.





HISTORIA GEOLÓGICA Y FORMACIÓN DE LA SIERRA

ERA o secuencia	PERIODO	SUBPERIODO	ÉPOCA o serie	SUBSERIE	PISO o tramo	EDAD absoluta (10 ⁶ años)	CRONOLOGÍA de los acontecimientos principales acaecidos en la formación del Sistema Central y, en particular de la Sierra de La Cabrera		
CUATERNARIA, ACTUAL O NEOZOICA	CUATERNARIO		Holoceno				<ul style="list-style-type: none"> Retoques del modelado del Sistema Central por las glaciaciones y la erosión. Tallado por erosión diferencial del macizo granítico de La Cabrera. Aparición en su núcleo de granitos de grano fino de los resaltes de la Sierra de La Cabrera. 		
			Pleistoceno			1		<ul style="list-style-type: none"> Fin del modelado del pedimento por la erosión. 	
			Plioceno			10		<ul style="list-style-type: none"> Acción de la erosión sobre el relieve rodánico. 	
TERCIARIA o CENOZOICA	TERCIARIO	Neogeno	Mioceno	Superior			<ul style="list-style-type: none"> Movimientos orogénicos alpinos rodánicos. Elevación del conjunto de la Sierra a su altura actual. Fracturación causante del relieve actual, rejuveneciendo el relieve estírico. 		
				Medio			15	<ul style="list-style-type: none"> Erosión de los relieves estíricos. Colmatación de las depresiones castellanas con los acarrees miocenos. Formación de una nueva penillanura. 	
				Inferior			20	<ul style="list-style-type: none"> Movimientos orogénicos alpinos estíricos. Levantamiento de la bóveda de la Cordillera Central. Formación de las depresiones al N y al S de la Cordillera. Hundimiento del Lozoya que deja al N Somosierra y al S las Sierras de Miraflores y La Cabrera. 	
			Oligoceno				25	<ul style="list-style-type: none"> Movimientos orogénicos alpinos sávicos. Ondulación e inicio de las fracturación del sustrato de granitos y gneises. 	
		Paleogeno	Eoceno	Superior			40	<ul style="list-style-type: none"> Movimientos orogénicos alpinos pirenaicos. Inicio de la arruga del S. Central. 	
				Medio			60	<ul style="list-style-type: none"> Emersión y erosión de los sedimentos del mar cretácico. Nueva aparición en superficie de la penillanura mesozoica. 	
				Inferior			70		
			Paleoceno					<ul style="list-style-type: none"> Regresión del mar cretácico. 	
		SECUNDARIA o MESOZOICA	CRETACICO	Superior			Maastrichtense		<ul style="list-style-type: none"> Sedimentación de estratos arenosos, arcillosos, margosos y calizas bajo las aguas del mar cretácico.
							Campaniense		
Santoniense									
Coniacense									
Turonicense									
Cenomanense				110	<ul style="list-style-type: none"> Transgresión marina cenomanense. 				
Inferior					Albense		120	<ul style="list-style-type: none"> Erosión de los relieves hercinianos. Aparición en superficie de las intrusiones graníticas y rocas metamórficas paleozoicas. Formación de la penillanura. 	
					Aptense		130		
JURÁSICO					Malm		180	<ul style="list-style-type: none"> Emersión de los sedimentos del mar de Tethys. 	
					Dogger		230		
		Lias			270				
TRIASICO			Superior		300	<ul style="list-style-type: none"> Intrusión de las rocas graníticas del Sistema Central actual. Movimientos orogénicos hercinianos. Metamorfismo de los sedimentos del mar de Tethys. Formación de estructuras plegadas montañosas de dirección E-O. 			
			Medio		350				
Inferior		400	<ul style="list-style-type: none"> Regresión del mar de Tethys. 						
PRIMARIA o PALEOZOICA	PERMICO	Superior	Estefaniense			440	<ul style="list-style-type: none"> Cubrición por el mar de Tethys. Sedimentación de depósitos arenosos y arcillosos bajo las aguas. 		
						450			
						500			
	CARBONIFERO	Medio	Westfaliense			600	<ul style="list-style-type: none"> Emersión de los sedimentos del mar de Tethys. 		
	Inferior	Namuriense							
	DEVONICO			Superior					
				Medio					
SÍLURICO			Inferior						
			Superior						
ORDOVICICO			Superior						
			Medio						
CAMBRICO			Inferior						
			Superior						
ARCAICA o ARQUEOZOICA	PRECAMBICO		Superior						
			Inferior						
			Superior						
			Inferior						
ARCAICO			Superior						
			Inferior						
AZOICO			Superior						
			Inferior						

Los constituyentes principales de la Sierra de la Cabrera son rocas graníticas, granitos y granodioritas fundamentalmente.

Las rocas graníticas son rocas ígneas plutónicas, es decir, rocas que se han formado a resultas del enfriamiento y endurecimiento de un cierto fluido o magma, a grandes profundidades en el interior de la tierra, y, por tanto, en condiciones de alta presión y elevadas temperaturas.

El magma es, pues, la roca fundida. Cuando asciende sin obstáculos y se derrama por la superficie de la tierra, consolidándose en el exterior, o muy cerca de él, recibe el nombre de lava. En el caso de las rocas graníticas, como en el de las demás rocas ígneas plutónicas, el magma encontró obstáculos en su ascensión, por ejemplo el de formaciones rocosas más antiguas ya consolidadas, y por ello se solidificó en la profundidad de la tierra.

La causa de que estas rocas formadas en el interior de la tierra aparezcan hoy día en la superficie, como en el caso de la Sierra de La Cabrera, es la actuación de los agentes erosivos, agua y viento principalmente, que han «barrido» la cubierta de depósitos o de otras rocas que en principio cubrían aquéllas, bien directamente o tras su dislocación o ascensión por movimientos geológicos.

Dado que la consolidación de las rocas graníticas se ha producido en el interior de la tierra, ese proceso de enfriamiento y endurecimiento ha sido muy lento, por lo que ha dado tiempo a la ordenación de sus moléculas para constituir cristales de tamaño apreciable más o menos equidimensionales. Esta estructura interna se traduce en el aspecto externo por una estructura granuda, compacta y bastante dura, muy homogénea en todas las direcciones. El tamaño del grano puede dar una indicación de la lentitud del proceso de consolidación de la roca. Así, en la Sierra de la Cabrera se pueden distinguir fácilmente dos tipos graníticos, uno de grano fino más duro y de consolidación más rápida, y otro de grano grueso, de lenta consolidación.



Si se observa un trozo limpio de los tipos de roca predominantes en la Sierra de la Cabrera en un corte de cantería o en el desconche producido en un bloque tras golpearlo con un martillo de geólogo, podrá identificarse esa estructura granuda. Los granitos y granodioritas son rocas compuestas por la unión de granos de dimensión muy semejante. Esos granos son de tres tipos, en mezcla más o menos homogénea: unos son del mineral **cuarzo**, de color blanquecino-grisáceo, traslúcidos, muy duros (rayan el cristal); otros de rosados a grises, claros, de dureza media, que son de mineral **feldespato**, ortoclasas (silicatos de aluminio y potasio) en el caso del granito y éstas con plagioclasas sódicas (silicatos de aluminio y sodio) en el caso de la granodiorita; por último aparecen granos oscuros, pardos a negruzcos, bastante blandos y con coloraciones de óxido de hierro cuando se alteran: estos granos son de minerales **ferromagnesianos**, lo más frecuente de biotita o «mica negra», en cuyo caso es muy fácilmente visible su estructura hojaldrada, en capas que pueden hacerse saltar con la navaja sin dificultad.

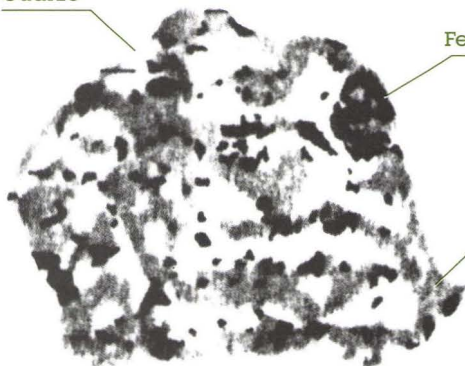
32

La mezcla homogénea de estos granos hace que el granito y la granodiorita de la Sierra de la Cabrera constituyan bloques con propiedades bastante semejantes en cualquier dirección. En general la roca presenta un tono gris blanquecino más o menos azulado, que en los atar-

Cuarzo

Ferromagnesiano

Feldespato



GRANITO



Cerro de La Cabeza

deceres se tiñe de rojo en las caras iluminadas por el sol, con un contraste que acentúa el relieve del brusco modelado de la Sierra.

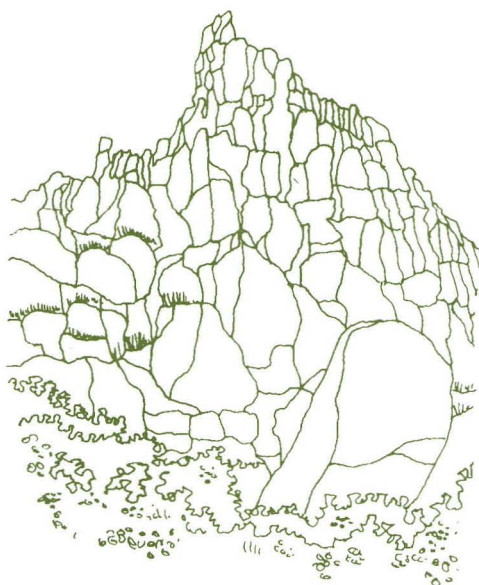


33

El conjunto del macizo rocoso granítico de La Cabrera que engloba la Sierra del mismo nombre, es de grano grueso a medio, aunque, en el núcleo culminante, más resistente y en numerosas zonas a bandas incluidas en el macizo, pueden distinguirse granitos de grano fino, en general más pobres en minerales micáceos, más ricos en cuarzo y de tonalidades más claras.

Con posterioridad al afloramiento de la roca granítica, los movimientos de la corteza terrestre y los empujes geológicos formadores del relieve fracturaron su masa en bloques separados por grietas más o menos importantes, aparecidas según las superficies de menor resistencia de la masa rocosa.

Estas superficies de menor resistencia en las rocas graníticas se disponen formando entre ellas ángulos aproximadamente rectos, por lo que los bloques formados tienen en principio un aspecto más o menos parale-



Cancho Gordo



34 lepipédico. Estos bloques, originariamente poco aparentes, se patentizan bajo la acción de los agentes atmosféricos. La erosión del agua y el viento y la acción del hielo profundizan las grietas, independizan más y más los bloques y los fragmentan.

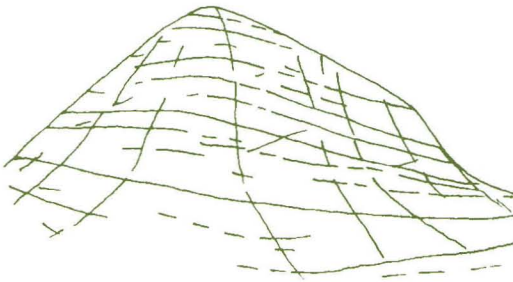
Posteriormente, y dado el carácter homogéneo de las rocas graníticas, las aristas se redondean en las típicas formaciones de «canchos» y «bolos» de los enclaves graníticos, en cuya caprichosa arquitectura de rocas, a veces en fantástico equilibrio, puede seguirse esta evolución a partir de los bloques paralelepípedicos originales.

El cambio progresivo de las formas de la roca se agrava a causa de la oscilación térmica. Los minerales de las rocas graníticas son malos conductores del calor. Durante el día las zonas exteriores de la roca se calientan y tienden a dilatarse y por la noche tienden a contraerse al enfriarse. Como a las zonas interiores de la roca no se transmite esa oscilación térmica, esas zonas no acompañan estos esfuerzos de dilatación y contracción, por lo





Acebolladura



Erosión Diferencial



que al final la roca se va desgajando en capas concéntricas, en disposición semejante a las capas del bulbo de la cebolla: al fenómeno se le denomina «acebolladura». Este fenómeno se ve facilitado por climas con amplias diferencias de temperatura entre el día y la noche, como ocurre en la zona de la Sierra de la Cabrera en las épocas claras y despejadas del invierno.

Un último aspecto del paisaje berroqueño que describe la Sierra de la Cabrera hace referencia a la diferencia de estos aspectos erosivos según hayan actuado sobre los granitos de grano grueso de las zonas más bajas, en las que predominan las formas redondeadas, o sobre los granitos de grano fino de las cresterías, en las que la mayor dureza de la roca se traduce en formas de erosión más agudas e irregulares, que coronan la Sierra a modo de la tubería de un órgano ciclópeo.

La fracturación geológica del macizo rocoso ha facilitado también la inyección y relleno de las grietas por magmas, en épocas posteriores a la fractura. Las rocas formadas al consolidarse esos materiales magmáticos forman hoy día «diques» que atraviesan el macizo granítico siguiendo las direcciones de sus grietas de fractura, que en la Sierra de La Cabrera se localizan fundamentalmente en las direcciones N-S, N-NE y NO-SE. En las grietas de mayor magnitud, a veces de más de 50m. de



36

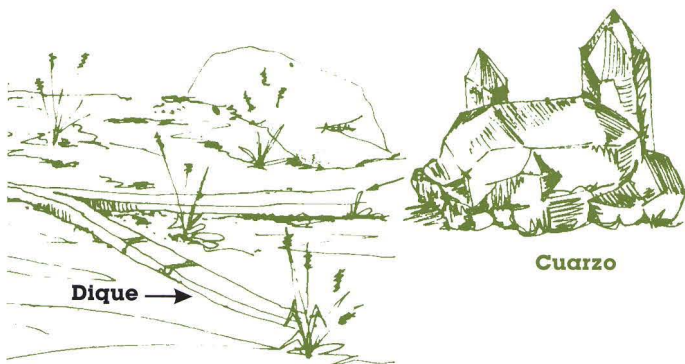


DIQUE

anchura, se han inyectado rocas de tipo pórfido (de composición mineralógica semejante a las rocas graníticas pero de distinta estructura). En las grietas menores pueden observarse principalmente diques de rocas básicas, del tipo de la dolerita (compuesta de minerales ferromagnesianos -augita, actinota, hornblenda...- y de plagioclasas cálcicas -silicatos de aluminio y calcio-), duras y compactas, de colores oscuros, que se han utilizado profusamente en obras de carreteras para recebos y adoquinados. Asimismo se encuentran en el macizo de La Cabrera diques de cuarzo a veces de muy pequeño espesor que cruzan y disectan los granitos y que por su gran dureza resisten la erosión en mayor medida que la roca que atraviesan, dando lugar a característicos microrrelieves de erosión diferencial (bandas rectas, estrechas y prominentes alineándose sobre los canchos y sus basamentos).

En las zonas atravesadas por estos diques de cuarzo, o en sus alrededores, el caminante observador y afortunado aún pudiera tropezar con la sorpresa de algún hermoso ejemplar, cristalizado en prismas hexagonales, de ese mineral.

Las buenas características de las rocas graníticas de la Sierra de la Cabrera han determinado su utilización para la construcción, como piedra de sillería y en el



revestimiento de carreteras y calles, desde antiguo. Así es de notar que piedra de esta procedencia se usó para el adoquinado de las calles de Madrid. Vestigios de esta utilización es el «picoteado» de muchos canchos y lanchas que desluce a veces la naturalidad de muchos parajes. En el entorno de la Sierra se localizan canteras de extracción de granitos, cuya área de influencia visual debería cuidarse en aras de la conservación de este pintoresco paisaje berroqueño.



Mirando a la ladera sur de la Sierra de La Cabrera desde la lejanía, aparece como una inmensa aglomeración de canchos graníticos en los que aparentemente no hay vegetación. Pero al aproximarse a ella podemos apreciar que la falda de la Sierra está casi totalmente cubierta de especies vegetales arbóreas, arbustivas, semiarbustivas y herbáceas. En las cumbres, de forma salpicada y de manera a veces inverosímil, se presentan árboles y matas de plantas leñosas. En las mismas crestas, allá donde se ha formado algo de suelo, la vegetación herbácea es prolífica dando lugar a zonas de pastos que en algunos casos adquieren una entidad apreciable.

Conviene destacar la diferencia de vegetación que existe entre la vertiente norte y la sur. Mientras que la ladera que se orienta a umbría está ocupada prácticamente por una sola especie arbórea introducida por el hombre, el pino negral, también llamado **pino resinero** o **rodano** (*Pinus pinaster*), en la ladera sur se puede observar la existencia de un mayor número de especies arbóreas, siendo el **enebro** (*Juniperus oxycedrus*) y la **encina** (*Quercus rotundifolia*) [Flora Europea], las más abundantes, aunque no falte la presencia de algún **alcornoque** (*Quercus suber*).

La vegetación que ocupa mayor extensión superficial y por ende, es más característica o abundante en una zona se ha reflejado en un mapa. En él no sólo se ha situado la flora sino también todo aquello que ocupa un espacio y por tanto no deja lugar a la vegetación natural o más o menos naturalizada, como son los pueblos (Valdemanco y La Cabrera). El nombre de algunas de las unidades plasmadas en el mapa no se refieren directamente al tipo de plantas que albergan, sino a la denominación popular, más clara y expresiva de lo que representan realmente; este es el caso de los eriales: terrenos cultivados en otro tiempo, y hoy día abandonados y ocupados por especies vegetales asilvestradas, cuyo origen pueden ser las plantas que allí se cultivaban especies ruderales, etc., pero donde todavía no ha transcurrido el



tiempo suficiente para que se instale la flora que constituye la vegetación típica de esa zona.

Para describir someramente la vegetación que se encuentra en la Sierra de la Cabrera comencemos hablando de las plantas que se sitúan al sur de la cuerda.

En la llanura que se extiende hasta el pie de la ladera, los prados, aprovechados por el abundante ganado de la zona, vacuno en su mayoría, han ocupado los terrenos más ricos y frescos debido a una acción humana selectiva. Siguiendo los pequeños muros de separación entre las parcelas (suertes)¹, e incluso dentro de ellas, es corriente ver **melojos** (*Quercus pyrenaica*) y **fresnos** (*Fraxinus angustifolia*), aunque éste quizá en situaciones de mayor humedad edáfica que el anterior. Estos ejemplares seguramente son restos de la vegetación espontánea que cubría antes este tipo de suelos.

Continuando hacia la ladera de la Sierra, y una vez cruzada la carretera que une los pueblos de La Cabrera y Valdemanco, encontramos una zona más o menos llana



Pino Negro



Encina



que se extiende desde las últimas casas del pueblo de La Cabrera hasta el Cerro de La Cabeza. Es ésta una zona de praderas, salpicadas fundamentalmente de matas y rebrotes de melojo entre los que también crece la **chapparra** (*Quercus rotundifolia*) [Flora Europea] y algún que otro arbusto de enebro. En estas praderas es frecuente encontrar **gamones** (*Asphodelus albus*), con sus típicas inflorescencias de flores blancas, así como arbustos de **majuelo** (*Crataegus monogyna*), **escaramujo** (*Rosa sp.*) y **endrino** (*Prunus spinosa*). Existen en esta zona lugares que se encharcan por temporadas, situados en terrenos mal drenados, en los que se ubican, así como en sus proximidades, especies que soportan bien estas condiciones de hidromorfía, como son, entre otras, la **hierba cervuna** (*Nardus stricta*), el **botón de oro** (*Ranunculus sp.*), el **junco** (*Juncus squarrosus*) y la **brecina** (*Calluna vulgaris*).

Al oeste de estas praderas se alza el Cerro de La Cabeza cuyas laderas sur y este son las más variadas en especies arbóreas de toda la Sierra. También es la zona



Enebro



Alcornoque

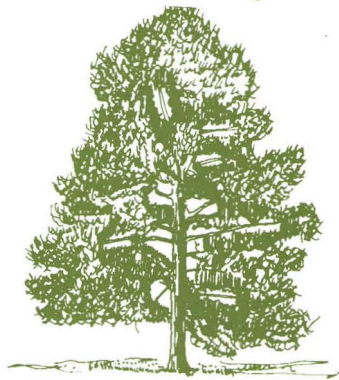
donde se presenta la vegetación arbórea más mezclada y de mayor densidad, valores que la hacen merecedora de ser conservada. En ella existen algunos ejemplares de alcornoques, de los que, en épocas no muy lejanas, se extrajo el corcho, como lo demuestran las huellas que han quedado en su corteza. Estos ejemplares conviven con el melojo, la encina y el enebro. En esta mezcla resalta la presencia de algunos individuos aislados, nunca formando bosquetes, de **rabiacano** (*Acer monepessulanum*), localizados esporádicamente en la ladera y en la loma del cerro. El denso matorral que acompaña a estas especies arbóreas está constituido fundamentalmente por **jara pringosa** (*Cistus ladanifer*), muy abundante en toda la vertiente sur, junto con el **cantueso** (*Lavandula pedunculata*), la **mejorana** (*Thymus mastichina*) y el **romero** (*Rosmarinus officinalis*). Junto a ellos se localizan ejemplares de **cornicabra** (*Pistacia terebinthus*), aunque en muy mal estado, quizá por el aprovechamiento que hacen de ellas las cabras en el ramoneo.



42



Roble



Pino Albar

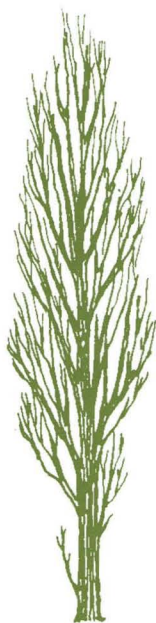
La vegetación que cubre la ladera a solana de la Sierra proviene en gran medida de la degradación de un antiguo bosque mixto de encinas, melojos, madroñeros, alcornoques, rabiacaños y enebros. Así, la encina está presente tanto con porte arbóreo y arbustivo, como en forma de matorral, «chaparras» semiarbustivas. El enebro está representado por buenos ejemplares arbóreos y arbustivos, así como por individuos secos de porte tortuoso y algo fantasmagórico.

En la parte alta de la ladera, incluso en la crestería, aún quedan melojos y encinas aislados, a veces en condiciones de arraigo inverosímiles, en ocasiones acompañando a escasísimos **madroñeros** (*Arbutus unedo*), como en la zona de «Las Chorreras» donde éstos se han salvado de ser comidos por las cabras debido a su inaccesibilidad.

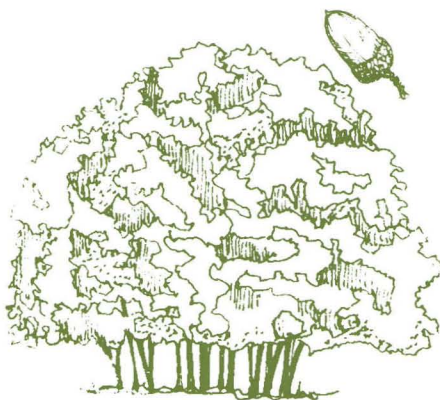
En toda esta ladera al sur, las alineaciones de **chopos** (*Populus nigra*) y **salces** (*Salix salvifolia*) delatan la



43



Chopo



Melajo

presencia de pequeños cursos de agua, temporales o permanentes.

Aunque hasta ahora nos hemos referido a las especies que pueden llegar a adoptar forma o tamaño de árboles, lo más llamativo de esta ladera a solana resulta ser el denso matorral que viste su falda. Este parece a primera vista formado casi en su totalidad por jara pringosa, pues el cantueso y la mejorana, aunque también abundan, quedan ocultos bajo aquélla por su menor tamaño. Tampoco hay que olvidarse de la **estepa** (*Cistus laurifolius*) que en las zonas más altas de la ladera, por encima de su falda, aparece salpicada entre los bolos de granito, mezclándose y confundiéndose con la jara pringosa, ni de las pequeñas matas de **perpetua** (*Helichrysum italicum*), **jaguarzo** (*Halimium viscosum*), **botonera** (*Santolina rosmarinifolia*) y **torvisco** (*Daphne gnidium*), también presentes por toda esta zona.

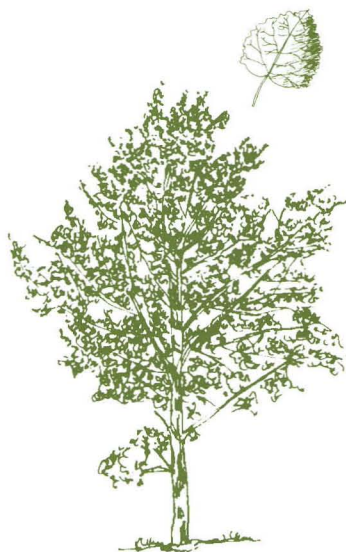
Los escobonales están aquí representados por la **escoba** (*Genista florida*), tan distinta del resto de los matorrales por su porte redondeado, algo laxo, y su



44



Fresno



Álamo Temblón

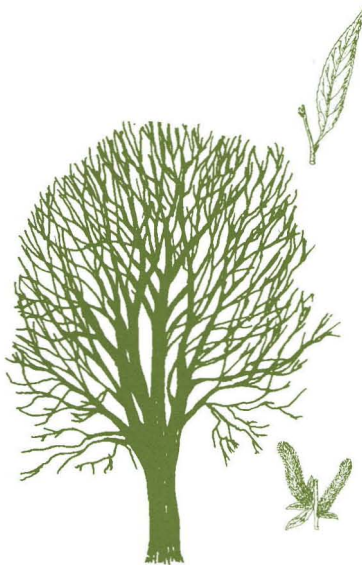
color verde claro, y el **escobón o retama negra** (*Sarothamnus vulgaris*) más pequeño en tamaño que el anterior y con un color verde más intenso, fácil de distinguir por las estrías del tallo, al que confieren una sección poligonal.

Las especies herbáceas que acompañan al matorral son escasas cuando éste es denso, pero se pueden citar: el **dactilo o espigueta** (*Dactylis glomerata*), la **cola de zorra** (*Vulpia myuros*) y la **cola de perro** (*Cynosurus chynatus*), entre otras.

Mención aparte merecen los terrenos que rodean el Convento de San Antonio, situado a media ladera, por debajo del Cancho Gordo. El Convento debió poseer antiguamente un hermoso huerto «plantado de castaños, nogales, frambuesos, perales, guindos, manzanos y otras plantas que amenizan el paisaje», tal como lo describe en 1958 el Dr. Antonio Cantó en su libro « El turismo en la provincia de Madrid ». Hoy día se pueden encontrar aún nogales, castaños, cerezos y un gran número de coníferas exóticas, la mayoría de ellas en



45



Salce



Rabiacano

buen estado y de buen porte. En sus inmediaciones existe una pequeña vaguada, surcada por un regato de agua, en la que crecen chopos, nogales y algún que otro abedul y donde todavía se distinguen antiguas parcelas de cultivos.

En la vertiente norte de la Sierra de la Cabrera la especie más abundante, ya que forma una masa arbórea densa de bastante entidad, es el pino negral, que ocupa casi toda la ladera. Sólo en la parte superior de ésta la roca vuelve a estar prácticamente desnuda. Salpicados en el pinar hay ejemplares de enebro, algunos individuos de **jabino** (*Juniperus communis*, subespecie *nana*) y matas aisladas de **brezo** (*Erica arborea*). El pinar de negral es el resultado de una antigua repoblación cuyo fin inicial fue la extracción de la resina de los árboles, industria en la actualidad prácticamente abandonada.

Hacia el oeste, y en la parte alta, existe una repoblación aún joven de **pino albar** (*Pinus sylvestris*).



46



Escaramujo



Endrino



Madroño

Por debajo del pinar de negral, al acabar la ladera, comienza una zona más o menos llana donde es posible ver **robles** (*Quercus petraea*) y algún que otro individuo híbrido de este roble con el melojo. En esta zona llana las encinas generalmente tienen porte arbóreo pero no forman bosquetes cerrados, mezclándose con los robles, melojos y fresnos, también arbóreos. A veces los fresnos se sitúan a modo de setos a lo largo de las vallas que sirven para separar las parcelas de pastos y cultivos y que proporcionan al paisaje un carácter en mosaico muy distinto del que forman los pastizales en la zona llana de la vertiente sur de la Sierra.

En los arroyuelos de esta vertiente, a umbría asimismo, es típico encontrarse **salces** (*Salix alba*, *Salix salviafolia*) y algún **chopo temblón** (*Populus tremula*).

Las especies vegetales leñosas con porte subarbuscivo se sitúan aquí fundamentalmente al pie de la ladera, entre el límite del pinar y las parcelas de pastos formando manchas apreciables. Entre estas especies tiene importancia por su abundancia la **jarilla** (*Halimium ocy-*



Majuelo



Jara Pringosa



Escoba

moides), planta típica por su ramillete floral del que al marchitarse no se caen los frutos, que perduran así en la planta durante el invierno y dan tonos amarillentos a sus formaciones. También abunda el **tomillo charranquero** (*Thymus mastichina*), planta que recibe este nombre de los lugareños de Lozoyuela, y a la que caracteriza su color gris ceniza y su buen olor y el cantueso. La botonera, la perpetua, la escoba, el torvisco, la brecina, el brezo, el **codeso** (*Adenocarpus intermedius*), la artemisa y la jara pringosa que también se hallan en estado subarborescente son menos abundantes que las anteriores y se encuentran repartidas por este área cada una de ellas adaptada a la situación ambiental que prefiere. La mayoría de estas especies son típicas de terrenos como los que se describen, degradados por el excesivo pastoreo al que han sido sometidos hasta la fecha, aunque hoy en día esta presión está disminuyendo.

Entre las especies de Gramíneas cabe citar en esta vertiente serrana el **fromental** (*Arrhenatherum bulbosum*), el **caracolillo** (*Briza maxima*) y el **berceo** (*Stipa gigantea*) entre otras.



Briza



Helecho Real



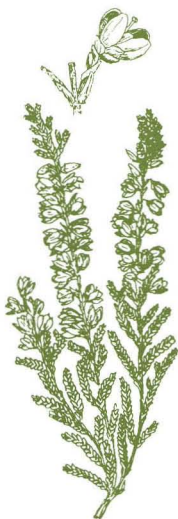
Cantueso



Omblico de Venus

Dispersos por la ladera y buscando siempre los lugares más frescos y umbrosos se hallan los helechos; algunos, como el **helecho real** (*Pteridium aquilinum*) son más frecuentes y ubicuistas, sin sujetarse a aquellas limitaciones. El helecho real se agosta en el otoño, siendo muy características sus masas pardo-rojizas que aparecen en esa estación en las laderas del Sistema Central; en esta Sierra se halla en zonas más bajas, cubriendo pastizales xerófilos y salpicado, en muchas ocasiones, entre las rocas de granito. Menos abundantes que el anterior y cobijados entre las grietas y en las cuevas de las rocas se presentan en pequeños manojillos, el **culantrillo blanco** (*Asplenium ruta-muraria*) y el **asplenio** (*Asplenium septentrionale*). Junto a estos helechos también medran el **ombligo de Venus** (*Umbilicus pendulinus*) y los ramilletes crasuláceos de las **uñas de gato** (*Sedum sp.*).

Si se recorre la cumbre de la Sierra desde el Pico de Miel hasta la Peña del Tejo, pasando por el Cancho la Cruz, pueden contemplarse surgiendo de las fisuras de los grandes bloques graníticos, ejemplares aislados de



Brecina



Romero



Botonera



Mejorana

1 Las parcelas que son fincas particulares se les denomina por esta zona «suertes».



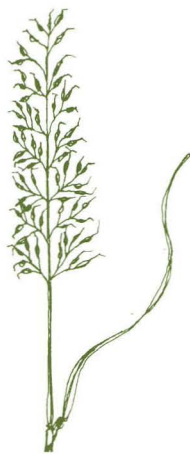
51



Cornicabra

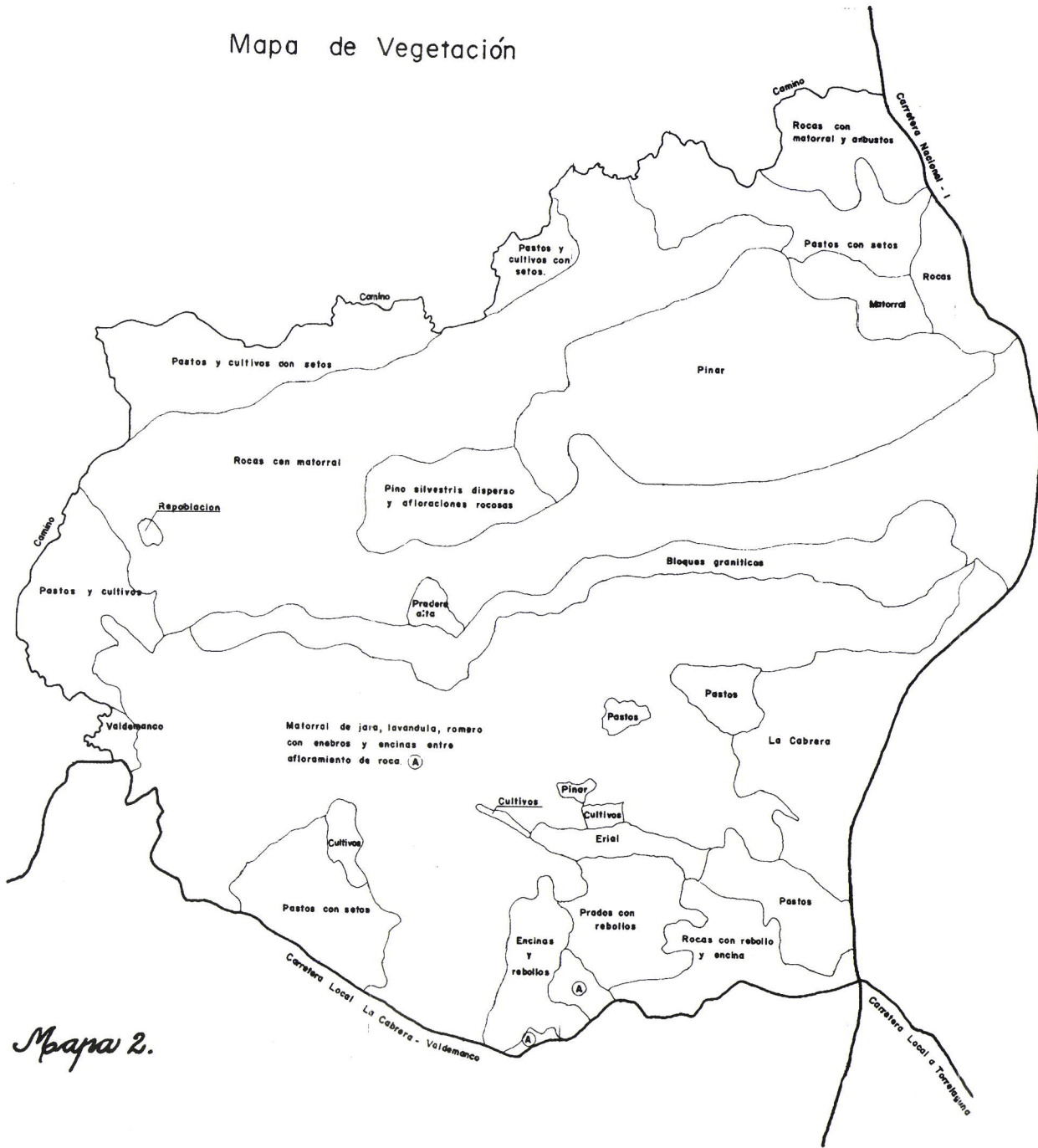


Torvisco



Formental

Mapa de Vegetación



Mapa 2.

Antes de comenzar a describir los animales que pueblan la Sierra de La Cabrera, es conveniente hacer una pequeña mención de aquellos condicionantes que ésta tiene para la fauna, que son los que determinan en gran medida la presencia o no de las especies en toda la Sierra o en algún lugar de ella.

Los condicionantes generales son los de la dependencia que los animales tienen de las características del medio natural en que viven: clima, altitud, vegetación, exposición, fisiografía, agua, etc.

Los condicionantes particulares son los propios de la situación geográfica de la Sierra y de sus características:

- La Sierra de La Cabrera se sitúa al sur del Sistema Central, barrera geográfica natural de gran importancia para las áreas de distribución de las especies animales que habitan en la Península Ibérica.
- Delimitación clara y muy marcada de las dos vertientes de la Sierra: sur (solana) y norte (umbría).
- Elevación brusca de la Sierra sobre la meseta, 500m. aproximadamente, más acusada en la vertiente sur que en la norte.

Los animales que realzan el valor faunístico de la Sierra son las aves, entre los vertebrados, y las mariposas, entre los invertebrados, tanto por ser sus individuos más llamativos y vistosos, como por la abundancia de sus especies (más de 100 en las aves, entre sedentarias, migradoras parciales, estivales e invernantes).

ANIMALES VERTEBRADOS

La época más idónea y atractiva para observar a los animales vertebrados, y que es a la vez en la que mejor se dejan ver, es durante la estación de la primavera y al final de la de verano. No sólo porque entonces hay más diversidad de animales -a los sedentarios se





TEJON



Excremento
(tamaño natural)

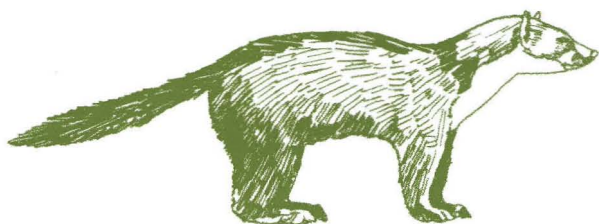
Huella A.I.



Tejonera



suman los migradores- sino porque en esos períodos del año los animales se hacen menos precavidos en los intentos de esquivar sus encuentros con el hombre, ya que otros asuntos les preocupan más. Tales son la búsqueda de individuos de la misma especie y de sexo opuesto para formar parejas, o al menos grupos mixtos de cría, durante la primavera; y la reunión en bandas para emigrar lejos de la Sierra o la búsqueda de lugares idóneos en sus parajes, para pasar el invierno, durante el otoño.



GARDUÑA

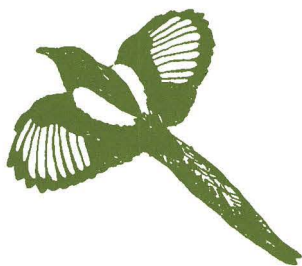
Pero también a lo largo de todo el año hay animales que se pueden ver, unos difícilmente como, entre otros, el **tejón** (*Meles meles*), la **garduña** (*Martes foina*), el **ruiseñor bastardo** (*Cettia cetti*) y la **culebra bastarda** (*Malpolon monspessulanus*), y otros más fácilmente, como el **topo** (*Talpa caeca*), que señala su presencia por los montoncillos de tierra que deja al construir sus «toperas», el **petirrojo** (*Erithacus rubecula*), el **carbonero común** (*Parus major*), el **gorrión** (*Passer domesticus*) y la **urraca** (*Pica pica*).

La diferencia fundamental entre la fauna de la vertiente norte y la de la sur no se encuentra en la mayor o menor abundancia de especies, sino en la abundancia de individuos de cada una de las especies.



PETIRROJO





URRACA

En la vertiente sur son más abundantes: el **conejo** (*Oryctolagus cuniculus*), el **lirón careto** (*Eliomys quercinus*), el **murciélago común** (*Pipistrellus pipistrellus*), la **comadreja** (*Mustela nivalis*), la **paloma torcaz** (*Columba palumbus*), el **mirlo**

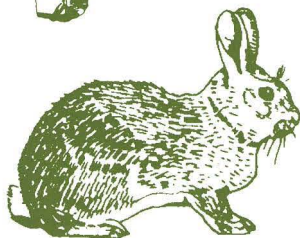
(*Turdus merula*), el **mochuelo** (*Athene noctua*), el **chochín** (*Troglodytes troglodytes*), la **curruca carrasqueña** (*Sylvia cantillanus*), la **tarabilla común** (*Saxicola torquata*), el **gorrión común**, el **rabilargo** (*Cyanopica cyanea*), la **urraca** y la **lagartija colilarga** (*Psammotroglodytes algirus*).

En la vertiente norte, dada su mayor abundancia, no es difícil ver a la **liebre común** (*Lepus capensis*), el **tejón**, la **garduña**, la **gineta** (*Genetta genetta*), el **milano real** (*Milvus milvus*), el **azor** (*Acipiter gentilis*), la **codorniz** (*Coturnix coturnix*), la **bisbita campestre** (*Anthus campestris*), el **zorzal real** (*Turdus pilaris*), el **herrerillo común** (*Parus caeruleus*), el **carbonero garrapinos** (*Parus ater*) y el **eslizón ibérico** (*Chalcides bedriagai*).

Huella



Excrementos



CONEJO

Esta diferencia en la abundancia de individuos de una especie entre una y otra ladera, se debe fundamentalmente a que en cada caso en particular las necesidades de cada especie se adaptan mejor a unas características de vegetación, exposición, agua, etc., determinadas. En resumen, a una mayor o menor abundancia de refugio y comida para las especies animales.

Así, en la solana de la Sierra de la Cabrera, es corriente ver a un conejo salir huyendo de su encame, al pie de una jara; o ver un pájaro de colores poco vistosos, la curruca carrasqueña, que surge de improviso de una chaparra y va a incrustarse contra un enebro sin apenas haber dado tiempo para distinguir de qué se trataba; o, próximo a nosotros, volando generalmente por delante de nuestro trayecto, un grupo de tres o cuatro rabilargos que, dejando la encina donde se posaban, se separan, para ir sin mucha prisa hacia lugares distintos y reunirse de nuevo, una vez que hallamos pasado de largo.

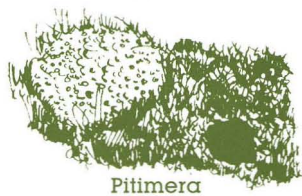
Por el contrario, en la umbría de esta Sierra no es difícil distinguir en los terrenos arenosos y húmedos, próximos a un arroyo, las típicas huellas de un tejón que cruzó por esa ribera, en busca de alimento, la noche anterior; e incluso puede verse, con un poco de paciencia y si nos quedamos quietos y escondidos tras algún matorral cercano al pinar de negral, la velocísima salida de entre los pinos de un azor a la caza y captura de algún pajarillo que sin precaución deambulaba próximo al pinar, por los terrenos abiertos de esta ladera; o también escuchar, ya al final de la primavera, el canto de reclamo de alguna codorniz que se cobija entre los pastizales.

Asimismo hay especies que abundan a ambos lados de la Sierra en proporción más o menos similar. Así, por ejemplo:

- El **topillo común** (*Pitymys duodecimcostatus*) fácilmente detectable por los montículos de arena que queda en la superficie del suelo, resultado de la construcción de sus trabajosas galerías subterráneas. Estas se diferencian bien de las toperas por estar situadas generalmente en lugares menos



TOPILLO COMÚN



Pitimera



empradizados y de menor pendiente, por la disposición de los montículos de arena sobre el terreno, y por tener el agujero de salida de la galería subterránea una inclinación, respecto de la horizontal del suelo, de cuarenta y cinco grados (45°) como máximo; en las toperas esta inclinación es mayor llegando incluso a ser verticales.



RATONERO

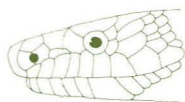
Garra



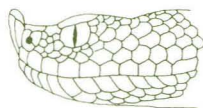
■ El **ratonero común** (*Buteo buteo*), que se puede observar planeando sobre los terrenos más o menos abiertos de ambas vertientes. En la sur anida sobre encinas, viejos alcornoques o rebollos de buen porte, y en la norte fundamentalmente dentro del pinar, sobre pinos o sobre alguna encina o rebollo aislados. Esta rapaz se alimenta de pequeños roedores, algún que otro conejo (mixomatósico, por regla general), reptiles y pájaros de pequeño tamaño. A veces accede a la carroña, pero no es frecuente.

■ El **cuco** (*Cuculus canorus*), el **carbonero común**, el **cárabo** (*Strix aluco*), el **jilguero** (*Carduelis carduelis*), el **pinzón** (*Fringilla coelebs*), el **verderón común** (*Carduelis chloris*), el **sapo común** (*Bufo bufo*), la **rana común** (*Rana ridibunda*), la **culebra de agua** (*Natrix natrix*) -estas dos últimas especies condicionadas a las riberas de los arroyos y zonas húmedas que existen- y la **víbora hocicuda** (*Vipera latastii*).

CULEBRA



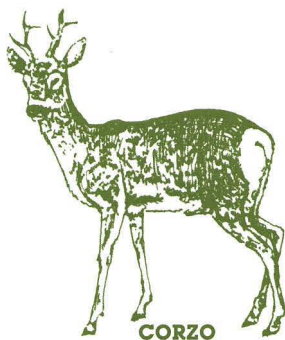
VÍBORA



- El **jabalí** (*Sus scrofa*) que aunque es difícil de ver directamente es fácil comprobar su presencia por los terrenos levantados (hozados) que va dejando a su paso.

No faltan especies más localizadas, de las que puede afirmarse que sólo se encuentran en una de las laderas de la Sierra.

Así, en la ladera norte:

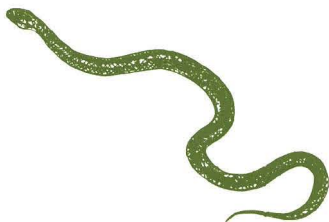


CORZO

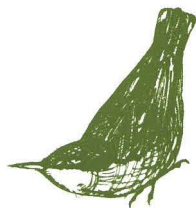
- El **corzo** (*Capreolus capreolus*), fruto de una repoblación no muy antigua, se cobija entre el pinar de negral y la repoblación de pino albar. Estos animales salen a pastar a las praderas limítrofes con el bosque, aunque también pueden ser vistos en las pequeñas praderas que existen entre los canchos de granito de la parte alta de la Sierra quizá debido a que en dichos parajes la tranquilidad es mayor.



- El **trepador azul** (*Sitta europaea*) con su canto agudo, metálico y sus subidas y bajadas por los troncos de los pinos añade una nota pintoresca al pinar.
- La **coronela meridional** (*Coronella girondica*) que a pesar de que se oculta al caminante bajo los canchos de granito, puede ser sorprendida encima de ellos tomando el sol en posición expectante.



CORONELA MERIDIONAL



TREPADOR AZUL

Más específicos de la ladera sur son:

- El **erizo** (*Erinaceus europaeus*), confinado a los terrenos más secos de la solana, en los eriales próximos al matorral de jara, chaparras, melojos, etc.
- La **lagartija colirroja** (*Acanthodactylus erythrurus*), fácil de ver pero muy difícil de capturar por la velocidad con que consigue huir, corriendo por los terrenos arenosos.
- El **lagarto ocelado** (*Lacerta lepida*), el mayor de todos los lagartos que viven en Europa, que se caracteriza por sus dos filas de grandes círculos de color azul claro en los flancos, los ocelos, que dan el nombre a este reptil. Este animal es ágil y rápido en sus movimientos, pudiendo trepar con facilidad a los árboles.

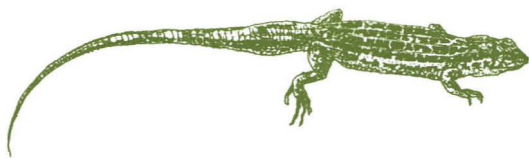


60

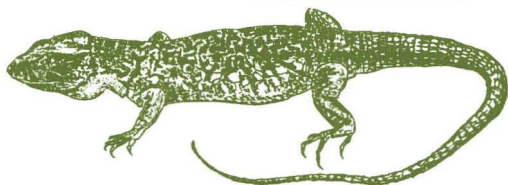


ERIZO

LAGARTIJA COLIRROJA



LAGARTO OCELADO



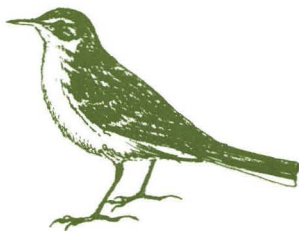
La parte alta de la Sierra de la Cabrera, en la zona de cumbres y sus aledaños, a partir de los 1.250m. de altitud aproximadamente, está constituida fundamentalmente por rocas, pequeñas praderas entre éstas y árboles aislados. Por ello, la fauna que se puede encontrar en estos parajes es aquella que se adapta a tales características.

Es fácil ver corretear entre las rocas algún zorro, animal que, aunque deambula por toda la Sierra, es aquí donde prefiere situar su guarida («zorrera»), por ser una zona menos transitada por la gente.

En las praderías, al igual que en aquellos sitios de las laderas en que existía más suelo, son fácilmente visibles los montoncitos de tierra del topillo común y los profundos agujeros en el suelo del **ratón de campo** (*Apodemus sylvaticus*) abundante éste por doquier en toda la Sierra.

Los pájaros típicos de estas zonas altas son:

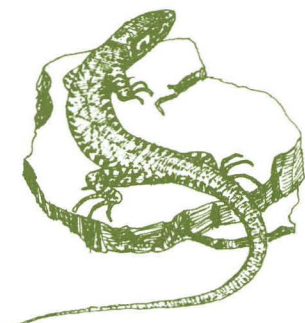
- La **collalba rubia** (*Oenanthe hispanica*) que hace su nido entre las rocas.
- La **bisbita ribereña** variedad alpina (*Anthus spinoletta spinoletta*), fácil de ver próxima a las praderillas saltando de roca en roca o sobre la propia hierba. Si al caminar atravesamos su territorio de cría revoloteará sobre nuestras cabezas en señal de advertencia a la vez que desgrana un piar poco melódico.
- El **roquero solitario** (*Monticola saxatilis*), especie más desconfiada que las anteriores, es posible también distinguirlo entre las rocas, como a algún que otro **colirrojo tizón** (*Phoenicurus phoenicurus*).



BISBITA



CHOVA

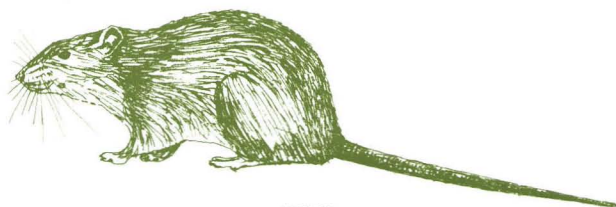


LAGARTIJA ROQUERA

En la parte más alta, allá donde culminan las agujas rocosas, es común ver a la **chovas piquirrojas** (*Phyrrhocorax phyrrhocorax*) y a las **cornejas** (*Corvus corone*) emitiendo sus típicos graznidos. Ambas especies anidan en las pequeñas repisas que moldea la roca. La **lagartija roquera** (*Podarcis muralis*) permite que se la observe tomando el sol tranquilamente sobre las lanchas, pero siempre en guardia frente a cualquier peligro que se presente; cuando se asusta se guarece rápidamente entre las grietas de la roca.

En los pueblos, Valdemanco y La Cabrera, existe una fauna vertebrada típica fácil de ver y que está totalmente ligada a las condiciones humanizadas que en aquéllos se dan. Entre estos animales se encuentra el gorrión común, la **golondrina común** (*Hirundo rustica*), la **rata común** (*Rattus norvegicus*), la **rata campestre** (*Rattus rattus*).

En los terrenos próximos a los pueblos, en las huertas y cultivos es posible ver a veces a la pequeña coma-



RATA

dreja escondiéndose entre las vallas de piedra, al **estornino negro** (*Sturnus unicolor*) integrándose en grandes bandadas, a la **alondra** (*Alauda arvensis*) con su típico moñito, al **escribano hortelano** (*Emberiza hortuana*), a la **lagartija ibérica** (*Podarcis hispanica*)...



GOLONDRINA

Confinados en los únicos lugares aptos para su supervivencia en toda la Sierra de la Cabrera, la laguna de Peña Caballero y las lagunillas de Matato-rejo, se hallan, junto con otras especies menos características, el **ánade**



GORRIÓN

real (*Anas platyrhynchos*), que por la noche va a dormir a las áreas arboladas próximas a las láminas de agua, el **pato cuchara** (*Anas clypeata*), menos frecuente que el anterior por estos parajes, y la **cerceta común** (*Anas crecca*).



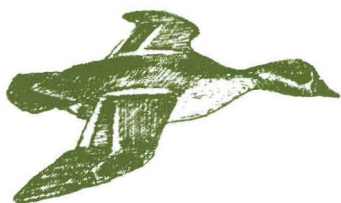
Toda la estructuración de la fauna en sus hábitats, tal como se ha establecido hasta ahora, se viene abajo en invierno por el hecho de la migración de las especies animales. No sólo emigran las aves, sino que también lo



ÁNADE REAL



PATO CUCHARA



CERCETA COMÚN

hacen los mamíferos, fundamentalmente los micro-mamíferos, los reptiles y los anfibios, aunque en estos últimos los desplazamientos sean de pequeña magnitud.

Las aves forman bandadas en las que se mezclan especies que en primavera y verano se ven sujetas a lugares concretos de cría. Así, el **acentero común** (*Prunella modularis*) y el **escribano montesino** bajan de la parte alta de la Sierra juntándose con gorriones, **pardillos** (*Acanthis cannabina*) e incluso jilgueros. Más frecuente es que estas dos últimas especies, así como el verderón común, formen grupos monoespecíficos. Todos ellos deambulan en estas épocas frías por los eriales, barbechos, cultivos y matorrales de las zonas bajas más soleadas.

MARIPOSAS

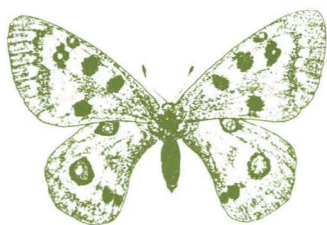
Las mariposas se pueden observar a lo largo de todo el año por la Sierra de La Cabrera y sus inmediaciones, sobre todo si el invierno es frío y duro. Igual que ocurre con los vertebrados, cuando estos invertebrados son más abundantes y se ven mejor es en las estaciones de primavera y verano, excepto algunas especies que tienen en el otoño su época de vuelo.

Del centenar, aproximadamente, de especies que pululan por esta Sierra se va a hacer mención únicamente de aquéllas que se hallan incluidas en el «Libro rojo de los Lepidópteros Ibéricos»... Hay que indicar que esta inclusión es expresión del cuidado con que hay que tratarlas, la prohibición absoluta de capturarlas por cualquier motivo, y del interés a escala nacional que tiene la conservación de estas especies:

- ***Plebicula nivescens*** es un importante endemismo que prefiere las montañas por encima de los 800m. de altitud con zonas de vegetación baja. Sus



larvas se alimentan de leguminosas en cuyas plantas se introducen en relación simbiótica con hormigas.



**PARNASSIUS APOLLO
ESCALERAЕ**

- ***Parnassius apollo subespecie escalerae*** especie endémica. Vuela de finales de julio a comienzos de agosto. Vive por encima de los 800m. de altitud. Sus larvas se alimentan de plantas crasuláceas como la uña de gato.
- ***Zerynthia rumina*** especie endémica. Vive en toda la Sierra de La Cabrera en los tramos más pedregosos, a solana. Se alimenta de especies del género *Aristolochia*.
- ***Hpphoraia dejeani*** especie endémica y a la vez muy rara. Vuela durante mayo, junio y parte de julio. Vive en toda la Sierra. Se alimenta de plantas de la especie diente de león. Prefiere las zonas de matorrales bajos.
- ***Ocnogyra latreillei*** es uno de los más raros endemismos ibéricos. Los machos vuelan bajo (rastreado) a pleno sol, desde finales de marzo hasta finales de mayo. Vive por toda la Sierra. Se alimenta de los pétalos de las flores de la escoba, la retama negra, etc.



OCNOGYMA LATRILLE

NOTA: Para más ampliación consultar *Mariposas de la Península Ibérica*, I, II, III, de M. R. GOMEZ BUSTILLO y F. FERNANDEZ RUBIO. Editado por el Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza, ICONA



La Sierra de La Cabrera se halla enclavada en la cuenca del río Jarama que nace en la relativamente próxima Sierra de Ayllón y es afluente del Tajo. Sus aguas, que gozan de gran fama como todas las del Sistema Central se utilizan para abastecer las cañerías de Madrid. Esa fama deriva de su calidad y bondad, aunque actualmente, como consecuencia de los tratamientos a que debe ser sometida debido a la contaminación por vertidos a lo largo de su curso, el agua que se bebe en Madrid no tiene desgraciadamente ya el sabor que tenía hasta no hace muchos años.

Precisamente por su finalidad de abastecer a la capital, el Jarama y su afluente el Lozoya se hallan frecuentemente embalsados y sus aguas canalizadas, de forma que describen una larga orla de presas que rodean la Sierra de La Cabrera.

El río Lozoya hasta su confluencia con el Jarama, situada en las proximidades de esta Sierra, al este, dibuja un semicírculo que se inicia en el embalse de La Pinilla, continúa en el embalse de Ríosequillo, prosiguiendo la serie en los embalses de Puentes Viejas, Tenebroso, El Villar y El Atazar, que es el de mayor capacidad. Aguas abajo, y próximo a El Atazar, se une el río Lozoya al Jarama. Al sur de la Sierra de La Cabrera se hallan los embalses de El Vellón y el de Santillana o de Manzanares el Real, al pie del hermoso castillo del mismo nombre, recientemente restaurado por la Diputación Provincial de Madrid.

Las aguas procedentes de la vertiente norte de la Sierra de La Cabrera, afluyen al arroyo Jóbalo que desemboca en el embalse de El Atazar y pertenece a la cuenca del río Lozoya. Destaca en esta vertiente el arroyo de los Buitres que nace en las proximidades de la Peña del Tejo y que se une al de los Chorros antes de desembocar en el Jóbalo.

Las aguas de la vertiente sur afluyen al arroyo Alfrecho, así como al arroyo de Albalá que desemboca en el embalse de El Vellón, siendo ambos tributarios del río Jarama.



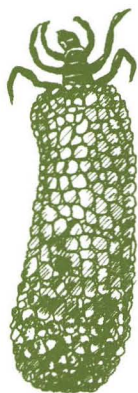
La Sierra de La Cabrera se encuentra salpicada de fuentes, veneros y manantiales que junto al agua del deshielo dan lugar a torrentes y arroyuelos, muchos de ellos estacionales. En estas aguas clarísimas, refresco del visitante, pueden observarse los «canutillos» de las larvas de los insectos Trichoptera, laboriosa arquitectura animal formada pacientemente con pequeños granos de cuarzo y feldspatos cementados con secreciones de las larvas que los habitan.



ARROYO ALFRECHO



La configuración de la superficie del terreno permite la presencia de numerosas lanchas graníticas muy planas de apreciable superficie y suavemente inclinadas, en las que es frecuente observar láminas de agua que resbalan sobre ellas debido a su impermeabilidad, semejando enormes espejos de atornasolados colores por reflexión de la luz solar.



CANUTILLO

Acompañando a los pequeños regatos de agua y a las balsitas de las fuentes se alinean los juncos, las mentas las incómodas ortigas y todo el fresco cortejo vegetal de estas estaciones. Ya más hacia la falda los cursos más nutridos de aguas permanentes reciben el cobijo en sus márgenes de los cárdenos salces, los esbeltos chopos y los frondosos fresnos.

No podría finalizar esta sucinta descripción de las aguas de la Sierra de la Cabrera sin destacar la existencia de dos pequeñas lagunillas muy próximas a la carretera de La Cabrera a Valdemanco, junto a la falda del Cerro de La Cabeza. Se ubican estas balsas en una zona llana, de suave cubeta, en las que el agua de la lluvia y la procedente de la Sierra ha colmatado pequeñas depresiones. Están ahora muy eutrofizadas, además de tener escasa profundidad, por lo que no es recomendable bañarse. En condiciones muy similares acentuadas por su uso como abrevadero para el ganado, se encuentra otra lagunilla de mayores dimensiones, al otro lado de la carretera, junto a la Peña Caballero, denominada popularmente «La Laguna».

Desde el punto de vista ecológico estas lagunillas merecen conservarse, en primer lugar, por la escasez en los alrededores de situaciones ambientales similares, y, en segundo lugar, por su papel de hábitat de los escasos anfibios de la zona y de lugar de descanso y estancia para las aves acuáticas en sus pasos migratorios por la región.





Añadidos a los valores naturales y paisajísticos que posee la Sierra de La Cabrera, existen otros no tan llamativos a primera vista pero dignos de mencionarse y tener en cuenta, y que sin duda realzarán el valor de esta zona para todas aquellas personas interesadas en buscar la huella que dejaron en la historia nuestros antepasados y en conocer su legado para nuestras generaciones y las venideras.

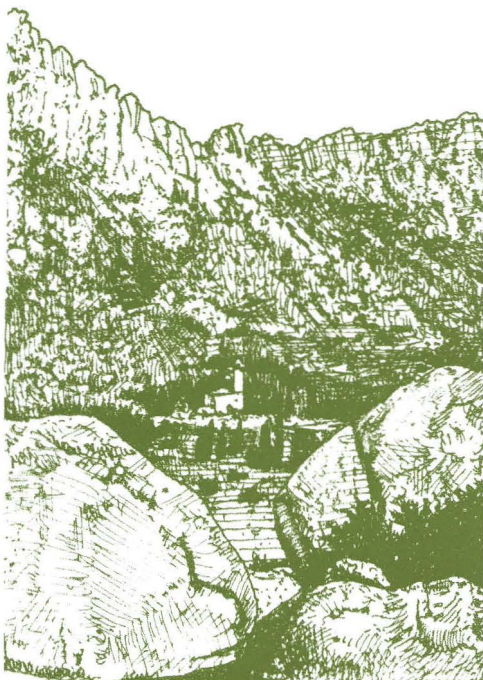
De gran importancia a lo largo de la historia fue el Convento de San Antonio de La Cabrera situado aproximadamente a dos kilómetros del pueblo que le da el nombre y bajo el pico del Cancho Gordo.

Su fundación, entre finales del siglo XI y principios del XII, se debe a los monjes benedictinos cluniacenses, coincidiendo con el fin de la dominación árabe en la zona. Se construyó en estilo románico y se dedicó a San Juan habiendo llegado hasta nuestros días los restos de su antigua iglesia.

Esta construcción sirvió de base para la posterior edificación por la Orden franciscana del Convento de San Antonio de Padua. Este último convento pertenece ya al estilo gótico, y fue erigido allá por los años 1304 a 1306, llevando a cabo la obra los propios religiosos. En el paso del tiempo adquirió fama de gran centro intelectual, fama que llegó a la Corte hasta el punto de ser ampliado en los siglos XV y XVII, gracias a las donaciones y privilegios que recibía de los reyes y nobles.

Fue éste el primer convento de la Orden franciscana levantado en Madrid y su provincia, superado en antigüedad en el resto del país únicamente por el de La Salceda en Guadalajara, y de la importancia que le dedicaron los frailes es consecuencia el que llegara a ser Universidad- Escuela teológica. A partir del Concilio de Constanza, los monjes del convento, que acataban al español Papa Luna, volvieron a la obediencia de Roma. Este hecho tuvo su recompensa, pues el Obispo en prueba de aprecio facilitó a los monjes la traída de aguas desde el Pico de la Miel hasta el edificio, lo que determinó el auge de su huerta y alrededores.





Vista del Convento de San Antonio

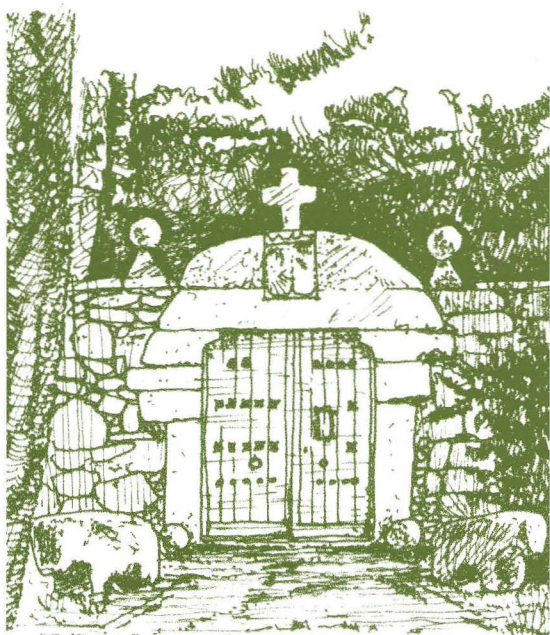
El monasterio también recibió privilegios de caza, pesca, leña y pastoreo por parte de los reyes, que disfrutaban de su acogedor recogimiento, habiéndose constatado las estancias en él de don Enrique II, don Juan II y don Enrique IV de Castilla. El Cardenal Cisneros habitó asimismo el convento, aunque no en las confortables estancias de la Casona, sino en los lúgubres aposentos con desnudos muros del Cenobio siendo tal su atracción por este paisaje que cuando murió, su padre lo enterró en el retiro de esta iglesia. La losa funeraria ha conservado a través del tiempo su situación primitiva.

El convento se utilizó a veces para regímenes de confinamiento, como tantos otros castillos de la provincia. Así albergó, en contra de su voluntad, al héroe de la guerra de la Independencia Marqués de las Amarillas, Duque de Ahumada, mandado encerrar por el despótico Fernando VII.

Posteriormente este monumento religioso y sus anejos fue habilitado por la familia del pintor Goya. En las últimas décadas pasó a ser propiedad del ilustre doctor Don Carlos Jiménez Díaz que hallaba en él solaz en sus jornadas de descanso. Fué restaurado por el Ayuntamiento y la Comunidad de Madrid pasando de nuevo a manos Franciscanas.

Existen en la Sierra de La Cabrera otros lugares que aportan el testimonio del paso del hombre a través de los siglos. Dos son los lugares rescatados del pasado y encontrados hasta la fecha.

Uno de ellos está situado al borde de la carretera local La Cabrera-Valdemanco, a la altura del km.1,9 , donde se pueden ver unos huecos realizados en la roca de granito con silueta similar a la de una figura humana. De todos los que son visibles actualmente, solamente en uno es fácil de reconocer nítidamente esa silueta; hay



Entrada al Convento de San Antonio



otros dos semiabiertos y mal definidos que se confunden con un vulgar agujero realizado en el suelo.

Parece ser que corresponden a los lugares donde colocaban a sus difuntos ciertos pobladores de la zona, cubriendo los huecos por encima con una losa de piedra; al desaparecer ésta han quedado al descubierto las tumbas.

La época de su realización no parece estar del todo clara aunque, por su forma y por la manera de realizarse el hueco sobre la roca, bien pudiera tratarse de tumbas antropomorfas de la época paleocristiana, si se comparan estas tumbas con otras del mismo estilo existentes en la villa de Valencia de Alcántara (Cáceres), perfectamente datadas en esa época. Los habitantes de la zona tradicionalmente vienen llamando al lugar «La tumba del moro», situando las tumbas en la época en que estas tierras estaban ocupadas por los musulmanes, y en la que los cristianos, en los avatares de la reconquista, construyen un castillo al pie del Pico de la Miel, agrupándose posteriormente a su alrededor el naciente pueblo de La Cabrera.



Otro lugar de interés arqueológico-histórico es el ubicado en lo alto del Cerro de La Cabeza. Allí pueden observarse unos montículos de piedra y restos de lo que debieron ser cabañas o casas de un antiguo poblado. En general los montículos tienen una forma circular, y en algunos de ellos todavía se percibe la disposición ordenada de las piedras que formaron las paredes de las casas.

Entre estos restos y en sus aledaños se encuentran trozos de una cerámica muy basta en la que se ven incrustados trocitos de piedra, algunos de un tamaño considerable y algo curvados, lo que hace suponer que proceden de antiguas tejas.

Aproximadamente en el centro de los montículos quedan unos huecos no rellenos de piedras, en algunos muy patentes, que ofrecen aspecto de toscos.





Ruinas del "Poblado Moro"

La disposición de estas edificaciones derruidas se percibe mal «in situ» por lo que es conveniente ascender a situaciones más elevadas, cualquiera de los promontorios que rodean el antiguo poblado, para observar la colocación, ordenada por algún motivo, de las casas.



76

Rodeando a los montículos de piedras y adaptándose a la topografía del terreno existe una muralla de piedra de pequeña altura, también en ruinas. Próximos a ella y en su parte norte se sitúan los restos de lo que fue un pozo artesiano al que se le han derrumbado sus paredes, cegándolo.

A este antiguo poblado, con bastantes caracteres de primitivo «castro», se le conoce en la comarca como un «antiguo poblado moro» y lo relacionan los naturales del lugar quizá anacrónicamente, con las tumbas paleocristianas que se hallan en la falda del Cerro de La Cabeza.

1 Datos tomados de:

D. FEDERICO CARLOS SAIZ DE ROBLES. **Guía de la provincia de Madrid.** (Espasa-Calpe, S.A.), 1966.

Dr. ANTONIO CANTO. **El turismo en la provincia de Madrid,** 1958.

D. JUAN ORTEGA RUBIO. **Historia de Madrid y de los pueblos de su provincia.** (Imprenta Municipal), 1921.

La utilización recreativa de la Sierra de La Cabrera debe orientarse fundamentalmente hacia usos que no exijan infraestructuras previas. Es un lugar óptimo para el esparcimiento pasivo, la contemplación de la naturaleza en sus múltiples aspectos, el paseo ocioso y tranquilizador.

El senderismo en las faldas y laderas bajas, el montañismo en las cumbres y collados (los «callejones» de la toponimia del lugar), el pic-nic en las pequeñas praderas y en las suaves lanchas aledañas de los arroyos y fuentes, son actividades muy adecuadas a las características de la Sierra de La Cabrera.

La otra gran actividad recreativa en la Sierra de la Cabrera es la escalada. La morfología de los canchos, las agujas y aristas que coronan las crestas, ofrecen un campo abierto a todas las especialidades de este deporte, desde la iniciación del aprendiz hasta la difícil singlatura del experto. Muchos son los alpinistas que se han formado en estos riscos y muchos los puntos culminantes de la Sierra que figuran como objetivos apreciados de los escaladores. Más adelante se encontrará una explicación más detallada a este respecto.

Finalmente es necesario prevenir contra otros usos recreativos perjudiciales, desde muchos puntos de vista, tanto para la morfología, vegetación y fauna de la Sierra como para las intenciones de solaz y contacto con la naturaleza de sus visitantes. Nos referimos a la moderna irrupción del ««trial»» por los senderos tortuosos del monte, que favorece la erosión, compacta el suelo, destroza el tapiz vegetal, ahuyenta la fauna del lugar y, con su rugido artificial, sorprende, incomoda y malhumora al que fue a la naturaleza en busca de la naturaleza. Sin que esté abogando por la prohibición de este deporte sí que es defendible la adecuación de zonas y circuitos apropiados a sus características, sin necesidad de perjudicar la serenidad y armonía de la mayoría de nuestros mejores parajes naturales.

Similares razonamientos podrían exponerse ante la excesiva afición a introducirse con los coches hasta el



último rincón al que puedan acceder, con perjuicio incluso para el propio vehículo. Dejar aparcado el coche a la salida de un pueblo, o en cualquier aparcamiento cercano al arranque del camino a seguir, no debe suponer un obstáculo para el viajero que vino a la Sierra a disfrutar de la paz de las montañas.



ITINERARIO 1

camino de Valdemanco al Convento de San Antonio

Duración

paseando, disfrutando del paisaje, la geología y la vegetación, este recorrido nunca excederá de las dos horas en la ida, en la que se sube en altitud, y de una hora en la vuelta a Valdemanco.

Características

la longitud del trayecto entre Valdemanco y el Convento es algo inferior a los 3km.

Descripción

El camino sale junto al campo de fútbol de Valdemanco, donde una pequeña explanada permite aparcar el coche. Al lado mismo del pueblo pueden distinguirse canchos y bolos, algunos muy estropeados por la saca de piedra, tanto a la vera del camino como en las laderas que quedan enfrente del caminante. La vegetación en este primer tramo la componen primordialmente matas de jara pringosa, cantueso y artemisa.

A los pocos metros de subida se cruza un arroyuelo que baja de la Sierra, canalizado junto al camino, en regadera hacia una pequeña fuente.



Poco después el sendero se bifurca en dos, uno que marcha hacia el norte y otro a la derecha, que es el apropiado para seguir en este itinerario.

El camino rodea ahora una pequeña cresta y asoma entonces a una nueva vaguada, tras llegar a un pequeño puerto. Aquí, unas peñas no demasiado agresivas, dispuestas hacia el talud de la ladera, configuran una pequeña umbría convirtiendo el sitio en agradable descansadero en el estío. Desde este punto se divisa el pueblo, abajo, y la Sierra aisladora en el frente y a la espalda.

En esta nueva vaguada, recogida y silenciosa, la vegetación va estando cada vez más dominada por el romero, al que se añaden perpetuas, trébol hediondo y las especies citadas anteriormente. Se cruzan asimismo vetas de cuarzo lechoso, muy patentes, donde aparecen a veces algunas hermosas cristalizaciones. El berrocal se hace más agreste y las formas de los canchos más caprichosas.

Adelantando en el camino, se deja a la izquierda una pequeña zona cubierta por la fronda del helecho real. En seguida se atraviesa una llanada empedrada bastante húmeda, casi un trampal, enmarcada por hermosos bolos de granito. El paraje parece el adecuado para un picnic en verano, cuando menor sea la humedad del suelo, recreándose en la amplia panorámica hacia el sur la ondulación del pedimento y la llanada de la meseta buscando Madrid que desde él se divisa.

Si se continúa el camino se deja a la izquierda un conjunto rocoso, alto y algo aislado, en el que sorprende advertir sobre la crestería un alcornoque, un melojo y dos madroñeros que en increíble posición han introducido sus raíces en las estrechas grietas de la roca en la busca de un suelo que parece escuálido para alimentar su corpulencia.

También a la izquierda, y unos metros después, se cruza una fuente muy pequeña, de la que resulta difícil de beber, que en verano se agosta. Y en seguida, a la



derecha del camino, en unas lanchas graníticas de fácil acceso, se encuentra una oquedad a modo de cueva que constituye un lugar fresquísimo para el descanso y adecuado para el estudio atento de toda una frágil gama de especies vegetales rupícolas: helechos, culantrillos, ombligos de Venus, uñas de gato, asplenios... Este singular nicho ecológico merece disfrutarse, pero con el cuidado que exige su conservación. ¡No encender aquí fogatas, por favor! Justo enfrente de la pequeña cueva aún pueden contemplarse el alcornoque, el melojo y los madroñeros que coronan airosamente el friso de granito de la cumbre.

En este punto se acaba el camino y es necesario seguir a través del monte, que ahora se ha poblado de jaras pringosas y estepas, para alcanzar, sin ascender casi, el pequeño puertecillo que da paso a la siguiente vaguada, en la que se instala el Convento de San Antonio. El caminar ahora es más dificultoso, aunque nunca demasiado, entre un jaral que paulatinamente se salpica más y más de enebros, escobas y retamas negras. En las crestas rocosas, a la izquierda del sentido de la marcha crecen aislados y bellos ejemplares de encina y melojo, ornato vegetal de unas cumbres que ahora semejan tubos de pétreos órganos.

Poco antes de coronar el puertecillo, en un paraje más empradizado y salpicado de losas, se encuentra el camino que directamente conduce al Convento. La guía es fácil por la culminación del campanario, que conduce sin pérdida posible los pasos del caminante.

Pasado el puerto, la ladera que aparece sorprende por su frondosidad. Se discurre entre encinas y escaramujos, se dejan a la derecha manchas de salces y escobas y, ante la vista, la panorámica se va ampliando hacia la meseta con un primer término de melojos, prados, y chopos delineando los regatos, en una composición que recuerda la paleta cromática un impresionista.

El camino concluye suavemente, tras cruzar en uno de sus últimos recodos un arroyo de agua limpísima. Al final una alineación de cipreses enmarca la entrada al Convento de San Antonio.



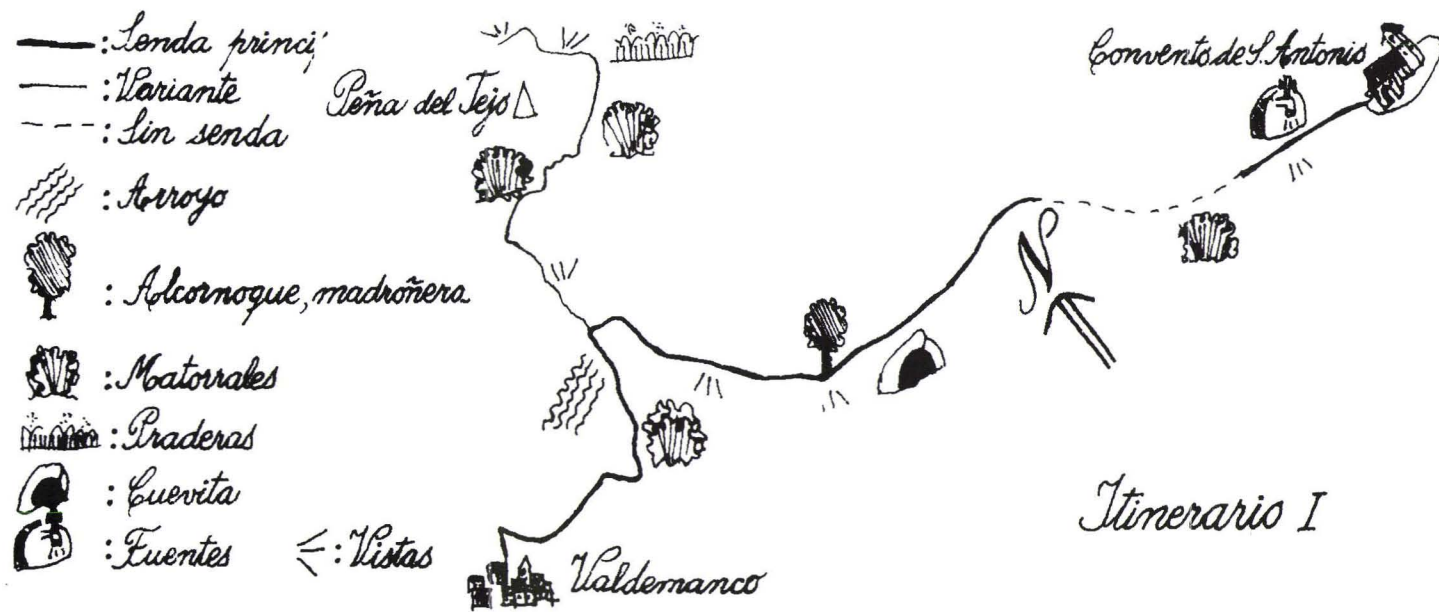
Una variante de este itinerario, interesante por las vistas que permite contemplar consiste en tomar el camino que marcha hacia el norte en la primera bifurcación que se encuentra al poco de salir del pueblo de Valdemanco, después de cruzar un pequeño arroyo.

El sendero sigue la orilla izquierda del arroyo, entre matorral de jara pingosa, cantueso, tomillo y numerosas afloraciones graníticas.

Una vez llegados a la explanada que existe al pie de la Peña del Tejo se encuentra un camino que parte a la derecha del que hemos seguido. Esta nueva senda permite alcanzar un pequeño collado desde el que se divisan las amplias panorámicas que caracterizan las crestas de la Sierra de la Cabrera, incluyendo el valle del Lozoyuela y las estribaciones de Somosierra al fondo.



camino de Valdemanco al
Convento de San Antonio



Duración
2 horas aprox.



ITINERARIO 2

camino de la carretera de Valdemanco al Convento de San Antonio

Duración

La duración del paseo, marchando despacio, es de una hora y media hasta el Convento, y una hora para el camino de vuelta a la carretera.

Comentario

el camino comienza en una revuelta de la carretera de La Cabrera a Valdemanco, al franquear una pequeña cresta, aproximadamente en el km. 4,500; aparece súbitamente a nuestra derecha. Una vez en él, después de transponer un repecho, es conveniente abandonar el coche, pues el sendero no es transitable para turistas.

Descripción

La primera parte del camino bordea una serie de parcelas de pastos y cultivos, con fresnos en las separaciones entre unas propiedades y otras; algunos de estos fresnos están desmochados por la costumbre de utilizar sus ramas para alimento del ganado. La senda discurre entre dos rústicas tapias de piedra, sobre terreno llano. El suelo parece muy transitado por el ganado, que es frecuente ver a ambos lados del camino.

Al alcanzar las últimas parcelas del valle dejamos una desviación hacia la derecha que rodea a éstas,



y emprendemos la ascensión a la ladera. A partir de aquí el matorral, jara pringosa, romero y cantueso principalmente, han sustituido a los pastos. Muy pronto el camino llega a una pequeña explanada empradizada en donde se han plantado algunos chopos; un pequeño arroyo la atraviesa y ha sido canalizado para formar una fuente. El sitio es muy agradable para descansar o merendar.

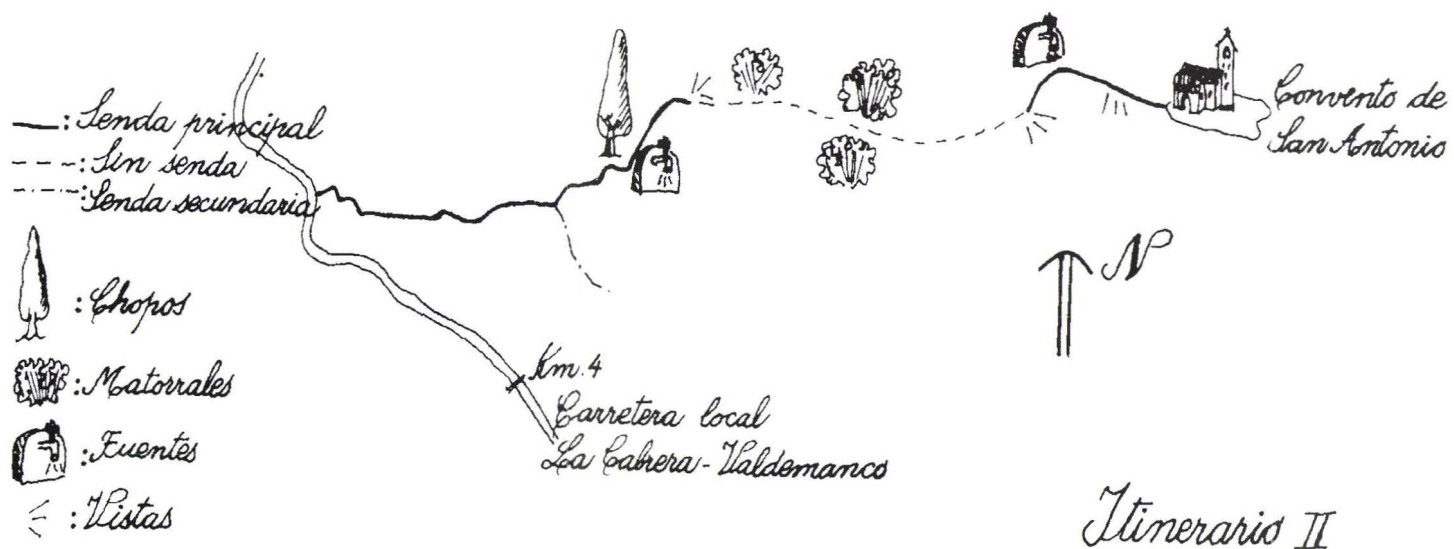
A partir de aquí el camino se convierte en una pequeña senda que trepa por entre canchos graníticos. Sigue la jara pringosa dominando el matorral. Se atraviesa el arroyo que, ladera abajo, está bordeado por vegetación típica de ribera, sauces principalmente.

Al poco rato de subir por la ladera, el camino se pierde y hay que continuar, dirigiéndonos siempre hacia la derecha, teniendo como referencia el collado que se adivina al lado del Cerro de La Cabeza. Sigue existiendo la jara pringosa, el tomillo y el cantueso, acompañados ahora de enebros. Las afloraciones rocosas son muy numerosas; poco antes de alcanzar el collado una gran losa completamente lisa, nos invita a sentarnos para contemplar el panorama que se divisa hacia el sur: al fondo la llanura, con los pastos y los robles melojos, a la derecha el pueblo de Valdemanco, en la lejanía casi se adivina Bustarviejo, y cerrando el panorama la Sierra con el pico de Mondalindo.

Una vez traspuesto el collado, recostado sobre la falda de la Sierra, se alcanza a ver el campanario del Convento de San Antonio, flanqueado por los grandes peñascos del Cancho Gordo. El terreno se hace ahora casi llano y pronto volvemos a encontrar una senda que suavemente desciende hasta el Convento. Este tramo final es igual que el del Itinerario I. Primero es la jara la que nos rodea, pero luego la vegetación se hace más frondosa, apareciendo sauces y chopos. Un poco antes de llegar al Convento dejamos una fuente a la izquierda del camino y, finalmente, una alineación de oscuros cipreses nos conduce hasta la puerta del antiguo centro religioso.



camino de la carretera de
Valdemanco al
Convento de San Antonio



Duración
2 horas 30' aprox.



ITINERARIO 3

camino de subida al callejón del Arroyo Alfrecho

Duración

El ascenso al collado no se culmina en menos de una hora y media de camino, mientras que la bajada puede llevarse a cabo en unos cuarenta y cinco minutos aproximadamente.

Características

Hay que hacer hincapié en el alto valor que el itinerario posee desde el punto de vista paisajístico y recreativo.

Comentario

Este itinerario conecta en el collado o Callejón del arroyo Alfrecho con el Itinerario V, que recorre El Espaldar por la vertiente norte de la Sierra de la Cabrera.

Descripción

Al sur de la Sierra de La Cabrera, y directamente del propio pueblo de La Cabrera parte la senda que constituye este camino. En su comienzo, a la salida del pueblo, una maraña de «caminos de cabras» puede confundir en la selección de aquella que ha de tomarse, que es la que conduce al Callejón del arroyo Alfrecho, entre el Cancho Gordo y el Cancho la Bola.



También se puede seguir este itinerario cogiendo la vereda ancha que sale hacia la derecha del camino que desde La Cabrera va a parar al Convento de San Antonio. Esta vereda termina junto a unas construcciones modernas tipo chalets, al pie de la ladera de la Sierra propiamente dicha.

La senda que sale del pueblo, con una dirección suroeste va paralela, por la margen izquierda, a un arroyo que baja directamente desde el Callejón del Alfrecho. Al principio la zona que atraviesa el camino está constituida por antiguos terrenos de labranza, hoy abandonados, donde prosperan fundamentalmente la artemisa, el tomillo, el gordolobo y el cardo. Entre las rocas que afloran se acomodan algunas zarzas y se salpican plantas de cantueso y jara pringosa. Según nos vamos aproximando a la falda de la Sierra la jara se hace más abundante, llegando a ser la especie que domina. Junto a ella, de manera aislada, también se observan chaparras y enebros.

En toda esta zona de matorral es frecuente ver u oír en verano, a alguna curruca carrasqueña, o cruzar velozmente la senda a un lagarto ocelado.

A medida que se asciende por la suave pendiente se divisan más claramente los chopos y los salces, que acompañan y siguen el curso del arroyo y que se esconden una y otra vez tras los montículos que configuran la fisiografía algo movida de este terreno. El camino todavía se anda rápido, quizá por el apremio de dejar atrás y separarnos pronto de estas zonas que rodean La Cabrera, cuyo atractivo natural y paisajístico ha menguado ante la fuerte presión urbanizadora que sobre ellas se ha ejercido.

Seguindo por esta senda, sin tomar ninguna desviación a derecha ni a izquierda, se llega pronto al punto donde se junta con aquélla que viene de la pista que sube al Convento. En este lugar la vegetación se hace muy exuberante, existiendo árboles y arbustos de melojos, encinas, enebros, chopos, salces y algún que otro rabiacano. Esta zona resalta en el otoño por su variado cromatismo.



A partir de aquí la pendiente del camino se hace muy acusada, por lo que su trazado sobre la ladera es a trechos cortos en forma de zigzag para disminuirla en lo posible. Al principio de este tramo se atraviesa una zona de vegetación muy densa donde se percibe claramente, según se asciende, un reparto ordenado de la vegetación.

Primero una amplia zona de escobas, a continuación una banda de escobas en mezcla con encinas, sigue después otra de encinas y finalmente una franja de jara pringosa. Claro es que estas áreas no son totalmente homogéneas, pues el melojo y el enebro se mezclan casi siempre, siendo más abundante el melojo en las zonas bajas y el enebro con la jara.

La senda sigue el ascenso sin disminuir el grado de su pendiente quizá incluso aumentándolo en algunos tramos.

En cualquier parada para calmar el resuello, una mirada hacia el Pico de la Miel permite apreciar el encanto de esta Sierra y el alto valor paisajístico de este itinerario. Si desde aquí elevamos la vista hacia el norte, ya se pueden percibir claramente las formas de las agujas de granito semejantes a «tubos de órgano» del Cancho la Bola y de Los Arenales. Entre las agujas es normal ver jugar a las cornejas y chovas revoloteando en el aire y graznando sus notas que repican en las rocas con sonido metálico.

Andando por esta senda es fácil observar en cualquier época del año a algún halcón común; en verano persiguiendo a los pájaros que habitan estos parajes, y en otoño esperando el paso de las bandadas de palomas que, provinientes del norte de Europa hacen alguna parada corta para comer y descansar en los encinares de la ladera sur de esta Sierra.

En esta breve pero algo dura ascensión, no es difícil toparse en el camino con algún gran ejemplar de enebro ya muerto, testimonio de lo que esta Sierra debió ser forestalmente antaño.



Ya en las zonas altas de la Sierra cerca del Callejón del Alfrecho, empiezan a ser frecuentes pequeñas zonas empradizadas entre los bolos de granito. La jara prin-gosa ha disminuido notablemente, y sólo denotan su pre-sencia algunas manchas de pequeña extensión cubier-tas por esta especie.

El camino es ahora más brusco, al estar constituido su piso fundamentalmente por rocas más o menos ero-sionadas que dificultan en alguna manera la marcha tranquila por él. Los canchos y bolos de granito abundan por doquier, a veces en disposiciones inverosímiles. Entre ellos destacan encinas y melojos aislados que dan un atractivo visual importante a la zona alta. También aun-que de forma más esporádica, se yerguen buenos ejem-plares de rabiacanos sobre todo coronando la Sierra o muy cerca de la cumbre.


En el último trecho de la senda la pendiente aún se hace más acusada y difícil de transitar, pero la curiosi-dad de contemplar aquello que se sitúa al otro lado del collado hacia la umbría, bien merece hacer el último esfuerzo. Por fin se llega a una praderita de excelentes cualidades para el descanso y el refrigerio tras la subida y, si se dispone de tiempo, hacer un buen vivac. Desde aquí se divisa a lo lejos la cuerda de la Sierra de Guada-rrama -con el pico del Nevero (2.209m.), el puerto de Navafría (1.775m.), el pico del Reventón (1.923 m.), el pico del Reajo Capón (2.086m.)... y en su continuación la Sierra de Somosierra- con el pico de Colgadizos (1.834m.), el puerto de Somosierra (1.431m.), el pico de Cebollera (2.129 m.). Más próxima a nosotros se per-cibe la cuerda de la Sierra de la Morcuera en sus estriba-ciones finales, con el Pico del Regajo (1.744m.) el Raso de Matalapeña (1.400m.), el Portachuelo (1.160m.), etc.


Las praderas que cumbrean en la Sierra de La Cabrera están salpicadas de mejorana, jarilla, berceo, y también de esporádicos brezos, que se adivinan al abrigo de las rocas de granito que afloran entre las hier-bas, y de guillomos situados en los lados umbrosos de los canchos.



camino de subida
al callejón del
arroyo Alfrecho


—: Senda principal

: Praderas

: Chopos

: Encinas

: Enebras


: Matomales

Callejón del
arroyo Alfrecho

Cancho Gordo

: Arroyo

: Eriales, barbechos

: Vistas

Cancho la Bola



La Cabrera

Itinerario III

Duración
1 hora 30' aprox.



ITINERARIO 4

recorrido por la Dehesa de Roblellano

Características

la Dehesa de Roblellano es un excelente lugar para un contacto didáctico con la Sierra de La Cabrera, para comprender el por qué de la forma de sus rocas y de la distribución de sus relieves, para interpretar las preferencias de sus especies vegetales y animales. Pero asimismo es un apacible entorno para una excursión placentera, en el que abundan las zonas adecuadas para la contemplación de las crestas de la Sierra y para el descanso junto a los frescos manantiales que surgen de las fisuras del granito.



Descripción

El paraje conocido en el lugar como «la Dehesa», se encuentra a la derecha de la carretera de La Cabrera a Valdemanco, tomando ese sentido de marcha a la altura del km. 1,5.

La zona fisiográficamente es una pequeña ladera, cubierta con cantos berruecos, sobre la que descansa una llanada que se extiende hasta la propia falda de la Sierra de La Cabrera.

El visitante que recorre la dehesa encuentra afloramientos de granito formando canchos o bolos, cabalgando unos sobre otros, en los que se distinguen a veces diques de cuarzo lechoso que recorren rectilíneamente la superficie del suelo y de las rocas que atraviesan.

Las pequeñas depresiones que ofrece la suave topografía del terreno han sido rellenadas por materiales provenientes los arrastres de la Sierra y, más inmediatamente, de la disgregación de los canchos de granito aledaños. Estos materiales sufren en su arrastre roturas y desgastes, por lo que su textura se enriquece en elementos finos. Ello, junto con el cubrimiento subsuperficial de rocas graníticas de gran espesor, favorece la existencia en estas depresiones de fenómenos de hidromorfía, encharcamientos y trampales. La vegetación busca con avidez el suelo así formado, que se cubre de un tapiz de plantas generalmente herbáceas.

El caso más extremo de estas situaciones en la zona es el de Matatorejo, donde existen dos cubetas lo suficientemente esbozadas e impermeables para mantener una capa de agua casi permanente. Estas lagunillas, de no muchos centímetros de profundidad, poseen un alto valor paisajístico por el contraste que ofrece la lámina de agua con el praderío, la arboleda y el roquedo de sus contornos. Actualmente se encuentran sometidas a un proceso bastante avanzado de eutrofización, -enriquecimiento en materias orgánicas-, tanto por causas naturales (desarrollo de vegetación acuática arraigada en el fondo) como por causas artificiales (abrevado y pisoteo del ganado vacuno). Alrededor de las lagunillas el terreno está empradizado, muelle y algo entrampalado, con una apreciable capa de arena en mezcla con materia orgánica que le confiere un aspecto algo turboso. No faltan esporádicas matas de una especie tan indicadora de estas condiciones como es la brecina (*Calluna vulgaris*).



La vegetación leñosa arbustiva y subarbustiva, forma rodales y setos que el caminante observará ajezando y diseñando las praderas en un mosaico de colores. Los estratos altos están constituidos en su mayoría por robles melojos (*Quercus pyrenaica*) o enebros (*Juniperus oxycedrus*), encinas (*Quercus rotundifolia*) y algún espino blanco o majuelo (*Crataegus monogyna*).

El matorral lo componen el escaramujo (*Rosa canina*), la zarza (*Rubus* sp.), la jara pringosa (*Cistus ladanifer*), la escoba (*Genista florida*), el torvisco (*Daphne gnidium*), la perpetua (*Helichrysum italicum*), el endrino (*Prunus spinosa*), el cantueso (*Lavandula pedunculata*), el tomillo salsero (*Thymus mastichina*), la botonera (*Santolina rosmarinifolia*) y la brechina (*Calluna vulgaris*).

En cuanto al tapiz herbáceo, es de interés destacar las dedaleras (*Digitalis thapsii*) con sus ostentosas flores de intenso rosa, los gamones (*Asphodelus albus*) de enhiestos ramos blancos, las carlinas (*Carolina corymbosa*) de pinchuda presencia, así como un amplio espectro de gramíneas.

Las superficies de granito de la Dehesa de Roblellano constituyen excelentes ejemplos (para seguir) del proceso de formación del suelo. El granito inicia su descomposición por la meteorización (heladas, escarchas, oscilaciones térmicas). Sus minerales feldespatos y ferromagnesianos se oxidan y alteran, y las partículas formadas son arrastradas por el agua y el viento para ir colmatando los terrenos colindantes a la roca. En estos alrededores es fácil ver el depósito de los materiales más gruesos cerca de la roca originaria y el de los más finos en sitios más alejados.

A veces el material meteorizado comienza a ser colonizado «in situ», sobre la misma roca, por líquenes de color verde oscuro y por musgos de tonos más pálidos y brillantes. Aquéllos forman oscuras escamas agarradas a la superficie del granito aprovechando una mínima capa de alteración. Los musgos aparecen ya en una etapa posterior, beneficiándose del trabajo de los líquenes, y, a su vez, abrirán camino a la implantación

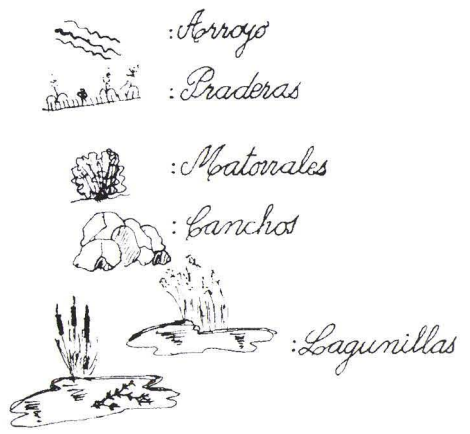
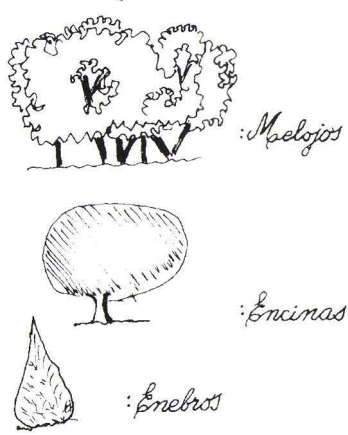
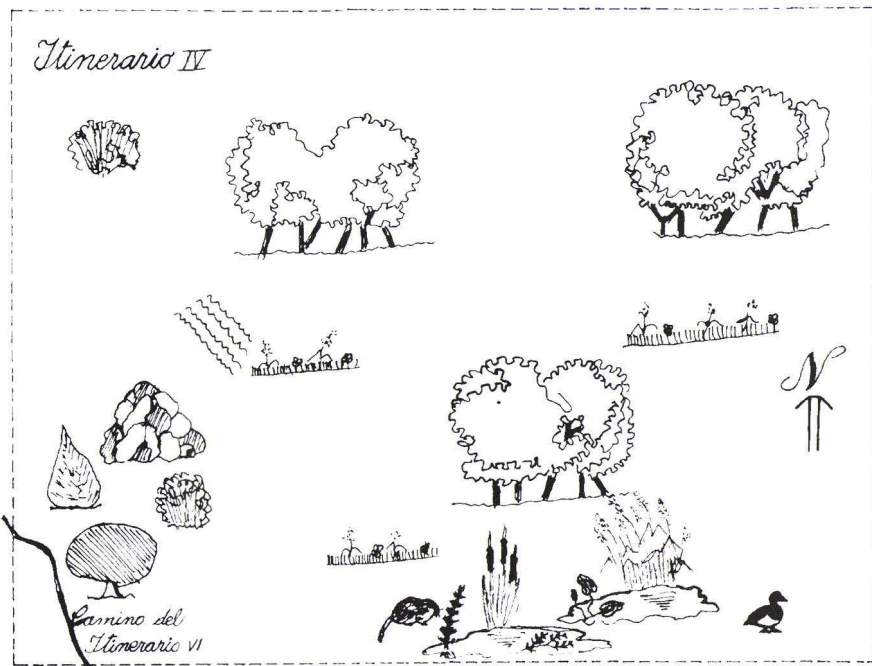


de las especies pioneras en el lento transcurso de la sucesión vegetal.

Típicos son también en la dehesa las pitimeras y toperas de las ratillas y topos (*Pitymys* sp), las escaraduras y excrementos del conejo (*Oryctolagus cuniculus*) y las hozaduras del jabalí (*Sus scrofa*) que se reparten en las zonas cubiertas de suelo delatando la viva presencia de un mundo animal a primera vista no percibido.



recorrido por la
Dehesa de Roblellano



Duración
1 hora 30' aprox.

ITINERARIO 5**camino de
El Espaldar al
callejón del Arroyo
Alfrecho****Duración**

la subida, a paso lento, puede durar más de dos horas. La bajada, de vuelta al camino, quizá algo más de una hora.

Descripción

El inicio del camino se encuentra aproximadamente a unos 100 metros después de pasar el km.62 de la carretera Nacional II, en el sentido Madrid-Burgos.

Al principio el camino discurre por la llanura, bordeando una repoblación de pino negral, que queda a la izquierda. Tapizando el suelo aparecen abundantes matas pequeñas de cantueso principalmente, tomillo salsero y otras muchas plantas aromáticas. Existen numerosas afloraciones de roca y, desperdigados, algunos enebros, escobas y escaramujos.

A la derecha se extiende el fondo del valle con pastos y cultivos en pequeñas parcelas, cercadas por muros de piedra, con fresnos y melojos en sus límites o agrupados en pequeños rodales.

El camino continúa hasta adentrarse en el pinar y entonces empieza a ascender. En muchos de los pinos se observan viejas incisiones que delatan su antiguo aprovechamiento resinero.



A medida que se avanza, numerosas sendas aparecen a los lados del camino, abiertas seguramente para facilitar la extracción de madera del pinar. No obstante, debe seguirse la senda principal que nos hará recorrer toda la ladera hasta el límite del pinar.

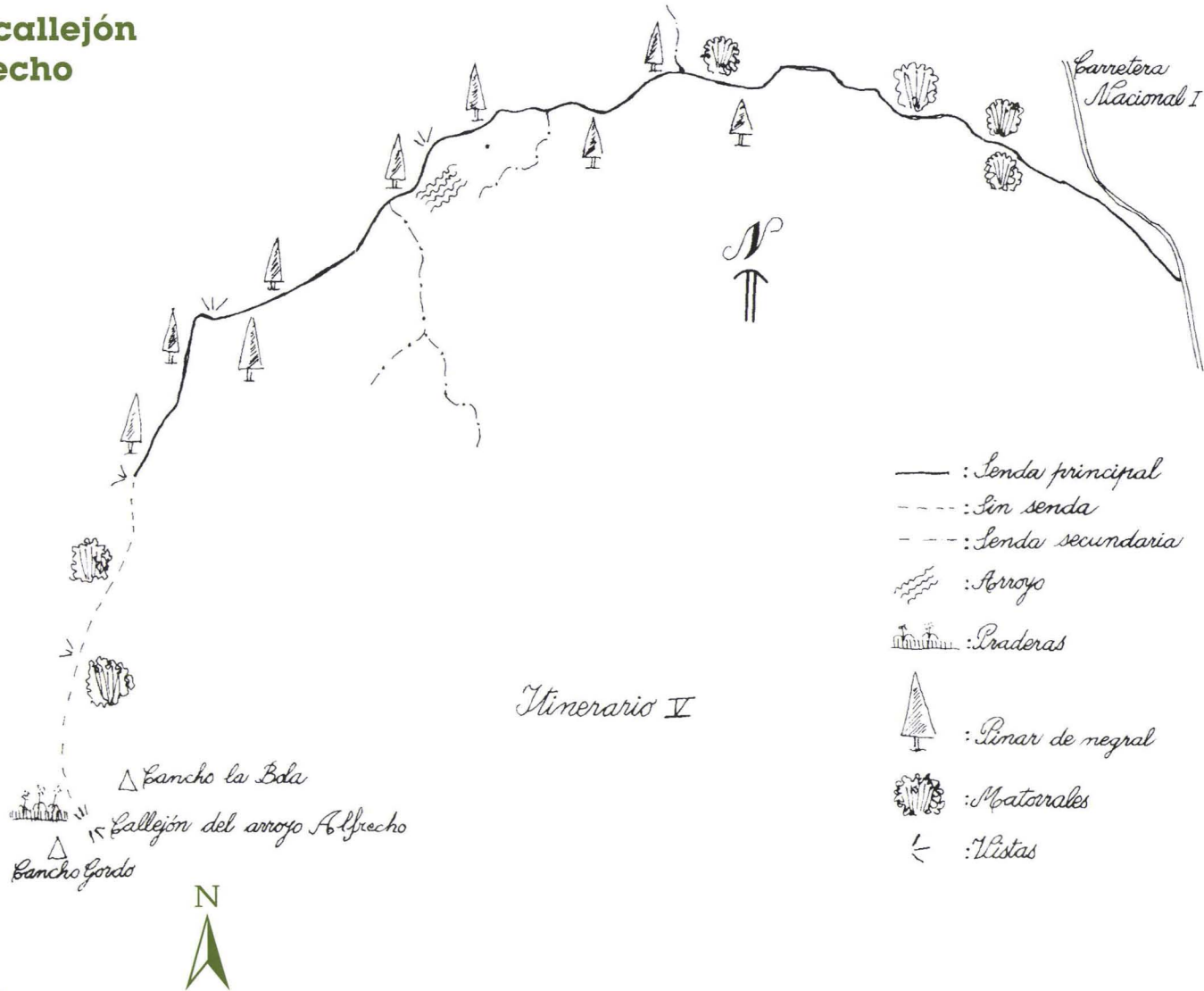
Entre los pinos, se pueden encontrar algunos enebros y, quizá también, algún roble melojo; junto a los pequeños regatos que cruzan el camino, a veces arroyos, no faltan las matas de escaramujo y zarzas, y en ocasiones incluso algún sauce.

Como poco a poco se va alcanzando mayor altura la panorámica que se puede contemplar, cuando alguno de los claros del pinar lo permite, es cada vez más amplia: al pie de la Sierra de La Cabrera se inicia la llanura donde se divisa el pueblo de Lozoyuela; los pastos, divididos en parcelas, se alternan con cultivos y los fresnos y melojos aparecen por doquier; son abundantes las afloraciones rocosas en la llanura pero sobre todo en la ladera, donde a veces despuntan en curiosas formas por encima del pinar. A la izquierda, limita la vista la cuerda que separa el valle del río Canencia, describiendo un amplio arco, con los picos Mondalindo, Regajo, La Horcajada, Cerro de la Mimbrera, Cerro Bollero, etc. La vista al frente y a la derecha alcanza más lejos y es posible divisar el valle de Lozoya y, en el horizonte, Somosierra.

Tras continuas revueltas se alcanza la linde del pinar donde el camino se pierde en múltiples sendas que pronto mueren también. Aquí el paisaje se transforma en un berrocal, con enebros, cantueso y en las partes altas, piornos y herbazales. Las losas y berruecos de granito aparecen penosamente dañadas por la continua saca de piedra a que se ve sometida esta ladera de la Sierra. Es necesario continuar por alguno de los caminos abiertos a este fin, para alcanzar el extremo occidental del pinar. Aquí los caminos, al igual que las señales de extracción de piedra, terminan bruscamente y un paisaje intacto aparece ante nosotros.



**camino de
El Espaldar al callejón
del arroyo Alfrecho**



**Duración
2 horas aprox.**

Desde este punto se puede emprender la subida a las cumbres, pero ahora la marcha se efectuará monte a través. Cualquier dirección es buena, todo depende de la aguja o collado que se pretenda alcanzar. En cualquier caso, el tramo que falta por recorrer no es de fácil andadura; es de fuertes pendientes y abrupto en extremo. Si se dispone de ánimo y buenas piernas es interesante subir por la parte occidental hasta el Callejón del Alfrecho, al pie del Cancho Gordo, recorriendo una zona pedregosa con algunos enebros, escobas, jabinos y brezos.

Al lado del collado una pequeña llanura tapizada de herbáceas invita a descansar. Lo agreste del lugar y la magnitud de las vistas bien merecen el esfuerzo.





ITINERARIO 6**de camino de
subida al Cerro de
la Cabeza****Duración**

el trayecto de subida se realiza en un tiempo de dos horas o dos horas y media de tranquilo paso. La bajada se lleva a cabo en una hora aproximadamente.

Descripción

El camino parte aproximadamente del km. 1,5 de la carretera local La Cabrera-Valdemanco, tomada en este sentido, a la derecha y con dirección norte. Su comienzo está perfectamente determinado, ya que se sitúa entre dos fincas particulares valladas con tela metálica a la salida de una curva de la carretera local.

Al principio el camino es ancho, quedando a derecha e izquierda las vallas metálicas de cerramiento de las fincas privadas, que acompañan al excursionista hasta una pequeña explanada. Este es un buen lugar para tomar un «tente en pie y coger fuerzas para el paseo previsto. Desde aquí se puede observar, al norte y recortado contra el cielo, el Cancho Gordo que sobresale entre el resto de los picos. A la izquierda y muy próximo a nosotros queda el Cerro de La Cabeza, pudiendo advertirse en su ladera una frondosa vegetación arbórea: hay un bosque de melojos que se deslizan por una sensi-



ble vaguada, ribeteado a occidente por una zona donde se mezclan las encinas vetustas, los melojos, los rabiacanos y algún que otro alcornoque, todos ellos formando una composición cromática que capta de inmediato nuestra atención.

Una vez reconfortados se sigue la vereda que «tiente tesa» hacia el Cancho Gordo. Al principio vamos junto a una valla de piedra, de las de verdad». A nuestra derecha se eleva suavemente una pequeña ladera en la que destacan por doquier bolos y canchos de granito en cabalgamiento y entre ellos, encinas, enebros muy simétricos de forma piramidal y funda mentalmente la jara pringosa, que nos separan de las lagunillas de Mata-torejo. A la izquierda, al otro lado de la valla de piedra, un conjunto de chopos alineados nos indica la proximidad de un arroyuelo.

Al seguir de frente por el camino se pasa junto a una lancha inclinada de granito por la que el agua escurre dejando patente su huella. Continuando por la vereda se llega al final de la valla de piedra. En este lugar podemos decir que comienza la ascensión al Cerro de La Cabeza. Desde aquí se puede escuchar el murmullo que produce el agua al saltar un desnivel de su cauce: es el nacimiento del arroyo en el que se sitúan los chopos que vimos antes. El acceso al agua es muy difícil ya que se localiza en un paraje profundo y enmarañado de zarzas.

A partir de este punto el camino va ascendiendo por una ligera pendiente hasta llegar a la valla que limita la Dehesa de Roblellano, y el caminante puede ir observando una vegetación en la que abunda el torvisco, el brezo, la jara pringosa, el enebro, la mejorana, el chaparro y el cantueso. En la última parte de la senda aparecen la botonera y la siempreviva, que ahora se salpican entre las plantas anteriormente citadas junto con la retama negra y la escoba, que destacan del resto del matorral por su color verde claro. Entre el matorral, de forma esporádica, se yerguen ejemplares secos de viejos enebros que llaman la atención por sus formas tenebrosas.

Durante el recorrido no será raro escuchar algún mirlo asustado que canta mientras vuela por entre el



matorral; ni ver cruzar velozmente el camino a una lagartija colilarga que se pierde entre lo que para ella será un bosquecillo, de los tallos de jara pringosa. La excursión puede verse alegrada por el canto de un petirrojo que nos acompañará hasta el límite de sus dominios territoriales, o quizá por el de un diminuto chochín que se acerca a nosotros para satisfacer su curiosidad.

Desde la valla de la Dehesa de Roblellano hasta la parte más alta de La Cabeza se pierde la senda, pero la fisiografía no muy complicada de esta Sierra nos indica la dirección que hay que seguir para alcanzar nuestro propósito. Lo más fácil es continuar paralelos a la valla de la Dehesa de Roblellano en dirección al puertecillo que separa el Cancho Gordo del Cerro de La Cabeza. Antes de llegar a esta zona, llamada «La Moraleja», hay que cambiar la dirección hacia el oeste, para alcanzar la loma que asciende a La Cabeza. Esta es la parte más abrupta del itinerario pero también una de las más bellas, no sólo por los sitios por los que se va caminando sino también por la panorámica cada vez más amplia que se observa de los alrededores de la Sierra. Descansando sobre una losa de granito y a la sombra de una encina se puede divisar el pueblo de La Cabrera, el Cancho Gordo, el Pico de la Miel, la Dehesa de Roblellano, las lagunillas de Mata Torejo...

Es fácil, en la ascensión a la loma levantar algún conejo escondido entre la jara pringosa contemplar ladera abajo, el arroyo de una bandada de perdices rojas en vuelo rasante con las jaras y chaparras.

Al llegar a la loma y a la derecha, se abre ante nuestros ojos un paisaje esplendoroso. El Convento de San Antonio, su frondoso y variado jardín y su campanario de piedra resaltan al pie del Cancho Gordo, entre la austera y morena vegetación que cubre la ladera sur de la Sierra de La Cabrera.

El itinerario continúa ascendiendo por la loma hasta la parte más alta del Cerro de La Cabeza. Este último tramo, de una pendiente media, atraviesa una zona de praderas bastante húmedas, en las que se esparce de forma dispersa una vegetación de leñosas compuesta fun-

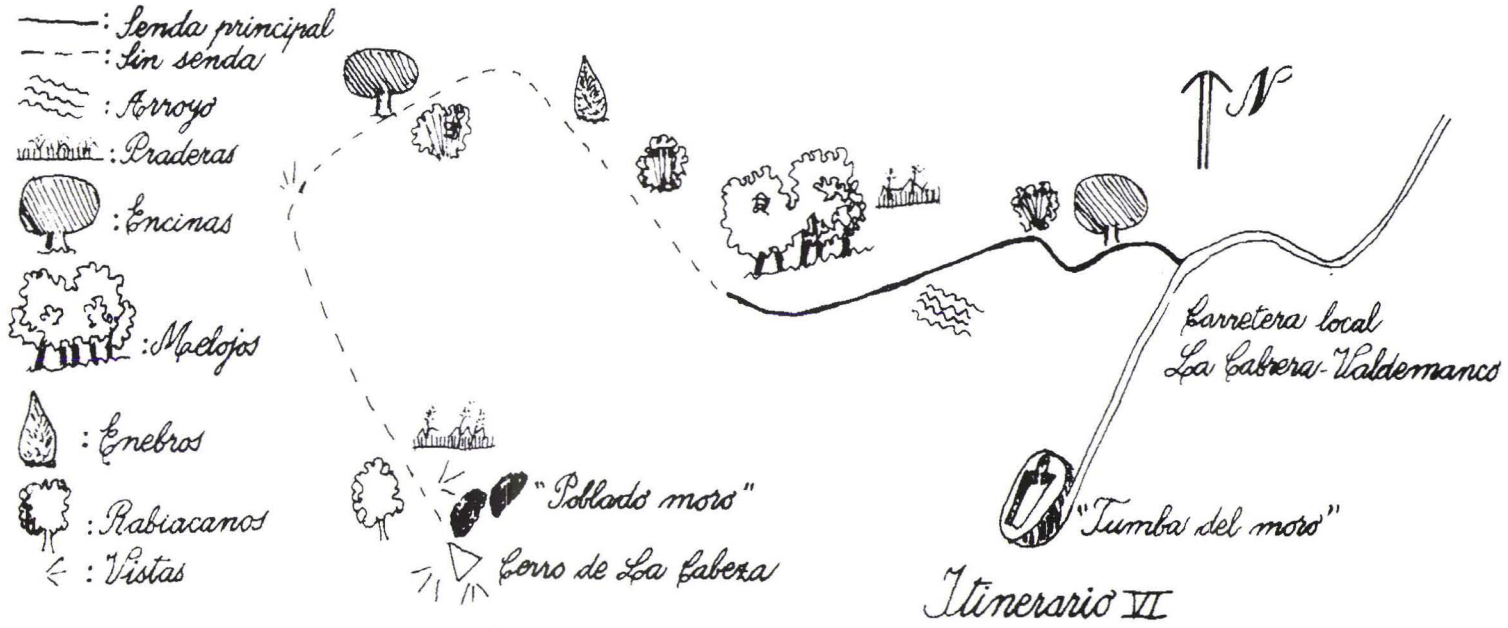


damentalmente por escobas, zarzas, enebros y algún que otro melojo. Es aquí donde se ubica el antiguo «poblado moro». Dispersos entre las construcciones en ruinas hay melojos y rabiacaños de buen porte.

Al final cierra el paseo una pared de granito de grandes dimensiones, a la cual hay que encaramarse si se quiere divisar una amplia panorámica: hacia el sur la carretera local La Cabrera-Valdemanco, la laguna de Peña Caballero y los romerales que la circundan; al oeste, la Pedriza, la Sierra de La Morcuera, el Pico Peñalara y Mondalindo. Es este un lugar paradisíaco para «ganar el tiempo». El paisaje que se contempla y la tranquilidad que se siente compensa de largo el esfuerzo de la subida.



**camino de subida al
Cerro de la Cabeza**



Duración
2 horas 30' aprox.



La Sierra de La Cabrera posee unas posibilidades capaces de satisfacer a todas aquellas personas amantes del montañismo y del alpinismo y que no sean muy exigentes en el tema. Las actividades de montaña que se pueden desarrollar en ella están directamente relacionadas con sus características.

Principalmente esta Sierra es una pequeña escuela de escalada, con itinerarios que varían de lo más fácil a lo más difícil.

La marcha por montaña también se puede practicar, ascendiendo por los caminos que culminan en sus cumbres, e incluso las recorren. A veces resulta algo incómodo caminar por estas sendas a causa de los bolos y canchos de granito que la constituyen, así como por las matas que, aunque no son muy abundantes, poseen una estructura fibrosa tal que al dejar de pisarlas se vuelven bruscamente contra su agresor.

Las que indudablemente no se pueden practicar en esta Sierra son las actividades típicamente invernales, relacionadas con el esquí, ya que solamente se cubre de nieve en las épocas más crudas del invierno y en muy poca cantidad.

Las personas interesadas en las actividades de montañismo y escalada pueden descansar en una plataforma de tierra que existe al pie del Pico de la Miel, cerca de la carretera, y en las pequeñas parcelas con hierba que existen entre los canchos de piedra, en la parte alta de la ladera norte.

De todos los picos y agujas de la Sierra de La Cabrera, el Pico de la Miel es el más afamado entre los escaladores. Sus paredes son recorridas por un gran número de vías de escalada. Empezando por la parte occidental de su pared sur y bordeándola hacia la derecha (este), encontramos los siguientes itinerarios¹ reflejados en el dibujo:



Vía Sardina Dificultad D inferior. La longitud de la vía es de unos 200m. aproximadamente, tardándose en hacer este recorrido unas dos horas, más o menos.

Vía de la Paloma Para recorrerla hay que realizar una travesía una dificultad D a lo largo de 220m. y durante dos horas y media aproximadamente.

Variante de salida "José Ángel" de la vía de la Paloma Dificultad AD superior.

Vía Guarra Dificultad D superior, con una longitud de 180m. y un tiempo de escalada de dos a dos horas y media.

Vía Rivas-Acuña Dificultad D superior; longitud 180m. y tiempo de ascensión de tres horas aproximadamente.



102

Vía Guirles Dificultad D superior, subida de 180m. de longitud y tres horas de duración aproximadamente.

Vía Piloto Ascensión de una dificultad D y un horario y longitud de dos horas y 210m. , respectivamente.

Vía Chocolate Dificultad MD, longitud de la ascensión 180m. y una duración de la subida de tres horas aproximadamente.

Vía del Diedro Loquillo Dificultad MD, 150m.de escalada y con tres a cuatro horas de tiempo de subida.

Variante de entrada de la Chimenea a la vía del Diedro Loquillo Dificultad MD. Comienza en la chimenea situada a la derecha del diedro.

- Vía Espolón de Manolín** Dificultad MD inferior, una longitud de escalada de 215m. aproximadamente, y se viene a tardar en realizarla unas tres horas.
- Vía Ezequiel** Su dificultad está estimada en una D superior, y su ascensión de 160m. se tarda en realizarla, aproximadamente, dos horas.
- Vía López-Muñoz** Dificultad D y una longitud de 150m., se tarda en culminarla dos horas aproximadamente.
- Vía Ticuca** Dificultad de la ascensión D-A₁ longitud de la vía 120m. Es necesario un tiempo de tres horas aproximadamente para realizarla.
- Vía Anónima** Dificultad A₃-AD superior y tiene una longitud aproximada de 90m.



La información referente a las vías de escalada de otros picos de la Sierra de La Cabrera se halla también en el Club Alpino Maliciosa (VER) de Madrid, en la Federación Madrileña de Escalada y en la Oficina Municipal de Turismo.



ZONA OESTE

ZONA SUR

ZONA ESTE



PICO DE LA MIEL

- | | |
|------------------------|------------------------------|
| 1 Vía GUARRA | 7 Vía del DIEDRO LOQUILLO |
| 2 Vía RIVAS-ACUÑA | 8 Variante de 7 |
| 3 Vía GUIRLES | 9 Vía del ESPOLÓN DE MANOLÍN |
| 4 Variante de salida 5 | 10 Vía EZEQUIEL |
| 5 Vía PILOTO | 11 Vía de la BAVARESA |
| 6 Vía CHOCOLATE | 12 Vía TICUPA |

Para algunas personas esta guía bien pudiera ser un aliciente para uno de sus primeros contactos con la naturaleza. Si así sucediera, hay que evitar que de lo aquí expuesto puedan desprenderse conceptos que equivoquen a gentes no versadas en el funcionamiento del sistema natural. Aunque se hayan descrito por separado la geología, la vegetación, la fauna, el agua, etc., para explicar de una manera sencilla lo que es y significa la Sierra de La Cabrera, lo cierto es que todas esas características están muy relacionadas entre sí. Es necesario considerar la naturaleza y su expresión visual, el paisaje, como un todo, un sistema que aglutina, todos los seres vivos, componentes abióticos e influencias que componen el medio natural.

En los comentarios de los diversos apartados del texto se ha pretendido describir lo que es la Sierra, fundamentalmente su composición y ayudar a buscar hechos de tallas mas o menos relevantes que, quizá para algunos visitantes, pudieran pasar desapercibidos. Es difícil a veces darse cuenta de todo lo que nos rodea.

Pero asimismo es de esperar que se observen plantas, animales, vistas..., que no estén señalados en la guía. Estos detalles encontrados son los que harán factible que el observador incremente su curiosidad hacia todo aquello que le rodea y que llegue a preguntarse el porqué de los acontecimientos y situaciones de la naturaleza. Para llegar a entender cualquier mínimo detalle sobre la vida en el medio natural, no es suficiente «mirar», es necesario «ver». A medida que se incrementa el interés por la naturaleza de una forma general las actitudes personales frente a ella cambian, encaminándose hacia una mayor comprensión y respeto por los espacios naturales.

**PARA RESPETAR, ES NECESARIO AMAR
Y PARA AMAR, ES NECESARIO CONOCER**



La conservación de la naturaleza es un hecho que nos incumbe a todos, incluso desde una postura egoísta en la medida en que todos estamos inmersos en ella y que son los propios recursos naturales la base de nuestra supervivencia.

La conservación de la naturaleza no se puede llevar a cabo solamente protegiendo por ley un lugar determinado, o prohibiendo el que se realice tal o cual acción (construcción de viviendas y carreteras, instalación de industrias, etc.). Es necesaria nuestra colaboración, pues aún con todas las medidas legales posibles a favor, actitudes de desidia y descuido frente a la naturaleza (incendios, contaminación, destrozos, etc.), incrementarán en la balanza el peso en contra de aquella conservación.

De nosotros depende en gran manera:

- Que un **lugar** se halle limpio, sin desperdicios ni basuras.
- Que las **plantas y los árboles** se desarrollen con lozanía y adquieran su porte natural. Al arrancar una flor de su planta, atraídos por pura curiosidad, se elimina la posibilidad de que sus semillas fértiles den lugar a una planta o a un árbol tan vistoso como el que nos ha llamado la atención.
- Que los **animales** no desaparezcan del lugar que recorremos, en algunos casos para siempre. La época más crítica para los animales, desde el punto de vista del mantenimiento de las especies y poblaciones, y en la que no se les debe molestar en absoluto, es su época de cría. Durante ella los progenitores perturbados pueden alejarse y dejar sin la atención debida a los recién nacidos. En algunos casos volverán quizá ya tarde, cuando el hambre y el agotamiento físico de las crías indefensas hayan podido con ellas. En otros casos los padres abandonarán definitivamente a sus hijos, aborreciéndolos y cambiando su área de cría en lo sucesivo. En ambos casos el resultado es el mismo. La muerte de nuevos individuos, en un futuro próximo maduros,



con los lógicos problemas que esta situación acarrea para la supervivencia de las especies en la zona.

■ Las **rocas**, las piedras y el propio suelo son el sustento, inmediato o potencial, de la vegetación y de los animales. Cualquier modificación de aquéllos (levantamientos, agujeros en el suelo, etc.) provocará en éstos alteraciones, de magnitud variable, en función del carácter y la intensidad de la modificación.

■ Las **aguas** se contaminan muy fácilmente, siendo los arroyos y riachuelos rápidos conductores de los efectos negativos causados en lugares de aguas arriba. Hay productos que una vez vertidos en el agua se disuelven, desapareciendo todo rastro visual de su existencia pero permaneciendo sus efectos negativos: sabor, olor, etc. En otras ocasiones los residuos quedan retenidos o impregnando el lecho de las aguas, denunciando rápidamente un estado poco natural.

■ Los **aspectos históricos**, arquitectónicos o culturales, inmersos en el ambiente natural, dan su nota de siglos al paisaje. Las modificaciones que causemos en ellos podrán repercutir en su valor intrínseco, llegando a causar graves perjuicios al patrimonio de todos, a la transmisión de este legado a nuestros descendientes, y muy especialmente a los estudiosos de estos temas.

■ El **fuego** incontrolado puede acabar con todo aquello que se ponga a su alcance destructor: plantas, animales, valores culturales, recursos de agua y suelo. El fuego incontrolado puede llegar a modificar tanto un paisaje que el cambio sea absoluto: lo que antes era hermoso, atractivo, indicador de sosiego, se tornará desolador, como devastado por una repulsiva maldición. «Un árbol puede dar un millón de cerillas, pero también una cerilla puede destruir un millón de árboles».



Piensa, lector o visitante, que para el mantenimiento y la conservación de la Sierra de La Cabrera es necesario que en tus recorridos por ella respetes como norma mínima el siguiente código:

- **no hacer fuego.**
- **cerrar los portones de todas las vallas que hayas de atravesar en el campo.**
- **llevar los perros bajo control.**
- **ir exclusivamente por los caminos dentro de las fincas.**
- **aprovechar en lo posible los caminos para circular por el campo.**
- **evitar daños en las cercas, setos y vallas.**
- **no dejar basuras ni residuos.**
- **no contaminar las aguas.**
- **proteger, no perturbar, no atentar contra la integridad de los animales, las matas, las hierbas y los árboles.**
- **respetar la vida propia del campo.**



APÉNDICE I

TABLA DE ESPECIES VEGETALES



En este Apéndice I se enumeran algunas de las especies vegetales presentes en la Sierra de La Cabrera. Se ha tratado de incluir las más abundantes o llamativas, sin que esta lista sea exhaustiva, por lo que el visitante podrá encontrar especies no citadas aquí.

Se incluye también en el Apéndice, en aras de la información del lector, una breve descripción de los lugares que reúnen condiciones para que viva cada especie, el color de sus flores, la época en que éstas se pueden ver y algunas aplicaciones o usos, extraídos, sobre todo, de la medicina popular.

Las especies vegetales se presentan clasificadas en varios grupos: árboles, arbustos, matorrales, matas y herbáceas, crasas y helechos, dentro de los cuales se han ordenado alfabéticamente por su nombre científico.

Rabicano, Arce
Acer monpessulanum

Salpicado en bosques y matorrales.
Suelos pedregosos y arenosos.

Fresno
Fraxinus angustifolia

Bosques, sotos y riberas de los pisos bajo y montano de casi todas las provincias peninsulares.
Suelo fresco. con cierto grado de humedad.

Enebro, cada enebro de la miera, enebro mayor, broja *Juniperus oxycedrus*

En general vive en llanuras y bajas montañas, en toda clase de terrenos, prefiere los sueltos, ligeros, pedregosos y secos.

Jabino, Enebro, Ginebro
Juniperus communis

Zonas altas de montaña.

Pino negral, Pino rodeno
Pinus pinaster

Terrenos silíceos. sueltos y arenosos.

Chopo, Álamo
Populus nigra

Grupos, bosquetes, galerías o aislados, en barrancos, vaguadas, márgenes de los ríos y arroyos, playas e islas de los ríos, sotos, vegas.

Temblón, Chopo temblón
Populus tremula

Valles frescos. es frecuente en hayedos y pinares de pino silvestre en los enclaves más frescos y húmedos

Encina (a la mata se la llama "chaparra")
Quercus ilex

Vive tanto sobre sustrato calizo como silíceo en llanuras o colinas poco elevadas. Altitudes que varían desde el nivel del mar a 2.000m., siendo el óptimo de 200m. a 1.200m.

Melojo, Roble, Rebollo, Marojo, Roble tocio
Quercus pyrenaica

Vive en mesetas. páramos. colinas y laderas de las sierras. Es resistente a grandes fríos. Se instala sobre terrenos de variada naturaleza: cuarcitas, areniscas, pizarras, micacitas, etc.



FLORACIÓN

OTRAS CARACTERÍSTICAS

Flores verdoso-amarillentas. Florece en primavera y verano.

Florece en febrero y marzo y las sámaras maduran a fines de verano.

Florece en invierno y comienzos de primavera. Los frutos maduran al segundo año.

Flores amarillas, Florece primavera. El fruto es verde el primer año y negro-verdoso el segundo y tercer año.

Florece de marzo a mayo. La piña madura al final del siguiente año y los piñones caen al tercer año.

Flores masculinas en amentos rojizos. Flores femeninas en amentos verdosos. Florece en febrero-marzo.

Flores masculinas y femeninas en amentos rosados. Florece en febrero y marzo

Florece de abril a mayo y la bellota madura en octubre-noviembre.

Florece en mayo y las bellotas en noviembre del mismo año.

Madera utilizada para fabricación de objetos pequeños

Madera buena para ebanistería y utilizada para mangos de herramientas. Las hojas constituyen alimento para el ganado La corteza es tónica y febrífuga y las hojas ligeramente purgantes.

Madera muy empleada en la fabricación de lápices. para vigas y pilares. Por destilación de la madera de cepas y raíces se obtiene un líquido llamado miera de enebro o aceite de cada. empleado en afecciones de la piel como vermífugo e insecticida. sobre todo en veterinaria.

Diurético, tónico estomacal. Los frutos se utilizan para la composición de diversos licores, entre ellos la ginebra.

Se utiliza para obtener resina y madera

Madera blanda. buena para carpintería ligera, embalajes, sillerías, juguetería Buena para la fabricación de pasta de celulosa

Madera típica para cerillas, palillos, juguetería. Usada para fabricación de pasta de celulosa para papeles de buena calidad

Su madera se ha utilizado mucho para el carboneo; su corteza se utilizaba como curtiente. Otro aspecto interesante es el de la producción de fruto para el ganado: la montanera.

El aprovechamiento de su madera para leña ha sido la utilización más común. ya que por la mala conformación de los troncos no suele poder aprovecharse para otros usos.



ÁRBOLES

LOCALIZACIÓN PREFERENTE

Roble
Quercus petraea

Indiferente a la naturaleza del sustrato, aunque prefiere los suelos calizos. Suelos sueltos y aireados tolerando los terrenos pedregosos y rocosos si hay lluvia abundante. Vive preferentemente en mesetas y laderas a más de 1.500m. de altitud.

Alcornoque
Quercus suber

Prefiere terreno suelto ya que para vivir bien la raíz principal ha de poder profundizar más de un metro; necesita suelo algo húmedo pero no encharcado. Se sitúa en laderas y colinas poco elevadas.

Sauce blanco, Salce
Salix alba

Sotos, riberas y lugares húmedos.

Sauce, Bardaguera
Salix salvifolia

Riberas y lugares húmedos.



112

ARBUSTOS

LOCALIZACIÓN PREFERENTE

**Guillomo, Mellomo,
Cornijuelo, Durillo agrio**
Amelanchier ovalis

En peñascales y pedregales, especialmente en las montañas.

**Madroño, madroñero, Borto,
Madrollos, Alborera**
Arbutus unedo

Setos y bosques de los pisos bajo y montano. Suelos sueltos, profundos y frescos.

FLORACIÓN

Florece de abril a mayo y las bellotas maduran de septiembre a octubre.

La floración comienza en abril y dura toda la primavera, a veces el verano, pudiendo dar flores en otoño incluso. Las bellotas maduran en el año en tres etapas: en septiembre las «primerizas», en octubre las «segundas» y en enero las «palameras».

Flores masculinas y femeninas y amentos verdosos. Flores de marzo a mayo.

Flores masculinas y femeninas y amentos verdosos. Florece de enero a marzo.

OTRAS CARACTERÍSTICAS

Da leñas y carbones de buena calidad. La madera es utilizada para muebles y traviesas.

Su madera se utiliza en la construcción naval. Se utiliza también su fruto para el ganado, pero el principal producto del árbol es el corcho.

La madera se emplea para fabricar cerillas, palillos, etc.



FLORACIÓN

Flores blancas.
Flores en primavera.

Flores blanco-verdosas, nacaradas o rosadas. Florece en otoño o principios de invierno.

OTRAS CARACTERÍSTICAS

La madera se usa en ebanistería, es buen combustible y proporciona un carbón -«breña»- muy apreciado para fragua. Con el fruto se preparan confituras. Las hojas y corteza se emplean como curtientes y astringentes. Es también planta ornamental.

ARBUSTOS

LOCALIZACIÓN PREFERENTE

Espino blanco, Majuelo, Sepinalbo, Carcabollero, Bizcoda
Crataegus monogyna

En setos, bosques y ribazos, regiones baja y montana, generalmente suelto o salpicado.

Endrino, Espino negro, Arañón, Amargaleja.
Prunus spinosa

Setos y pedregales de las regiones baja y montana.

Arraclán, Avellanillo
Rhamnus frangula

Vaguadas y a lo largo de cursos de agua, en lugares umbrosos.

MATORRALES

LOCALIZACIÓN PREFERENTE

Codeso, Sietesayos
Adenocarpus intermedius

Lugares secos y rocosos.

Artemisa
Artemisia glutinosa

Riberas, setos, ribazos.

Esparraguera, Espárrago silvestre
Asparagus acutifolius

Sitios secos. Suelo arenoso.

Brecina, brezo
Calluna vulgaris

Collados y roquedos, prados húmedos.

Jara, Jara pringosa
Cistus ladanifer

Sitios pedregosos, bosques.

Estepa
Cistus laurifolius

Sitios pedregosos, bosques.

Piorno
Cytisus purgans

Matorral de zonas altas y soleadas.

Torvisco, Matapollo
Daphne gnidium

Bosques, terrenos incultos, matorrales de zonas bajas.

Brezo
Erica arborea

Bosques y matorrales de zonas altas.



FLORACIÓN

OTRAS CARACTERÍSTICAS

Flores blancas. Florece en abril y mayo.

Flores blancas. Florece a principios de primavera.

Flores blanquecinas. Florece en primavera y verano.

Sus frutos se utilizan en algunas regiones para obtener por fermentación de su jugo una bebida alcohólica («pacharán»). La corteza contiene tanino y es utilizada para la fabricación de tinta.

La madera proporciona un carbón poroso y ligero estimado en la fabricación de pólvora. De la corteza se extrae una sustancia purgante y un colorante rojo.

FLORACIÓN

OTRAS CARACTERÍSTICAS

Flores amarillas. Florece en mayo-junio.

Flores amarillentas.

Flores amarillentas, verdosas. Florece en mayo-junio.

Flores rosas. Florece en septiembre.

Flores blancas, o blancas con cinco manchas purpúreas en el centro. Florece de abril a junio.

Flores blancas, amarillas en la base. Florece de mayo a junio.

Flores amarillas. Florece de junio a julio.

Flores blancas. Florece de Julio a octubre.

Flores blancas. Florece de enero a mayo.

El turión se llama espárrago. se come y tiene propiedades diuréticas.

Diurética.

Calmante de nervios, antidepresivo. Se usa en perfumería.

Es un purgante tan enérgico que no se utiliza.



MATORRALES

LOCALIZACIÓN PREFERENTE

Escoba

Genista florida

Bosques, terrenos pedregosos

Jarilla, Huagarzo

Halimium viscosum

Matorrales en zonas bajas.

Juagarzo

Helianthemum glaucum

Perpetua, Siempreviva amarilla, Manzanilla de monte

Helicrysum italicum

Terrenos degradados por mucho pastoreo, se mezcla con el matorral de jara pringosa.

Hipericón, Hierba de San Juan, Pericón, Hierba de las heridas

Hypericum perforatum

Prados no demasiado húmedos, riberas.

Cantueso

Lavandula pedunculata

Terrenos arenosos y pedregosos.

Cornicabra, terebinto

Pistacia terebinthus

En bosques de encina y roble.

Romero

Rosmarinus officinalis

Generalmente acompaña a la encina, o está en los matorrales subsiguientes a su destrucción

Escaramujera

Rosa pouzini

Setos y bosques.

Zarza

Rubus sp.

Ribazos y setos

Meaperros, Botonera, Bolina

Santolina rosmarinifolia

Terrenos silíceos. barbechos y eriales.

Escoba negra, Escobón, Retama negra

Sarothamnus vulgaris

Bosques, terrenos incultos.

Tomillo salsero, Mejorana

Thymus masthichina

Sitios secos, terrenos incultos.



FLORACIÓN

OTRAS CARACTERÍSTICAS

Flores blanco-verdosas. Florece de mayo a junio.

Flores blanco-amarillentas. Florece en junio-julio.

Flores amarillas. Florece en mayo a julio.

Cabeza de color amarillo. Florece de mayo a julio

Flores amarillo-dorado con puntitos negros en los bordes. Florece de mayo a septiembre

Flores azul-morado. Florece en mayo-junio.

Flores rojizas o parduscas. Florece en abril.

Flores azul pálido. Florece durante casi todo el año.

Flores rosadas. Florece en mayo-junio.

Flores rosa pálido. Florece de mayo a agosto.

Flores amarillas. Florece en junio-julio.

Flores amarillas. Florece en mayo-junio

Flores blanco-verdosas.

Se emplea en cocimiento como febrífuga y expectorante.

Se usa para la cicatrización de heridas. Quemaduras, etc.; produce cierta anestesia local ligera, modera las reacciones inflamatorias. También se considera digestivo.

Digestivo. estimulante y antiespasmódico.

Astringente.

Estimulante, antiespasmódico y ligeramente diurético.

De esta planta se utiliza todo. La raíz cocida para detener las diarreas, el escaramujo (fruto) se come como una fruta después de abierto, quitado los huesecillos y lavado. Se hacen vinos y aguardientes que dicen son fortificantes.

La planta es astringente; el fruto se utiliza para combatir las enfermedades de la boca.

Se ha usado para combatir la sarna.

Se emplea como diurética (las flores) y en las afecciones agudas del aparato respiratorio.

Se emplea para condimento.



PERENNES

Ajo rosado*Allium scorodoprasum*

En barbechos y eriales.

Manzanilla romana*Anthemis nobilis*

En barbechos y eriales.

Gamón*Asphodelus albus*

Prados.

**Corregüela, Corruviela,
Marañuela***Convolvulus arvensis*

Cultivos, barbechos.

Clavelillo*Dianthus loricifolius*

Rocas. Escarpas

Cardo corredor*Eryngium campestre*

Lugares secos.

Junco*Juncus squarrossus*

Herbazales muy húmedos, casi encharcados.

Altramuz silvestre*Lupinus angustifolia*

Suelos arenosos.

Alfalfa*Medicago sativa*

Baldíos y sitios incultos.

**Mentrasito,
Hierbabuena de burro***Mentha rotundifolia*

Lugares húmedos.

Rosa albardera*Paeonia broterii*

Bosques de encina, entre el matorral y en baldíos.

Consueda menor, Érico*Prunella vulgaris*

Prados húmedos, setos y ribazos cerca del agua.

Higueruela, Trébol hediondo*Psolarea bituminosa*

Baldíos.

Ruda montesina*Ruta montana*

Laderas secas, entre matorrales.

Pimpinela*Sanguisorba minor*

Bosques no muy cerrados, Linderos, ribazos.

Siderita, Garranchuela*Sideritis hirsuta*

Cultivos abandonados, barbechos, ribazos, collados pedregosos.



FLORACIÓN

OTRAS CARACTERÍSTICAS

Flores rosas. Florece en junio-julio.

Flores blancas con el centro amarillo. Florece de junio a septiembre.

Flores blancas o rosadas. Florece en mayo-junio.

Flores blancas o rosadas. Florece de mayo a octubre

Flores rosa intenso. Florece en agosto.

Florece a partir de junio, durante gran parte del verano.

Flores amarillo-rosado. Florece en junio-septiembre.

Flores azul fuerte.

Flores violáceas.
Florece en primavera

Florece en verano.

Flores rosas. Florece en primavera.

Flores azul-morado. Florece de mayo a septiembre.

Florece de abril a junio.

Flores verdoso-amarillentas.
Flores en mayo-junio.

Flores rosadas. Florece en mayo-junio.

Flores blancas y amarillas. Flores en junio-septiembre.

Tónico estomacal, digestiva. Se toma haciendo una infusión de las cabezuelas.

Sus raíces en infusión son purgantes.

La raíz tiene facultades diuréticas.

Es una planta forrajera. Desde el punto de vista médico es un excelente antiescorbútico.

Tónico y estimulante estomacal. carminativa.

Para el dolor reumático.

Astringente.

Vulneraria, se emplea en cataplasmas para curar llagas y heridas.



MATAS y HERBACEAS

LOCALIZACIÓN PREFERENTE

**Zumillo, Cañaheja, Tuero,
Pancierba**
Thapsis villosa

Taludes, bordes de caminos.

ANUALES o BISANUALES

Andryala ragusina

En barbechos y eriales.

**Cardo cuco, Cabeza de pollo,
Carlina**
Carlina corymbosa

Campos, cultivos abandonados.

Centaurea
Centaurea ornata

Ribazos, eriales, bordes de caminos.

Delphinium peregrinum

En barbechos y eriales.

Digitál, Dedalera
Digitális thapsii

En los bosques aclarados de encina, roble, alcornoque, hayas o abetos; también entre rocas y peñascos.

Viborrera, Hierba de la víbora
Echium vulgare

Planta ruderal.

Botón azul
Jasione montana

Prados, fisuras de rocas.

Pico de pájaro
Ornithopus perpusillus

Céspedes arenosos.

**Acedera de lagarto,
Vinagrera borde**
Rumex bucephalophorus

En cultivos de secano y olivares.

Hierba de Santiago
Senecio jacobea

Prados, ribazos.

Trébol
Trifolium campestre

Bosque claro, matorrales bajos, praderas, herbazales, taludes.

Tuberaria
Tuberaria gutata

Terrenos arenosos, en bosques de encina claros, matorrales.

Gordolobo
Verbascum pulverulentum

Ribazos, eriales, escombreras.

GRAMÍNEAS

Fromental
Arrhentatherum bulbosum

En barbechos y eriales



FLORACIÓN

OTRAS CARACTERÍSTICAS

Flores amarillas. Florece en mayo-junio.

Purgante violento y vomitivo.

Flores amarillas. Florece en junio-julio.

Florece en junio-agosto.

Flores amarillas. Florece en julio-agosto.

Flores azules. Florece en junio.

Flores rosas. Florece de mayo a julio.

Se utiliza en medicina como tónico cardíaco, pero su uso ha de ser regulado por un médico especialista, ya que las dosis curativas están muy próximas a las tóxicas.

Flores purpúreas. violáceas. Florece de abril al verano.

Se usa en infusión contra catarros y bronquitis

Flores azuladas. Florece en mayo-junio.

Blancas con rosa y amarillo. Florece en mayo-agosto.

Flores de color rojizo. Florece en abril-septiembre

Flores amarillas. Florece en mayo-septiembre.

Vulneraria (Comprobar)

Flores amarillo-doradas. Florece en mayo-septiembre

Flores amarillas con una mancha negra. Florece en mayo-agosto.

Contra la tos y todo tipo de afecciones de las vías respiratorias.

Flores amarillas. Florece en junio-septiembre.



MATAS y HERBACEAS

LOCALIZACIÓN PREFERENTE

Caracolillo

Briza maxima

Prados

Grama

Cynodon dactylo

Cultivos, en las márgenes de las tierras de labor, caminos.

Grama estrellada

Cynosurus echynatus

Borde de caminos, escombreras.

Dactilo

Dactylis glomerata

Prados y dehesas. Frecuente en el borde de los caminos.

Holco lanudo

Holcus lanatus

Pastizales húmedos.

Hierba cervuna

Nardus stricta

Prados húmedos, céspedes.

Grama cebollera

Poa bulbosa

Prados.

Berceo

Stipa gigantea

Lugares arenosos, zonas de matorral bajo

Cola de zorra

Vulpia myuros

Céspedes arenosos.



122

CRASAS

LOCALIZACIÓN PREFERENTE

Uña de gato

Sadum brevifolium

Sobre rocas, en muros, tejados.

Ombigo de venus, Orejas de fraile, Basilios, Vasillos, Gorros de sapo

Umbilicus pendulinus

Muros y rendijas de las peñas, a umbría.

FLORACIÓN

OTRAS CARACTERÍSTICAS

Florece en mayo-junio

Espigas de color violáceo. Florece durante el verano.

Propiedades diuréticas. hirviendo los rizomas y raíces

Florece de mayo a junio.

Espigas blancas. Florece durante el verano.

Flores en mayo-agosto.

Espiga violácea. Florece en mayo-junio

Flores en abril junio.

Florece en mayo-junio.

Florece en abril-junio.



FLORACIÓN

OTRAS CARACTERÍSTICAS

Flores blancas, rosadas. Florece de mayo a junio-julio.

Flores verdosas. Florece de mayo a junio.

Diurética; se aplica también sobre las heridas para cicatrizarlas.

HELECHOS

LOCALIZACIÓN PREFERENTE

Culantrillo negro

Asplenium adiantum-nigrum

Roquedos, bosques, taludes.

Culantrillo menor

Asplenium trichomanes

Roquedos y muros húmedos y sombríos.

Culantrillo blanco, Ruda de muros

Asplenium ruta-muraria

Muros y rocas a umbría

Asplenio

Asplenium septentrionale

Rocas, muros.

Doradilla

Ceterach officinarum

Rocas, muros.

Helecho real

Pteris aquilina o

Pteridium aquilinum

Bosques, pastos.



FLORACIÓN

**OTRAS
CARACTERÍSTICAS**

Astringente, contra la tos, diurética.





En este Apéndice II se enumeran la mayoría de las especies de animales vertebrados que se pueden observar en la Sierra de La Cabrera.

Para los mamíferos se han detallado las zonas que ocupan preferentemente (hábitat); los meses del año en los que tiene lugar el nacimiento de las crías; el lugar que utilizan para el alumbramiento de la camada; el tipo de alimentación más frecuente, por orden de preferencia; su abundancia en la Sierra; su facilidad de observación.

De las aves se concreta para cada especie la época del año en la que vive en la Sierra: todo el año (sedentaria), en verano (estival), en invierno (invernal); el lugar que generalmente prefiere para vivir (hábitat); el tipo de alimentación; la época del año de cría; los lugares donde hace el nido y el tipo de éste; su abundancia en la Sierra, y la mayor o menor posibilidad de cruzarnos con ella.

En lo referente a los anfibios y reptiles, se explica de cada especie el hábitat que prefiere, su abundancia en la Sierra y su facilidad de observación.

El orden por el que se han situado los animales en cada una de estas listas está de acuerdo con su agrupación científica por familias, que de alguna manera también lleva pareja una semejanza fisiológica.



MAMÍFEROS

HÁBITAT

EPOCA DE CRÍA

Erizo común

Erinaceus europaeus

En terreno seco con arbustos y matorrales.

Mayo-mediados de septiembre.

Topo ciego

Talpa caeca

Suelos muy compactos, húmedos y ricos en materia orgánica. No en arenosos o inundables.

Abril-mayo, agosto-septiembre (doble reproducción).

Musgaño de Cabrera

Neomys anomalus

Terrenos húmedos próximos a los arroyos con vegetación de ribera abundante.

Abril-mayo.

Musarañita

Suncus etruscus

Viñedos abandonados o cultivados y bosques de encina o alcornoque.

Abril-octubre.

Orejudo común

Plecotus auritus

Zonas urbanizadas y bosques poco densos.

Murciélago común

Pipistrellus pipistrellus

Zonas urbanizadas fundamentalmente.

Conejo

Oryctolagus cuniculus

Por casi todas partes, excepto las muy rocosas, por debajo de los 1.300m. de altitud.

Todo el año. Puede tener de 5 a 7 camadas.

Liebre común

Lepus capensis

Fundamentalmente en terrenos abiertos aunque también en matorrales y bosques de todo tipo.

Febrero-abril y junio-julio lo más frecuente, aunque a veces a partir de enero empieza el celo.

Lirón careto

Eliomys quercinus

Encinares, alcornocales, canchales.

Mayo-junio, agosto-mediados de octubre. (doble reproducción).



LUGAR DE CRÍA	ALIMENTACIÓN	ABUNDANCIA	FACILIDAD DE OBSERVACIÓN
Superficial con hojas, hierbas y musgo.	Insectos, miriápodos, caracoles, babosas, lombrices de tierra. Come víboras y escorpiones.	Media	Baja. Hábitos crepusculares, letargo invernal.
Cámara más o menos circular de la que parten galerías, que terminan en montones de arena, «toperas».	Insectos, gusanos, lombrices, vegetales.	Media	Baja el animal de hábitos diurnos y nocturno. Alta sus señales.
Subterráneos o superficiales, cercanos al agua, pero ocultos. Tienen forma esférica, compuestos de hojas secas, hierbas y raíces.	Crustáceos, coleópteros, larvas de tricóptera (canutillo), caracoles, lombrices. Atacan a ranas, tritones, peces, polluelos.	Media	Media, recorren la ribera tanto de día como de noche.
	Arañas, miriápodos, coleópteros, ortópteros.	Media	Muy difícil por su pequeño tamaño.
Desvanes, huecos de árboles, cuevas.	Insectívoros.	Alta	Fácil a la caída de la tarde.
Desvanes, pajares, graneros.	Insectívoros	Alta	Fácil.
Cámaras subterráneas de más o menos 25cm. de diámetro que tapiza la madre con hierbas y pelo.	Todo tipo de vegetación herbácea.	Alta	Fácil. También se distinguen señales «vivas».
Depresión en el suelo al amparo de alguna mata, a veces ahondada al excavar el propio animal.	Hierbas, granos, bayas, cortezas, brotes: omnívoros.	Media	Media. Es difícil verla encamada, se distingue fácilmente corriendo.
Nidos viejos de urraca, cornejas. en los árboles. En el suelo viejas conejeras.	Insectos, vegetales, pequeños mamíferos, miel, cera, reptiles y anfibios	Alta	Baja. Tienen letargo invernal y estival.



MAMÍFEROS

HÁBITAT

EPOCA DE CRÍA

Rata de agua
Arvicola sapidus

En riberas de arroyos o ríos con vegetación arboleda, matorrales, juncos.

Abril-octubre.

Topillo común
Pitymys duodecimcristatus

Lugares próximos a arroyos, zonas con suelo blando.

Ratón de campo
Apodemus sylvaticus

Por todas partes. Bosques, matorrales, praderas, setos, cultivos.

Principios de febrero.

Rata campestre
Rattus rattus

Todo tipo de hábitats, aunque más campestre que la rata común.

Todo el año.

Rata común
Rattus norvegicus

Todo tipo de hábitats, pero fundamentalmente en pueblos y ciudades.

Todo el año.

Ratón casero
Mus musculus

Todo tipo de hábitats, menos la alta montaña.

Todo el año.

Zorro
Vulpes vulpes

Bosques, matorrales, roquedos.

Febrero-abril.

Tejón común
Meles meles

Bosques, matorrales, tierras de cultivo.

Enero-abril.



LUGAR DE CRÍA	ALIMENTACIÓN	ABUNDANCIA	FACILIDAD DE OBSERVACIÓN
---------------	--------------	------------	--------------------------

Subterráneos o entre túneles que atraviesan la vegetación ribereña; lecho de hierba seca.	Régimen vegetariano, raíces de las plantas, partes verdes de los árboles. Entra en los huertos a comer productos tales como: zanahoria, remolacha. etc.	Media	Fácil. Es fácil escuchar su ir y venir entre la vegetación de ribera.
Cámara situada en algún punto de sus complicadas galerías subterráneas, resguardada con musgo, pelos, etc.	Son roedores. comiendo todo aquello que se encuentran al excavar la galería, insectos, raíces; y luego salen fuera para completar su dieta hervibora.	Alta	Fácil, los montículos, muy difícil ver al animal.
Subterráneos, a mucha profundidad para criar pero vive al pie de árboles o de matorrales.	Frutos, semillas, bellotas. fundamentalmente fitófagos.	Alta	Media. Son de hábitos crepusculares.
Con hierba o cualquier tipo de material, tela, plástico, hacen una taza de pequeñas dimensiones.	Omnívora. Come de todo.	Media	Fácil en cualquier hora del día.
Igual que la anterior pero de hábitos más subterráneos.	Omnívora. Come de todo.	Alta	Fácil en cualquier hora del día.
En desvanes o lugares recónditos de una casa, graneros, pajares. En pequeños cuenquitos revestidos de paja, tela, pelo.	Omnívoro, sobre todo fitófago. Alimentación a base de vegetales.	Alta	Fácil, sobre todo en las casas de campo.
Zonas lejos de los pueblos, entre las raíces de un árbol, en el suelo, en huecos: «zorreras».	Conejos, ratones, pajarillos, lagartos, insectos y otros invertebrados, frutos.	Alta	Media, no es difícil verlo correr huyendo por un campo sin vegetación.
Utiliza oquedades naturales, cuevas: «tejoneras».	Mamíferos. pájaros, huevos de aves, anfibios, insectos (omnívoro).	Media	Baja, de hábitos crepusculares.



MAMÍFEROS

HÁBITAT

EPOCA DE CRÍA

Comadreja
Mustela nivalis

Bosques, matorrales, setos entre cultivos, próximos a zonas urbanizadas o incluso en ellas.

Marzo-junio.

Garduña
Martes foina

Bosque fundamentalmente.

Marzo-abril.

Gineta
Genetta genetta

En zonas arboladas; con matorral, rocosas. Huertas, cultivos con algún arroyo.

Marzo-junio, septiembre-octubre.

Jabalí
Sus scrofa

Bosque y matorral.

Marzo-abril.

Corzo
Capreolus capreolus

Bosque con zonas claras de pastos

Julio-mediados de agosto.



LUGAR DE CRÍA	ALIMENTACIÓN	ABUNDANCIA	FACILIDAD DE OBSERVACIÓN
Paredes, muros de piedra, cuevas naturales, huecos de árboles, canchales, matorrales.	Liebres, conejos, micromamíferos, aves, reptiles, insectos.	Alta	Baja.
En huecos de árboles o entre rocas.	Conejos, ratones, pájaros, anfibios, reptiles, insectos, miel, frutos.	Baja	Baja. Se esconde al menor ruido que escucha.
Huecos de los árboles, debajo de piedras en galerías bajo el suelo.	Carnívoro: pajarillos, ratones, reptiles, a veces frutos e insectos.	Media	Baja. Es muy esquiva y se guarece muy bien.
Entre el matorral en el suelo, sobre una pequeña depresión. Lo cubre la madre con hojas, ramas, helechos y musgo.	Bellotas, frutos, bulbos, setas, raíces, insectos, gusanos, reptiles y algún que otro ratón.	Alta	Media. Es corriente en zonas empradizadas ver las hozaduras hechas con la jeta.
Bajo la zona arbustiva o subarbustiva hace una cama.	Fitófago: yemas, brotes jóvenes, hierba.	Baja	Baja, hay muy pocos individuos.



AVES**SEDENTARIA****MIGRADORA****HÁBITAT**

PARCIAL ESTIVAL INVERNAL

Cigüeña común <i>Ciconia ciconia</i>		X	En árboles grandes. Torres de edificios.
Ánade real <i>Anas platyrhynchos</i>		X	Cualquier tipo de agua continental.
Ánade silbón <i>Anas penelope</i>			X Aguas continentales. Sólo de paso.
Cerceta común <i>Anas crecca</i>			X Embalses, lagunas, lagunillas, charcas.
Pato cuchara <i>Anas clypeata</i>			X Embalses, lagunas.
Porrón común <i>Aythya ferina</i>		X	Bosques más o menos densos y sus zonas abiertas limitrofes.
Milano real <i>Milvus milvus</i>			X Bosques cerrados.
Milano negro <i>Milvus migrans</i>			X Bosques cerrados.
Azor <i>Accipiter gentilis</i>	X		Bosques cerrados.
Gavilán <i>Accipiter nisus</i>		X	Matorrales salpicados de árboles.
Ratonero común <i>Buteo buteo</i>		X	Bosques más o menos densos y las zonas abiertas limitrofes.



ALIMENTACIÓN	ÉPOCA DE CRIA	NIDO	ABUNDANCIA	FACIL. DE OBSER.
Anfibios, gusanos, insectos, moluscos, peces, roedores, pequeños reptiles.	Marzo-abril.	Grande. Montón de ramas en forma de copa poco profunda.	Baja	Baja
Semillas principalmente, brotes de plantas acuáticas.	Febrero-mayo.	Bien escondido generalmente en el suelo, con hojarasca, hierbas y plumón.	Baja	Baja
Hierbas, semillas.			Baja	Baja
Hierbas, semillas, insectos, moluscos.	Cría esporádicamente.	Entre el matorral, riberas lacustres.	Baja	Baja
Insectos de agua dulce, moluscos, semillas, brotes y hojas de plantas acuáticas.			Baja	Baja
Raíces, hojas y brotes de hierbas. Pequeños animales acuáticos.	Abril-mayo.	Sobre o cerca del agua en un montón de vegetación, forrado con el plumón de la hembra.	Baja	Baja
Pequeños mamíferos, conejos, crías de aves, carroña, lombrices.	Marzo-mayo.	De palos y tierra en árboles. Frecuentemente antiguo nido de cóvido.	Alta	Fácil
Peces muertos, mamíferos, reptiles, anfibios, moluscos insectos y aves.	Abril-junio.	Nido viejo de cóvido o de rapaz, en árbol o en pared de piedra.	Media	Media
Liebres, conejos, topillos, arrendajos, cóvidos, palomas, perdices, mirlos, zorzales.	Abril-mayo.	Nido de cóvido o de rapaz.	Baja	Media
Gorriones, fringílicos, a veces topillos, ratones, gazaños, insectos.	Mayo.	En árboles, construido de ramas.	Media	Media
Conejos, carroñas ocasionalmente, pajarillos, reptiles, insectos.	Marzo-mayo.	Nido grande, de ramas, en árbol. A veces en bordes rocosos.	Media	Fácil



AVES**SEDENTARIA****MIGRADORA****HÁBITAT**

PARCIAL ESTIVAL INVERNAL

Águila calzada
Hieraetus pennatus

X

Bosques más o menos densos.

Águila perdicera
Hieraetus fasciatus

X

Zonas montañosas con rocas aflorantes.

Águila culebrera
Circaetus gallicus

X

Bosques, zonas de matorral alto.

Aguilucho lagunero
Circus aeruginosus

X

Zonas encharcadas.

Alimoche
Neophron peronopterus

X

Zona montañosa o zonas con escarpes.

**136****Buitre leonado**
Gyps fulvus

Zona montañosa con escarpes.

Halcón común
Falco peregrinus

X

Depresiones desnudas.

Alcotán
Falco subbuteo

X

Bosques.

Cernícalo vulgar
Falco tinunculus

X

Zonas de matorral o de praderas y cultivos con setos arbolados.

Cernícalo primilla
Falco naumanni

X

En zonas próximas a los pueblos, a veces acantilados o zonas arboladas.

ALIMENTACIÓN	ÉPOCA DE CRIA	NIDO	ABUNDANCIA	FACIL. DE OBSER.
Mamíferos, aves y sus huevos, reptiles, anfibios, insectos.	Marzo-mayo.	A veces en el de otra rapaz.	Media	Media
Aves, mamíferos y reptiles.	Enero-febrero.	Nido grande en roca, a veces en árbol; de ramitas y ramas verdes.	Baja	Baja
Culebras, lagartos, ranas, insectos.	Abril.	Plataforma grande en la copa de un árbol o encima de un arbusto.	Baja	Baja
Ratas de agua, pollas de agua, aves palustres, huevos, pollos, ranas y culebras.	Marzo-junio.	En el suelo, plataforma de vegetación acuática, entre plantas marismenñas.	Baja	Baja
Excrementos, animales muertos, roedores, reptiles, huevos de otras aves.	Marzo-abril.	En cornisa o en cavidad rocosa, forrado de papel, plástico, trapos, lana, etc.	Baja	Baja
Cadáveres de animales.	Febrero.	En colinas, cornisas o en cavidad rocosa.	Nula	Media
Aves cazadas en vuelo, algún que otro mamífero pequeño.	Marzo-abril.	En cornisas o paredes rocosas.	Baja	Baja
Saltamontes, libélulas, otros insectos. Pequeñas aves, a veces murciélagos.	Mayo-junio.	En nidos abandonados en la parte alta de los árboles.	Media	Media
Ratones, topillos, gorriones, lombrices, insectos.	Abril-junio.	No construye, deja los huevos en alguna repisa resguardada, o en nido viejo de córvido.	Alta	Fácil
Insectos cazados en vuelo: ortópteros. Pequeños mamíferos, reptiles.	Abril-junio.	En colonias; no construye nido.	Baja	Baja



A
AVES**SEDEN-
TARIA****MIGRADORA**

PARCIAL ESTIVAL INVERNAL

HÁBITAT

Perdiz común <i>Alectoris rufa</i>	X			Cultivos, matorrales.
Codorniz <i>Coturnix coturnix</i>		X		Pastizales, cultivos de regadío.
Polla de agua <i>Gallinula chloropus</i>		X		Embalses, lagunas, lagunillas, con vegetación palustre.
Focha común <i>Fulica atra</i>		X		Embalses, lagunas, lagunillas, con vegetación palustre.
Paloma torcaz <i>Columba palumbus</i>			X	Encinares, robledales, pinares.
Tórtola común <i>Streptopelia turtur</i>			X	Encinares, pinares, sotos.
Cuco <i>Cuculus canorus</i>			X	Muy amplio, según la especie a la que parasita.
Críalo <i>Clamator glandarinus</i>			X	Parasita a las urracas fundamentalmente.
Lechuza <i>Tyto alba</i>	X			Pueblos, construcciones en el campo aisladas.
Búho real <i>Bubo bubo</i>	X			Zonas rocosas lejanas de las zonas humanizadas.
Autillo <i>Otus scops</i>		X		Zonas arboladas próximas a los pueblos.
Mochuelo <i>Athene noctua</i>	X			Riberas arboladas de los arroyos.



ALIMENTACIÓN	ÉPOCA DE CRIA	NIDO	ABUNDANCIA	FACIL. DE OBSER.
Granos, brotes y animales invertebrados.	Abril-junio.	Hoyo en el suelo, tapizado de ramitas y hojas secas.	Media	Media
Semillas, caracoles y orugas.	Mayo-julio generalmente.	Hoyo en el suelo, entre mieses y hierbas.	Media	Baja
Frutos, semillas, hierbas.	Marzo-julio.	Plataforma de plantas acuáticas cerca del agua o en matorrales próximos.	Baja	Baja
Tallos de carrizos, granos, tritones, renacuajos, ninfas de libélula, insectos acuáticos.	Enero-mayo.	Entre carrizos en zonas de agua somera. Puede ser flotante o no.	Baja	Baja
Bellotas, cereales, otros frutos, semillas.	Abril-julio.	Plataforma plana, de ramitas, en árbol.	Alta	Baja
Semillas, bellotas, moluscos.	Mayo-julio.	Ramas finas y raíces, en árbol o arbusto.	Alta	Fácil
Orugas.	Cuando lo hacen las especies a las que parasita.		Media	Fácil
Insectos (oruga de procesionaria), lagartijas, pequeños mamíferos.	Abril-mayo.	El de la urraca.	Media	Media
Musarañas, ratones, topillos, ratas, aves, escarabajos, ranas.	Abril-mayo.	No lo construye, pone los huevos encima de un montón de egagrópilas.	Baja	Baja
Roedores de todos los tamaños.	Febrero-abril.	En cavidades o grietas de las rocas.	Baja	Baja
Insectos, lagartijas, pajarillos y mamíferos.	Abril-mayo	Huecos en los árboles, muros, roquedos, a veces en nidos viejos de urracas.	Alta	Baja
Insectos, ratones de campo, aves pequeñas, ranas, lagartijas.	Abril-mayo.	En agujeros de árboles, de paredes de rocas, de pedrizas, madrigueras de conejos.	Media	Baja



AVES

SEDENTARIA

MIGRADORA

HÁBITAT

PARCIAL ESTIVAL INVERNAL

Cárabo <i>Strix aluco</i>	X			Bosques.
Chotacabras gris <i>Caprimulgus europaeus</i>		X		Zonas con vegetación de árboles, arbustos o matorrales densos.
Vencejo común <i>Apus apus</i>		X		Zonas urbanizadas.
Abejaruco <i>Merops apiaster</i>		X		Todo tipo de terrenos con taludes.
Pito real <i>Picus viridis</i>	X			Encinares, melojares, zonas arboladas de las riberas de los ríos y arroyos.
Calandria común <i>Melanocorypha calandra</i>	X			Matorrales, eriales, barbechos.
Cogujada común <i>Galerida cristata</i>				Matorrales, eriales, barbechos.
Alondra <i>Alauda arvensis</i>		X		Matorrales, eriales, barbechos.
Avión roquero <i>Hirundo rupestris</i>		X		Riscos, roquedos, cuevas.
Golondrina común <i>Hirundo rustica</i>			X	Zonas urbanizadas.
Bisbita campestre <i>Anthus campestris</i>			X	Matorrales, eriales, barbechos.
Bisbita ribereña alpina <i>Anthus spinoletta spinoletta</i>		X		Zonas de pastos en las partes altas de las montañas.
Lavandera boyera <i>Motacilla flava iberae</i>			X	Cercano a los arroyos o zonas con agua.



ALIMENTACIÓN	ÉPOCA DE CRIA	NIDO	ABUNDANCIA	FACIL. DE OBSER.
Ratones, topillos, musarañas, aves, ranas, gusanos e insectos.	Febrero-mayo.	No construye nido. En agujeros de árboles, en nidos abandonados.	Alta	Baja
Insectos que caza en vuelo.	Mayo-julio.	Nido en el suelo, sin forrar, entre la vegetación.	Alta	Media
Insectos que caza en vuelo.	Mayo-junio.	Nido de paja, hierbas y plumas en tejados.	Alta	Fácil
Insectos capturados en vuelo.	Mayo-junio.	Agujeros en taludes.	Alta	Fácil
Insectos que viven en la corteza de árboles, hormigas, lombrices, frutos.	Marzo-mayo.	Agujeros que hacen en los árboles.	Baja	Media
Hierbecillas, colépteros, dípteros.	Abril-junio.	En el suelo, de hierbas secas, junto a alguna planta.	Alta	Media
Granos que extraen de excrementos.	Abril-junio.	En el suelo, de hierba seca y raicillas.	Alta	Fácil
Semillas de trébol, lombrices, orugas, escarabajos.	Abril-agosto.	En el suelo, recubierto de hierba.	Alta	Fácil
Insectos cazados en vuelo.	Abril-junio.	En colonias. Nido de barro, en roquedos.	Media	Media
Insectos que caza en vuelo.	Abril-agosto	Barro y paja, forrado de plumas, en aleros o vigas de edificios.	Alta	Fácil
Arañas, gusanos y granos.	Mayo-junio	En el suelo, con brizas de hierba seca.	Media	Media
Insectos. pequeños crustáceos, algunas semillas.	Abril-junio	Con hierbas secas sobre un muro o talud.	Media	Media
Moscas y sus larvas, escarabajos, orugas.	Abril-junio	Hoyo en el suelo, entre la vegetación, cubierto de hierbas y raicillas.	Media	Media



AVES

SEDENTARIA

MIGRADORA

HÁBITAT

PARCIAL ESTIVAL INVERNAL

Lavandera cascadeña <i>Motacilla cinerea</i>		X		Cercano a los arroyos de las partes altas.
Lavandera blanca <i>Motacilla alba</i>		X		Cultivos próximos a arroyos.
Alcaudón común <i>Lanius senator</i>			X	Matorrales con árboles salpicados.
Alcaudón real <i>Lanius escubitor</i>		X		Matorrales con árboles salpicados.
Chochín <i>Troglodytes troglodytes</i>		X		Matorrales o zonas densas de vegetación en el límite de las áreas boscosas.
Acentor común <i>Prunella modularis</i>		X		Matorrales, fundamentalmente en las partes altas de las sierras.
Ruiseñor bastardo <i>Cettia cettia</i>	X			En zonas próximas al agua, entre matorrales.
Curruca mirlona <i>Sylvia hortensis</i>			X	Matorrales con árboles salpicados, setos.
Curruca capirotada <i>Sylvia atricapilla</i>		X		Matorrales.
Curruca carrasqueña <i>Sylvia cantillas</i>			X	Matorrales con árboles dispersos.
Curruca rabilarga <i>Sylvia undata</i>	X			Matorrales.



ALIMENTACIÓN	ÉPOCA DE CRIA	NIDO	ABUNDANCIA	FACIL. DE OBSER.
Insectos, escarabajos, ninfas de libélula.	Abril-junio	En un agujero en el suelo, cercano al agua, cubierto de musgo y hierbas.	Baja	Baja
Insectos, gusanos, moluscos, a veces semillas.	Abril-junio.	Agujero en pared, roca, cobertizo, recubierto con pelos, plumas, lana.	Alta	Fácil
Aves pequeñas, pollos de pájaros, insectos, arañas.	Abril-junio.	En árboles o arbustos, construidos de forma poco clara con raíces.	Alta	Fácil
Pequeños vertebrados: aves, reptiles, insectos y sus larvas.	Marzo-mayo.	En árboles por encima de los 2m. del suelo, sin forma, forrado de pelos, plumas.	Alta	Fácil
Pequeños insectos, larvas, arañas y pequeñas semillas.	Abril.	En matas, muros. Tiene forma de bola de musgo, hojas, hierbas.	Alta	Fácil
Insectos, larvas, arañas, lombrices y pequeñas semillas.	Marzo-junio	Voluminosos nidos en forma de copa en la parte baja de las matas.	Alta	Baja
Insectos, larvas, gusanos, moluscos, semillas.	Abril-mayo.	En arbustos, con hierba y hojas secas mezcladas con pelusa de salce.	Media	Baja
Insectos, semillas.	Abril-junio.	En árbol o arbusto, revestido de hierba, pelusa.	Media	Baja
Insectos, semillas, arañas.	Marzo-junio.	En matorral, revestido de hierbas y pelusa.	Media	Baja
Insectos, arañas, granos.	Marzo-abril.	En arbusto, a menos de 1m. del suelo.	Media	Media
Insectos y sus larvas.	Abril-junio	Sobre jara o brezo, de hierbas y raicillas.	Media	Media



AVES**SEDEN-
TARIA****MIGRADORA**
PARCIAL ESTIVAL INVERNAL**HÁBITAT****Mosquitero común**
Phylloscopus collybita

X

Bosques o zonas
arborescentes.**Reyezuelo sencillo**
Regulus regulus

X

Bosques,
fundamentalmente
de pinos.**Reyezuelo listado**
Regulus ignicapillus

X

Bosques de coníferas
y frondosas.**Papamosca gris**
Muscicapa striata

X

Setos, vallas,
jardines, huertos.**Tarabilla común**
Sexicola torquata

X

Matorrales, eriales,
barbechos, huertos.**Collalba rubia**
Oenanthe hispanica

X

En lugares áridos,
con poca vegetación.
Colinas rocosas,
páramos.**Collalba negra**
Oenanthe leucura

X

Zonas desprovistas
de vegetación: riscos,
montañas.**Roquero rojo**
Monticola saxatilis

X

Zonas rocosas.

Roquero solitario
*Monticola solitarius*Zonas rocosas, a
veces edifican en
ruinas.**Colirrojo tizón**
Phoenicurus ochrurus

X

En zonas con rocas
en las partes bajas
de las montañas,
próximo a pueblos.**Colirrojo real**
*Phoenicurus
phoenicurus*

X

Bosques, riberas
arborescentes, setos,
muros, jardines.

ALIMENTACIÓN	ÉPOCA DE CRIA	NIDO	ABUNDANCIA	FACIL. DE OBSER.
Insectos.	Abril-mayo.	Nido cerrado, en árbol, de hierbas secas, hojas. Revestido de plumas.	Media	Media
Mosquitos, arácnidos.	Abril-junio.	Suspendido de las ramas, formado por tela de araña, musgo, plumas.	Baja	Baja
Mosquitos, arácnidos.	Mayo-junio.	Suspendido de las ramas, formado por tela de araña, musgo, plumas.	Media	Media
Insectos que caza al vuelo, mariposas, libélulas.	Mayo-junio.	Construido sobre aleros, muros; de musgo, lana y pelo. Parece que está sin terminar.	Media	Baja
Insectos y sus larvas, arañas, gusanos.	Marzo-junio.	En el suelo o cerca de él. De musgo, hierbas, pelos.	Alta	Fácil
Insectos, arañas, caracoles, bayas.	Abril-junio.	Bajo una piedra, un hueco entre rocas. De hierba seca y raicillas.	Media	Media
Ortópteros, arácnidos, pequeños reptiles, frutos.	Marzo-mayo.	En grietas o agujeros de rocas.	Baja	Baja
Insectos, arañas, gusanos, frutos.	Abril-mayo.	Cavidad natural, hueco de roca; raicillas, tallitos, forrado de musgo.	Baja	Baja
Insectos, arañas, gusanos, frutos.	Abril-mayo.	Cavidad natural, hueco de roca; raicillas, tallitos, forrado de musgo.	Media	Media
Insectos, arañas, ciempiés, frutos.	Abril-julio.	Entre huecos de las piedras, muros, setos.	Alta	Media
Insectos y sus larvas, arácnidos, gusanos.	Mayo-junio.	En cualquier tipo de hueco.	Alta	Media



AVES

SEDENTARIA

MIGRADORA

HÁBITAT

PARCIAL ESTIVAL INVERNAL

Petirrojo <i>Erithacus rubecula</i>		X			Matorrales, zonas de sotobosque.
Ruiseñor común <i>Luscinia megarhynchos</i>			X		Riberas arboladas o con matorral.
Zorzal real <i>Turdus pilaris</i>		X			Zonas desarboladas, eriales, cultivos, pastizales.
Mirlo común <i>Turdus merula</i>		X			Matorrales, parques, jardines.
Zorzal charlo <i>Turdus philomelos</i>		X			Matorrales con zonas claras.
Carbanero garrapianos <i>Parus ater</i>		X			Pinares.
Herrerillo común <i>Parus caeruleus</i>		X			Zonas arboladas, bosquecillos, jardines.
Carbonero común <i>Parus major</i>		X			Zonas arboladas, bosquecillos, jardines.
Trepador azul <i>Sitta europaea</i>		X			Bosques, principalmente de pinos.
Agateador común <i>Certhia brachydactyla</i>	X				Bosques.
Triguero <i>Emberiza calandra</i>		X			Cultivos, barbechos, eriales.
Escribano montesino <i>Emberiza cia</i>	X				Matorrales entre rocas parte alta de las montañas.



ALIMENTACIÓN	ÉPOCA DE CRIA	NIDO	ABUNDANCIA	FACIL. DE OBSER.
Insectos y larvas, gusanos, arañas.	Abril-junio.	En un hoyo, en un árbol, muro o alero.	Alta	Fácil
Insectos del suelo, arácnidos, lombrices.	Mayo.	En el suelo o cerca de él, forrado de pelo y hierbas.	Media	Baja
Frutos silvestres, insectos, lombrices, caracoles.	Abril-julio.	De barro, en árboles o arbustos.	Baja	Baja
Insectos y sus larvas, frutos, semillas.	Marzo-julio.	En arbustos o matorrales. Nido muy limpio en forma de capa.	Alta	Fácil
Frutos, bayas, insectos, caracoles.	Febrero-junio.	En árboles a bastante altura. Muy voluminoso.	Alta	Fácil
Insectos, orugas, semillas de cardos.	Abril-mayo.	En agujero de árbol, talud o pared. Muy bien forrado de pelos y musgo.	Media	Media
Pulgones, orugas, frutos, semillas.	Abril-mayo.	En agujeros de árboles, cajas anidadas.	Alta	Fácil
Insectos, orugas, yemas, frutos, semillas.	Abril-mayo.	En agujeros de árboles, de cortezas o de hojas secas.	Alta	Media
Bellotas, escarabajos, tijeretas, orgas.	Abril-mayo.		Media	Media
Invertebrados, semillas.	Abril-mayo.	En huecos de las cortezas de los árboles. Forrado de plumas, cortezas, cañas.	Baja	Baja
Semillas, hojas, hierbas, insectos.	Abril-junio.	En el suelo o cerca de él, entre vegetación. Sin forma típica	Media	Media
Semillas, brotes, hojas nuevas, insectos.	Abril-junio.	En el suelo, protegido por una mata o una piedra.	Media	Media



AVES

SEDENTARIA

MIGRADORA

HÁBITAT

PARCIAL ESTIVAL INVERNAL

Escribano hortelano <i>Emberiza hortulana</i>		X			Cultivos, barbechos, eriales, huertos, viñedos
Escribano soteño <i>Emberiza cirius</i>	X				Cultivos, barbechos, eriales, jardines, huertos.
Pinzón común <i>Fringilla coelebs</i>		X			Cultivos, eriales, jardines, riberas arboladas, huertos.
Verdecillo <i>Serinus serinus</i>		X			Cultivos, zonas arboladas, jardines, huertos, parques, frutales.
Verderón común <i>Carduelis chloris</i>		X			Parques, jardines, huertos, cultivos, frutales.
Jilguero <i>Carduelis carduelis</i>		X			Cultivos, eriales, barbechos, jardines, huertos.
Pardillo común <i>Acanthis cannabina</i>		X			Zonas de matorral próximas a cultivos. Zonas altas de las sierras de pastos y rocas.
Gorrion común <i>Passer domesticus</i>	X				Áreas urbanizadas, y cultivos o barbechos.
Gorrion chillón <i>Petronia petronia</i>	X				Roquedos, piedras, ruinas de casas.
Estornino pinto <i>Sturnus vulgaris</i>				X	Cultivos, eriales, barbechos, huertos, olivares, viñedos.
Estornino negro <i>Sturnus unicolor</i>		X			Áreas urbanizadas y cultivos o barbechos.



ALIMENTACIÓN	ÉPOCA DE CRIA	NIDO	ABUNDANCIA	FÁCIL DE OBSER.
Semillas, brotes, hojas nuevas, insectos.	Mayo-junio.	En el suelo, al abrigo de una mata.	Media	Media
Semillas, cereales, bayas, insectos.	Mayo-agosto.	En arbusto o seto, a veces en árbol o en el suelo. De hierba y raicillas.	Media	Media
Semillas de herbáceas, bayas, insectos.	Mayo-julio.	En árbol, en forma de copa profunda.	Alta	Fácil
Semillas, brotes, orugas.	Abril-mayo.	En árbol o arbusto. Nido pequeño de musgo, líquenes, telas de araña.	Alta	Fácil
Semillas, frutos silvestres, bayas.	Abril-agosto.	En árbol, arbusto, seto. En forma de copa de musgo, raicillas.	Alta	Fácil
Semillas, frutos, insectos.	Abril-agosto.	En árbol o seto. Cuidadoso nido de raicillas, musgo, hierba.	Alta	Fácil
Semillas de herbáceas, orugas.	Abril-julio.	Cerca del suelo o en arbusto. De hierba y musgo forrado de pelo.	Alta	Fácil
Semillas, insectos y sus larvas, desperdicios.	Abril-agosto.	En agujeros de edificios, árboles, a veces en setos espesos.	Alta	Fácil
Semillas, cereales, bayas, insectos.	Abril-mayo.	En huecos tapiados de plumas, lana.	Media	Baja
Insectos, lombrices, arañas, caracoles, babosas, frutos, aceitunas.			Alta	Fácil
Insectos y sus larvas, gusanos, moluscos, frutos.	Marzo-junio.	Colonias. En agujeros bajo tejas, de hierbas y pajas.	Alta	Fácil



AVES

SEDENTARIA

MIGRADORA

HÁBITAT

PARCIAL ESTIVAL INVERNAL

Oropéndola <i>Oriolus oriolus</i>			X		Riberas arboladas de los ríos, arroyos.
Arrendajo <i>Garrulus glandarius</i>		X			Bosque. Fundamentalmente encinas, quejigos, robles.
Rabilargo <i>Cyanopica cyanea</i>	X				Matorrales con árboles aislados.
Urraca <i>Pica pica</i>	X				Zonas lindantes con zonas arbóreas, matorrales, jardines.
Chova piquirroja <i>Pyrrhocorax pyrrhocorax</i>	X				Zonas montañosas con afloramientos rocosos.
Grajilla <i>Corvus monedula</i>		X			Áreas urbanizadas, acantilados, jardines.
Corneja negra <i>Corvus corone</i>	X				Zonas arbóreas con afloramientos rocosos.
Cuervo <i>Corvus corax</i>	X				Zonas montañosas con afloramientos rocosos.



ALIMENTACIÓN	ÉPOCA DE CRIA	NIDO	ABUNDANCIA	FACIL. DE OBSER.
Coleópteros, orugas, mariposas, frutos.	Mayo-junio.	En árbol. Nido suspendido de una horquilla de rama.	Media	Media
Bellotas, pequeñas aves, insectos, larvas, ratones, lagartijas.	Abril-junio.	En árbol, arbusto. De ramas, revestido de raicillas, pelos.	Media	Fácil
Frutos, bayas, insectos, semillas, reptiles pequeños.	Abril-junio.	En árboles, en la horquilla de una rama.	Alta	Fácil
Insectos, larvas, granos, carroña, aves pequeñas.	Abril-mayo.	Nido con techo en árbol o arbusto, con forro de barro.	Alta	Fácil
Insectos, larvas, gusanos, arácnidos.	Abril-mayo.	En cornisa o agujero de un cortado. De palitos.	Alta	Fácil
Insectos y sus larvas, semillas, frutos, pequeños pájaros, carroña.	Febrero-abril.	Agujero o hendidura de árbol, acantilado, edificio.	Media	Fácil
Granos, insectos, gusanos, huevos, carroña, frutos.	Abril-mayo.	En árbol o cornisa; nido grande de ramas, forrado de hierbas, lana de oveja.	Alta	Fácil
Carroña, pequeños animales, semillas, frutos.	Febrero-abril.	En árbol o grietas. De ramas cementadas con barro y musgo.	Baja	Baja



ANFIBIOS

HÁBITAT

Salamandra <i>Salamandra salamandra</i>	Zonas húmedas, próximas a lagunitas, arroyos, ríos.
Tritón jaspeado <i>Triturus marmoratus</i>	Zonas húmedas, debajo de piedras que conservan la humedad, arroyos, fuentes, abrevaderos.
Sapo partero común <i>Alytes obstetricans</i>	Bajo las piedras próximas al agua.
Sapillo pintojo <i>Discoglossus pictus</i>	En altitudes bajas, entre las hierbas próximas al agua.
Sapo de espuelas <i>Pelobates cultripes</i>	Entre el matorral en terrenos arenosos y gravosos.
Sapo común <i>Bufo bufo</i>	En las áreas más frescas y húmedas de las zonas de matorral o bosque.
Sapo corredor <i>Bufo calamita</i>	En terrenos sueltos y arenosos, entre matorral fundamentalmente.
Ranita meridional <i>Hyla meridionalis</i>	Zonas de mucha humedad, aunque pueden encontrarse lejos del agua.
Rana común <i>Rana ridibunda</i>	Orillas de ríos, arroyos, charcas, lagunitas.



152

REPTILES

HÁBITAT

Culebrilla ciega <i>Blanus cinereus</i>	Bajo las piedras y matorrales, en terrenos sueltos con hojarasca.
Lagartija colirroja <i>Acanthodactylus erythrurus</i>	Zonas de vegetación poco densas, en especial aquellas que tienen suelos arenosos y secos.
Lagartija ibérica <i>Podarcis hispanica</i>	Pedregales, muros, troncos de árboles.
Lagartija roquera <i>Podarcis muralis</i>	Pedregales, muros, troncos de árboles.

ABUNDANCIA**FACILIDAD DE
OBSERVACIÓN**

Baja	Baja
Media	Baja
Baja	Baja
Baja	Baja
Media	Baja
Alta	Media
Alta	Media
Media	Baja
Alta	Fácil

**153****ABUNDANCIA****FACILIDAD DE
OBSERVACIÓN**

Alta	Baja
Media	Media
Alta	Fácil
Media	Media

REPTILES

HÁBITAT

Lagarto ocelado

Lacerta lepida

Zonas muy soleadas, con vegetación de matorral y arbórea, más o menos abundante.

Lagartija colilarga

Psammodromus algirus

Entre el matorral, fundamentalmente. En pinares muy poco densos.

Eslizón ibérico

Chalcides bedriagai

Matorrales, praderas con setos de vegetación arbórea o arbustiva.

Coronela meridional

Coronella girondica

En agujeros entre las raíces del matorral y de las hierbas de los pastizales.

Culebra de escalera

Elaphe scalaris

Entre las rocas en lugares secos, bien soleados.

Culebra bastarda

Malpolon monspessulanus

Matorral, terrenos abiertos, rocas, muros.

Culebra de agua

Natrix natrix

Riberas de ríos y arroyos. En el propio agua.

Víbora hocicuda

Vipera latastii

Zonas abiertas con vegetación abundante, matorrales, linderos de bosques.



ABUNDANCIA	FACILIDAD DE OBSERVACIÓN
Alta	Fácil
Alta	Fácil
Media	Media
Alta	Baja
Media	Baja
Alta	Fácil
Alta	Fácil
Alta	Fácil





Es conveniente repetir una vez más que el contenido de esta guía no puede ser exhaustivo. Todo contacto con la naturaleza debe constituir una experiencia de aprendizaje, un estímulo para la adquisición de conocimientos. Esta tarea se ve facilitada si el recorrido de campo se realiza con el apoyo de aquellos documentos que enseñen por dónde se va, qué es lo que nos rodea y a dónde nos dirigimos. Y también de aquellas fuentes de consulta que ayuden a la satisfacción de la curiosidad excitada por la visión de plantas, animales, formaciones litológicas fenómenos naturales, en suma, aún desconocidos.

Es así muy recomendable el salir al campo informados «a priori», seguir informándose durante el propio recorrido y sedimentar el conocimiento adquirido a la vuelta de la excursión. El manejo de mapas guías de campo y tratados científicos es fundamental para ello.

En lo que respecta a la Sierra de la Cabrera esta documentación de interés para el máximo aprovechamiento de su visita, puede reseñarse sucintamente como sigue:

INSTITUTO GEOGRÁFICO Y CATASTRAL, Madrid.
Mapa topográfico nacional de España
Escala 1:50.000. Hoja 484, Buitrago de Lozoya, 1971.

Muy útil llevarlo al campo para la identificación de los parajes de la Sierra y sus alrededores.



INSTITUTO GEOLÓGICO Y MINERO DE ESPAÑA,
Madrid.

Mapa geológico de España, Escala 1:50.000. Mapa y Memoria explicativa. Hoja 484, Buitrago de Lozoya, 1958.

GARNS, H. y EIGENER, W.

Plantas y animales de España y Europa. Ediciones Universidad de Navarra, S. A. Pamplona, 1977.

Muy útil llevarlo al campo por su exhaustividad y facilidad de manejo.

GUINEA, E.

Claves botánicas.

Ministerio de Educación Nacional, Guías didácticas, Madrid, 1961.

GUINEA, E.

Flora básica de la España peninsular.

Ministerio de Educación Nacional. Guías didácticas, Madrid, 1961.

PETERSON, R., MOUNTFORT, G. y HOLLON P. A. D.

Guía de campo de las aves de España y demás países de Europa.

Ed. Omega, Barcelona, 1967.

POLUNIN, O. y SMYTHIES B. E.

Guía de campo de las flores de España, Portugal y Sudoeste de Francia.

Ed. Omega, Barcelona, 1977.

SALVADOR, A.

Guía de los anfibios y reptiles españoles.

Ministerio de Agricultura, Madrid, 1974.

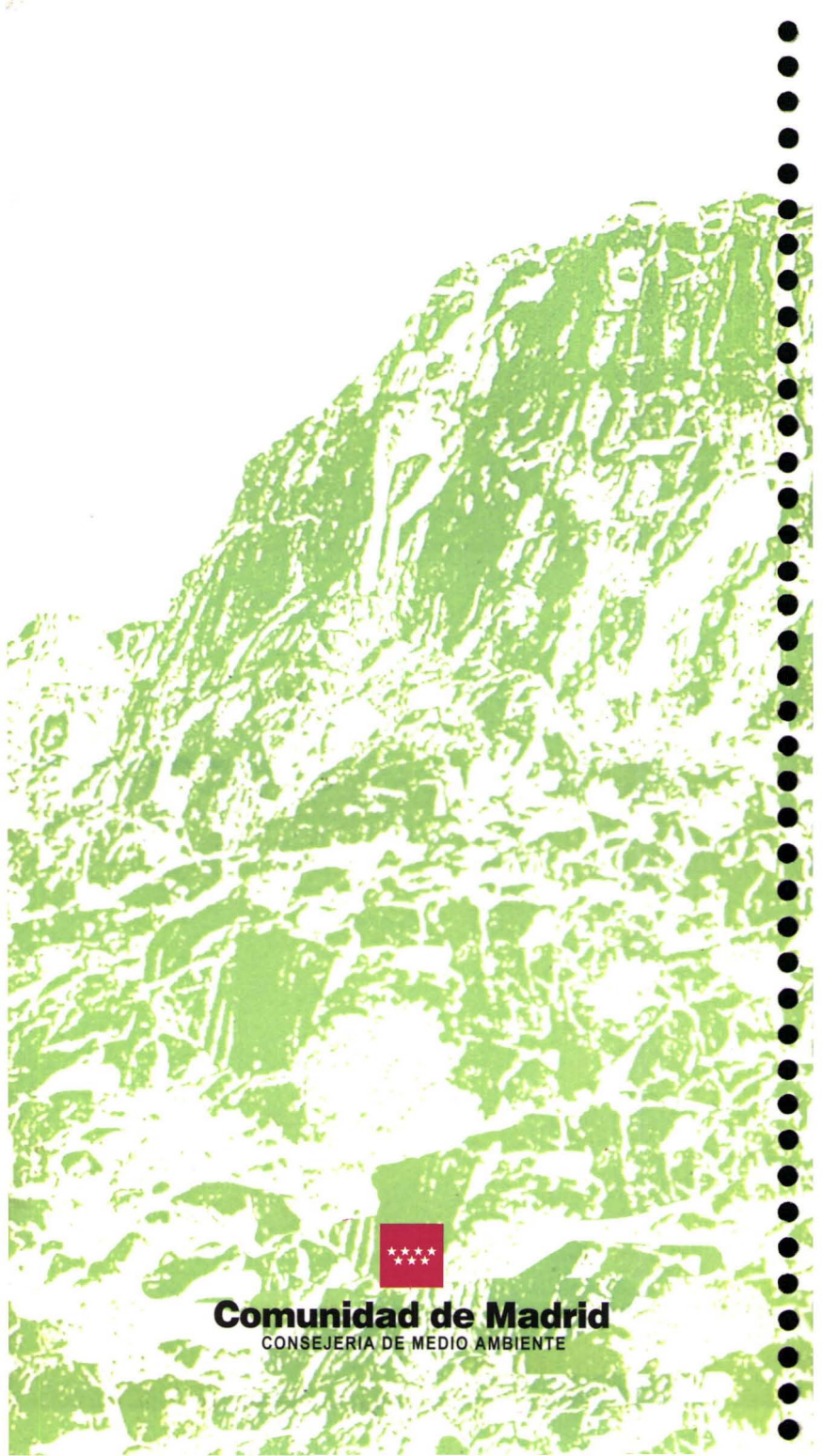
VAN DEN BRIK, F. H. y BARRUEL, O.

Guía de campo de los mamíferos salvajes de Europa Occidental.

Ed. Omega, Barcelona, 1971.







Comunidad de Madrid
CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE